



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

**ESTILOS DE APEGO Y TIPO DE INFRACCIÓN PENAL EN
INFRACTORES DEL CENTRO JUVENIL DE DIAGNÓSTICO
Y REHABILITACIÓN DE LIMA**

TESIS PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

AUTOR:

MARIA ANTONIETA MATTA SANTIVAÑEZ

ASESOR:

Ps. LUZ ARAOZ CHAVEZ

Lima- Perú

2018

Universidad Católica Sedes Sapientiae

Facultad de Ciencias de la Salud

Carrera de Psicología

Título: ESTILOS DE APEGO Y TIPO DE INFRACCIÓN PENAL EN INFRACTORES DEL CENTRO JUVENIL DE DIAGNÓSTICO Y REHABILITACIÓN DE LIMA.

Tipo de investigación.

Tipo Sustantivo, Descriptivo, No experimental-Transversal, Correlacional.

Autor:

MARIA ANTONIETA MATTA SANTIVÁÑEZ

Asesor:

Ps. LUZ ARAOZ CHAVEZ

Lima- Perú

2018

DEDICATORIA

Este trabajo está dedicado a todos los jóvenes que se encuentran en situación de riesgo y vulnerabilidad, en especial a los jóvenes infractores del Centro Juvenil de Lima, porque haberlos conocido cambió mi sentido y percepción de la vida.

“El que ayuda a los demás, se ayuda a sí mismo”

León Tolstoi

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por el apoyo constante, de manera especial a mi Madre quién me inculcó el amor a los otros, a los más necesitados.

A la Universidad Católica Sedes Sapientiae, en especial a las personas y profesores que aportaron en mi vida y me alentaron a continuar.

Y sobre todo a Dios porque permitió que conozca a personas que motivaron la realización de este trabajo.

RESUMEN

La presente investigación de tipo transversal tuvo como objetivo estudiar la asociación entre el apego y el tipo de infracción penal en 185 jóvenes infractores privados de su libertad con edades comprendidas entre 14 y 21 años, del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. Para tal fin se utilizó el Cuestionario de Evaluación de Apego versión abreviada (CAMIR – R. El cual tuvo por resultados una significativa relación entre el apego y el tipo de infracción cometida ($\chi^2=30.04$, $p\leq.01$), sobresaliendo más en la asociación entre apego desorganizado y el tipo de infracción ($\chi^2=12.33$, $p\leq.05$). Adicionalmente, se analizaron variables y datos sociodemográficos hallándose que el 85,4% de la muestra evidencia en su mayoría un estilo de apego inseguro y dentro de esta el tipo Desorganizado (37,8%) y Preocupado (35,7 %) destacan en mayor porcentaje. Asimismo, con respecto a las características psicosociales resaltantes, la infracción más cometida es el robo agravado (48,6 %), cerca de la mitad de jóvenes indicó a ver sido víctima y testigo de violencia en su familia (44,9 %), la media de edad es de 17 años y solo un 15,7 % ha culminado la educación básica regular. Se concluye que el estudio aporta por un lado con valiosa información en relación a la importancia de los primeros vínculos en la infancia como un factor protector y por otro lado, una amplia descripción del perfil del adolescente infractor en el Perú, con el fin de diseñar programas de intervención, tratamiento y prevención de la delincuencia juvenil.

Palabras clave: Estilos de apego, adolescentes infractores, infracción y conducta antisocial.

ABSTRACT

The purpose of this cross-sectional investigation was the association between attachment and the type of criminal offense in 185 juvenile offenders deprived of their liberty aged between 14 and 21 years, from Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. To achieve that, we applied the Evaluation Questionnaire the abbreviated version (CAMIR - R). The resulted was a significant relation between the attachment and the type of infraction committed ($\chi^2=30.04$, $p\leq.01$), highlighting the association between disorganized attachment and the type of infraction ($\chi^2 = 12.33$, $p\leq.05$). We also analyzed the variables, sociodemographic data obtaining that 85.4% of the sample mostly shows an insecure attachment style, within this, the disorganized type (37.8 %), and preoccupied (35.7%) stand out in greater percentage. In addition, with respect to the salient psychosocial characteristics, the most committed offense is aggravated robbery (48.6%), about half of young people indicated to be victim and witness of violence in their family (44.9%), the average age is 17 years and only 15.7% has completed regular basic education.

We concluded that this study contributes with valuable information if we talk about the importance of early childhood bonds as a protective factor. On the other hand, the description of the offending adolescent profile in Peru, in order to design intervention programs, treatments and the prevention of juvenile delinquency.

Keywords: Attachment styles, offenders adolescents, offense and antisocial behavior.

ÍNDICE GENERAL

Estilos de Apego y tipo de Infracción penal en infractores del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.	i
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Resumen	v
Índice	vii
Índice de tablas	ix
Índice de gráficos	x
Introducción	xi
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	12
1.1. Situación problemática	12
1.2. Formulación del problema	19
1.2.1. Problema general	19
1.2.2. Problemas específicos	19
1.3. Justificación	20
1.4. Objetivos de la investigación	22
1.4.1. Objetivo general	22
1.4.2. Objetivos específicos	22
1.5. Hipótesis	23
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	24
2.1. Antecedentes	24
2.1.1 Internacionales	24
2.1.2 Nacionales	29
2.2. Bases teóricas	30
2.2.1 Inicios de La Teoría de Apego	30
2.2.2 Teoría del Apego de Bowlby	32
2.2.3 Teoría del Apego según Ainsworth	34
2.2.4 Modelos Operativos Internos	35
2.2.5 Cambio en la calidad afectiva de los MOI's	38
2.2.6 Otros Modelos	39

2.3. Marco conceptual	40
2.3.1. Adolescencia	40
2.3.2. Perfil del adolescente infractor	40
2.3.3. Apego y Trastornos Psiquiátricos	43
2.3.4. Apego y el Trastorno Límite de Personalidad	49
2.3.5. Apego y Trastorno de Personalidad Antisocial	51
CAPITULO III: METODOLOGÍA	53
3.1. Tipo y diseño de investigación.	53
3.2. Población, muestra y muestreo.	53
3.2.1 Población	53
3.2.2 Muestra	53
3.2.3 Muestreo	53
3.2.4 Criterios de inclusión y exclusión	54
3.3. Variables de estudio.	54
3.3.1 Definición conceptual y operacionalización	57
3.4. Plan de recolección de recolección de datos e instrumentos.	61
3.4.1. Procedimiento de recolección de datos	61
3.4.2. Ficha sociodemográfica	61
3.4.3. Escala de Apego CAMIR- R	61
3.5. Plan de análisis de datos	65
3.6. Ventajas y Limitaciones	66
3.7. Aspectos éticos.	66
CAPITULO IV: RESULTADOS	68
CAPITULO V. DISCUSIÓN	76
5.1. Conclusiones y recomendaciones	86
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	90
ANEXOS	
a) Instrumento Sociodemográfico	
b) Instrumento Camir – r	
c) Consentimiento/asentimiento informado.	
d) Matriz de consistencia	
e) Matriz teórica	
f) Matriz de ordenamiento de búsqueda de bibliografía	
g) Análisis factorial exploratorio	
h) Resultados adicionales	

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1	
<i>Variables de estudio.</i>	56
Tabla N°2	
<i>Índices de ajuste del modelo factorial para el CAMIR r.</i>	64
Tabla N°3	
<i>Análisis de fiabilidad por consistencia interna del CAMIR r.</i>	65
Tabla N°4	
<i>Características de la muestra.</i>	69
Tabla N°5	
<i>Maltrato familiar y estilo de apego</i>	71
Tabla N°6	
<i>Distribución de la normalidad del Cuestionario de evaluación de apego (Camir – R).</i>	72
Tabla N°7	
<i>Medidas de asociación entre estilos de apego y el tipo de infracción</i>	73
Tabla N°8	
<i>Medidas de asociación para las variables sociodemográficas y el tipo de infracción</i>	73
Tabla N°9	
<i>Dimensiones de las representaciones de apego según tipo de familia, según tipo de infracción mediante el estadístico Kruskal Wallis.</i>	75

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1	
Tipo de Apego.	70
Gráfico N°2	
Tipo de Infracción.	71

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida que ha sido ampliamente estudiada y explorada, teniendo intereses de diversas índoles, siendo una de ellas el estudio del apego que los adolescentes puedan presentar, entendiéndose como apego el vínculo establecido entre el padre, o el cuidador, con el hijo desde la concepción. Pero pocas investigaciones han presentado interés en poder explorar el ámbito legal que presentan las conductas o comportamiento que en ocasiones pueden expresar los jóvenes y que tienen consecuencias judiciales, y menos han aun han tratado de averiguar si ambas variables presentan algún tipo de relación o significancia entre ellas. En la presente investigación en particular, se ha abordado ambas variables mencionadas con la intención de poder determinar la existencia de relación significativa en ellas dentro del nuestro contexto social. Teniendo como referencias de partida investigaciones en su mayoría internacionales, que establecen que problemas en la generación del vínculo entre padres e hijos en la niñez, son detonantes de conductas o comportamiento desadaptados, violentos y criminales en la adolescencia. Esta premisa ha sido el generador de particular importancia para poder indagar a profundidad en el abordaje de este problema psicológico-social que está presente en nuestra sociedad, esperando que los hallazgos generados a partir de nuestra exploración puedan servir para investigaciones futuras e iniciativas que puedan intervenir en ésta problemática.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación problemática

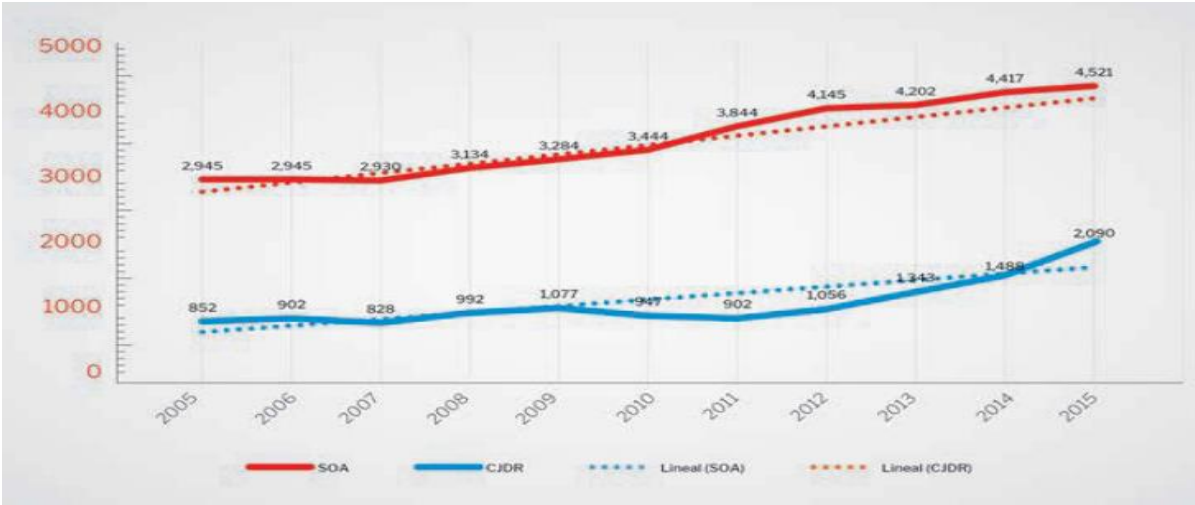
La delincuencia es una realidad que en nuestro País va en aumento, es así que entre enero del 2000 y diciembre de 2011, se ha registrado un total de 801,316 casos en 49 distritos de Lima Metropolitana y Callao, los cuales corresponden a 1035, 656 delitos. Esto equivale a un promedio anual de 86,305 delitos, 7,192 delitos por mes, 240 delitos por día, 10 delitos por hora y un promedio de 5 delitos registrados cada 30 minutos (Ministerio Público, 2012). Asimismo, el 2010, ésta misma entidad registró en ese año, 102,515 delitos de los cuales, según cifras del anuario estadístico de la Policía Nacional del Perú (2010), 3,407 fueron cometidos por adolescentes, lo que corresponde al 3.3% del total de infracciones contra la ley; de modo que el comportamiento delictivo no es exclusividad de las personas adultas, existen adolescentes que también cometen actos en contra de la ley penal pero que por su condición de menores de edad sus delitos son considerados infracciones.

Asimismo, durante el periodo del 2006 – 2011 los delitos en adultos aumentaron en un 30,2% con respecto al registrado entre el 2000 – 2005, sin embargo, el incremento más alarmante fue en el caso de los adolescentes (94.7%) en relación al número de infracciones reportadas en ese mismo periodo (Ministerio Público, Boletín semanal nº 15-16, 2012). Aunque guardan similares características con los adultos principalmente en cuanto a sexo (varones) y al tipo de delito (contra el patrimonio).

Para el 2012, de acuerdo al Ministerio de Justicia (2013), el total de adolescentes tanto en medio abierto y cerrado ascendían a 5,201, de los cuales el 96% eran varones y el 4% mujeres, en cuanto a la edad que tiene mayor representación, es los 17 años. Además, un 45.5% proviene de un entorno familiar desestructurado, un 75% no ha completado la educación básica regular siendo su principal motivo el factor económico (44,9%). La infracción más común es por robo agravado (49.9%), seguido por violación sexual (14 %) siendo estas las más importantes y adicionalmente, el 52,2 % tuvo alguna experiencia de consumo de drogas.

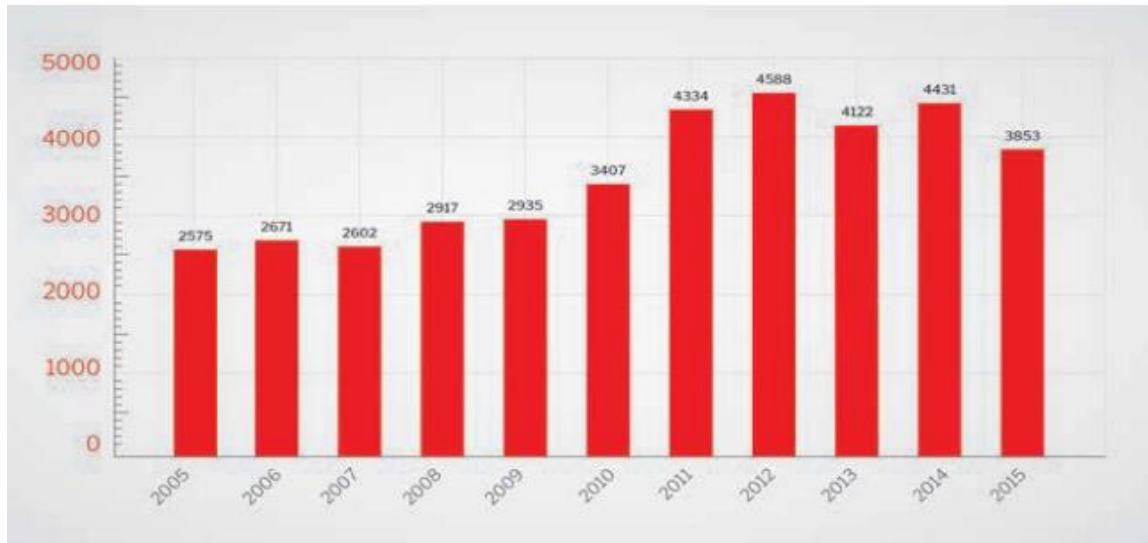
Esta constante entre el tipo de infracción (contra el patrimonio) y el aumento de adolescentes vinculados a infracciones se ha mantenido en los siguientes años, siendo el último el año (2016) un total de 4,618 casos reportados por la PNP.

Los datos anteriormente descritos, se mantienen dentro de la misma línea con el primer censo Nacional (INEI, 2016) en los 10 centros juveniles del Perú (medio cerrado), donde los resultados evidencian el aumento de adolescentes privados de libertad siendo estos un total de 1965 infractores menores de edad, de estos 1878 son varones y solo 87 son mujeres, lo cual sigue guardando relación con la prevalencia del sexo masculino así como también respecto a la edad (17 años en el caso de los varones y de 16 años para las mujeres) como se indican en otros estudios. En cuanto al tipo de infracción más cometida, está el robo agravado (43,1%), seguido de violación sexual (12,7%), entre las principales, por otro lado, con respecto a la región donde se registra mayores infracciones esta Lima y Trujillo con 29 % y 13,4 % respectivamente. Además de lo mencionado líneas arribas, ratificamos la información sobre el consumo de drogas, ya que los adolescentes (86,5 %) mencionaron consumir algún tipo de droga, principalmente Marihuana. Sin embargo, no solo la población en medio cerrado ha manifestado incrementos, también el sistema de medio abierto (SOA) ha registrado 245% más atenciones entre los años 2005 al 2015 (Ministerio de Justicia, 2017).



Adolescentes registrados en los sistemas abierto y cerrado en el periodo del 2005 al 2015. Fuente: Ministerio de Justicia - INDAGA, 2017.

Como se ha descrito anteriormente, los actos infractores realizados por adolescentes se han convertido en un problema social que en la última década ha registrado un incremento significativo como lo manifiestan las cifras del MINJUS (2016), Ministerio Público (2012) y las estadísticas de parte de la PNP (2010-2016) que son similares también al del sistema de reinserción social, es así que desde el 2005 al 2015 se registra un ascenso en un 150%.



Infractores registrados por la PNP, 2005-2015. Fuente: Ministerio de Justicia - INDAGA, 2017.

Todo lo anterior demuestra que la violencia y/o delincuencia juvenil que se está experimentando ha sufrido un cambio de manera cualitativa y cuantitativa en la forma de infligir daño, ya sea por la gravedad y la precocidad de la edad en la que se comete el delito (Defez, 2008). Esto ha originado gran preocupación que ha llevado en los últimos años a reformas y propuestas que no han solucionado del todo la inseguridad ciudadana ni a reducir las cifras de infracciones cometidas, siendo la última estrategia para reducir su incremento el nuevo Decreto Legislativo 1348 aprobado el 2017, sobre la responsabilidad penal de los adolescentes en donde se ha elevado de 6 a 10 años la privación de libertad a aquellos menores de edad que cometan como delito el sicariato o violación sexual de menor de edad seguida de muerte o lesión grave (El Peruano, 2017).

Estas cifras estadísticas llevan a cuestionarse sobre los factores de riesgo que motivan al adolescente a cometer la infracción, es un tema que nuestro país está empezando a dar

mayor énfasis, pero sin dejar de lado la importancia de los procesos sociales y culturales en la génesis de este fenómeno. Se sabe que su origen es multifactorial, sin embargo, la familia o específicamente los progenitores son quienes incorporan los principales aprendizajes, valores y normas, así como también contribuyen con la formación de la personalidad o de un trastorno.

Estudios demuestran que la mayoría de adolescentes que han delinuido o que presentan un patrón de conducta antisocial provienen de familias con cambios en su estructura familiar (monoparental), con escaso control y/o exceso o ambos, carencia de afecto o rechazo, problemas con la figura materna, abandono, negligencia, padres consumidores de drogas, padres que delinquen, situación de pobreza, violencia física o sexual, etc. (Zingraff, 1993; Maxfield & Widom, 1996; Hawkins, et al., 2000; Van der Kolk, 2003; Smith, et al., 2005; González, 2007; Zegers, et al., 2008; Stein, et al., 2009; Gao, et al., 2010; De la Peña, 2010; Sousa, et al., 2011; Kimonis, et al., 2013; Esch, 2013; OPS, 2016). Lo cual está acorde con las características psicosociales halladas en los estudios entorno a los jóvenes infractores en el Perú (INEI, 2016; MINJUS, 2013, 2016 y 2017).

Centrándonos en los factores familiares, específicamente en las primeras experiencias de la niñez donde se generan los vínculos afectivos dentro del seno familiar, se entiende como apego a la capacidad del ser humano para establecer una estrecha relación con las demás personas que lo rodean (Bowlby 1969). Mientras que en el caso del padre se le atribuye el impacto en la habilidad cognitiva y los resultados académicos, así como también, en el manejo de la frustración asociada a la escolarización, además, disminuye las probabilidades de involucrarse en problemas en el colegio, vecindario, etc. Además, permite su independización e incorporación en el medio social, a ser emocionalmente seguros, autocontrolados y con una conducta pro social. Incluso, el juego entre el padre y el hijo enseña a los niños a regular sus emociones y su conducta así como a manejar sus impulsos agresivos sin perder el control de sus emociones (Rosenberg y Wilcox, 2006; UNICEF, 2012; Gusieff, 2013).

Tenemos así que dentro de los factores de riesgo inherentes a ésta, la desintegración de la familia es una condición que influye en la delincuencia juvenil (Farrington y Juby, 2001). De igual forma, Sossa (2011) concluye que la desintegración familiar repercute en la relación de sus integrantes con cambios de conducta e incidiendo en la criminalidad o

delincuencia juvenil. Incluso, autores como Loeber y Farrington (2001), señalaron que tener múltiples cuidadores influye en el posterior desarrollo de la conducta antisocial. Datos que refuerzan la información hallada respecto al tipo de familia en el que provienen los jóvenes infractores en nuestro país, puesto que un 45.5% proviene de un entorno familiar desestructurado (MINJUS, 2013).

Otras investigaciones en torno a lo anterior demuestran que una discontinuidad temprana de la relación padre e hijo tiene como resultado probable un adolescente delincuente. De forma similar, Fonagy (1999) argumenta que el débil establecimiento del vínculo y el abandono, pueden llegar a ser factores de riesgo para la aparición de la criminalidad con uso de la violencia.

Asimismo, en cuanto a las prácticas de crianza como es la permisividad parental, está también asociada a la delincuencia juvenil (Steinberg, 1987). Es decir, respecto a prácticas negativas de crianza, se menciona que desde la crianza punitiva y laxa, hasta castigos y abusos severos en la infancia, tienden a influir en convertir a los niños en antisociales, agresivos y a cometer crímenes violentos más adelante en la vida (Haapasalo & Pokela, 1999; Espina, 2004).

Por otro lado, algunos estudios tratan de encontrar una relación entre la violencia, propiamente en el acto criminal, y el estilo de apego. Por ejemplo, Lyons-Ruth (1996) y también con los resultados hallados por Maxfield & Widom (1996) en la que indican que existe relación entre la historia de abuso y la negligencia que influenciaría en los crímenes violentos. Distintos trabajos han hallado que, entre adolescentes víctimas de maltrato infantil, aquellos jóvenes que desarrollan un estilo de apego inseguro muestran importantes indicadores de psicopatología, específicamente trastornos disociativos (Carlson, 1998, Nilsson, Holmqvist y Jonson, 2011); trastornos de conducta, comportamiento delictivo y abuso de sustancias (Carlson, 1998; Zegers et al., 2008; Esch, 2013), insensibilidad y falta de empatía (Kimonis, et al., 2013) y problemas en el sano desarrollo de su autoestima (Maxwell y Huprich, 2014). Dicha información guarda relación con los resultados hallados en el censo juvenil, en el que *se registró que 908 infractores manifestaron que cuando tenían de 5 a 12 años de edad sus padres o personas que asumieron ese rol le pegaban* (INEI, 2016).

Todo lo anterior, nos lleva a analizar respecto a la importancia de la calidad del vínculo, que de acuerdo a Armsden y Greenberg (1987) la percepción que se tiene de este con los padres o con los pares dentro de la familia se relaciona con el bienestar psicológico y la autoestima, lo cual influye en el desarrollo del niño a medida que crece hacia la adolescencia. Aunque el hecho de tener a ambos padres juntos no garantiza necesariamente el bienestar del niño, sino que influye mucho más la calidad de relación de estos para que recién los hijos se desarrollen psicológica y emocionalmente más saludable (Rosenberg y Wilcox, 2006). Asimismo, las interacciones entre el cuidador y el niño proporcionarán un modelo de trabajo interno dentro de éste que funciona como un prototipo para los pensamientos, opiniones, las expectativas, las interacciones y los patrones de comportamiento en la vida adulta (Rothbard y Shaver, 1994). Por lo que a medida que el niño va camino a la adolescencia, aprende a explorar la funcionalidad y el uso de las emociones y la forma de visualizarlos cómodamente (Cassidy, 1994), generando en él habilidades de afrontamiento frente a problemas y la capacidad de poder relacionarse saludablemente.

Como podemos apreciar, la calidad de la relación de apego influye en la regulación de las emociones del niño, a través de las expectativas que tiene este (modelos internos de trabajo) sobre el comportamiento y la disponibilidad del cuidador, ya sea física o emocional (Bowlby, 1969), dichos modelos internos de trabajo se van afianzando en la adolescencia, por lo que muchos adolescentes, carentes de un estilo de apego afianzado que genere en ellos confianza y ajuste psicológico se vinculan y enfrentan a su contexto utilizando la agresión y violencia como instrumento para la resolución de sus problemas., en síntesis, de acuerdo a Van der Kolk (2005) , la ausencia de este vínculo provocaría en los niños dificultades en la cognición, control de impulsos y agresión, además de la ya mencionada capacidad de regular sus emociones.

Algunos autores mencionan que el comportamiento criminal puede ser visto como una forma social mal adaptativa de resolver el trauma y el abuso, cometiéndose en lugar de experiencias de ira, abandono, maltrato y rechazo. Incluso, de acuerdo a Sinha & Sharan (2007) la delincuencia sería una forma de rechazo a las normas, es decir, a la figura de autoridad de los padres, lo cual respalda el perfil del adolescente estudiado en la presente investigación.

En resumen, una deficiente calidad del vínculo con la figura de apego, sumado a otras formas de maltrato son consideradas como factores de riesgo (Hawkins, et al., 2000) para el desajuste de los individuos frente a su vida personal y social, mientras que una adecuada relación (apego seguro) podría constituir un factor protector o de resiliencia. Así parecen sugerirlo varias investigaciones realizadas con población de niños de diferentes edades víctimas de maltrato infantil (Alink, Cicchetti, Kim y Rogosch, 2009; Sroufe, Egeland y Kreutzer, 1990; Toth y Cicchetti, 1996). En la misma línea Loeber (1990), llegó a la conclusión que un apego seguro a los cuidadores adultos ayuda a los niños a aprender las habilidades pro sociales que los protegen de desarrollar problemas de conducta, teniendo en cuenta que los sistemas de apego parecen mantenerse estables en el tiempo (López, 2006). De modo que los factores de riesgo familiar a los que se ven sometidos los jóvenes infractores pueden tener importantes repercusiones en la calidad del vínculo con sus progenitores o cuidadores (Brooks-Gunn, Duncan y Aber, 1997; Gershoff, Aber y Raver, 2003).

Por lo tanto, el vínculo entre la figura de apego y el hijo tiene como fin el de brindar soporte, cuidado y afecto, así como también el de ser modelo en la forma de relacionarse en sus futuras interacciones, pero si éste es deficiente o inadecuado, ocasionará una respuesta desadaptativa, que si persiste en el tiempo aumentará la posibilidad de desarrollar una conducta antisocial si lo vemos desde una óptica de la psicología o desde un enfoque legal como un adolescente infractor de la ley penal.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

Pregunta de investigación:

¿Qué relación existe entre el estilo de apego y el tipo de infracción en jóvenes del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima?

1.2.2. Problemas específicos

1. ¿Cuál es el apego que predomina en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima?
2. ¿Cuáles son las infracciones más recurrentes en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima?
3. ¿Cómo se presenta el maltrato familiar al considerarse los estilos de apego en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima?
4. ¿Qué relación existe entre las variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima?
5. ¿Qué diferencias presentan las representaciones de apego según el tipo de familia?

1.3. Justificación

Para el último trimestre del año 2017 se reportó en el Perú que el 57,2% de los hogares tiene entre sus miembros al menos a un menor de 18 años (INEI, 2018) y se espera que la población joven siga aumentando en los próximos años. Paralelamente, en la última década se ha registrado un incremento significativo de la delincuencia juvenil, es así que desde el 2005 al 2015, la Policía Nacional registró un ascenso en un 150% (Ministerio de Justicia, 2016). Asimismo, datos recientes indican que en el año 2017 se registró a nivel nacional 2 mil 761 menores de edad implicados en delitos (INEI, 2018).

Teniendo en cuenta el aumento no solo de la población joven, sino también de la delincuencia juvenil, se sugiere investigaciones que estén orientadas a los factores que están influenciando en la incidencia de ésta problemática, siendo el factor familiar el más investigado debido a que es el primer grupo donde el niño genera un vínculo y dependería de la calidad de éste para desarrollar bienestar psicológico y autoestima (Armsden y Greenberg ,1987), además de aprender los valores prosociales (Loeber,1990; Espina, 2004), controlar sus impulsos y agresión, así como también en la capacidad de regular las emociones (Van der Kolk, 2005).

Puesto que la adolescencia es considerada una etapa de crisis en la que existe mayor incidencia de problemas emocionales y de conducta (Moreno, Del Barrio y Mestre, citado en Zuñiga et al, 2009), que sin embargo, en el Perú existen escasas investigaciones en relación a esto, en especial de aquellos en conflicto con la ley penal, de modo que para aportar mayores conocimientos teóricos y metodológicos es que se plantea este estudio descriptivo correlacional entre el tipo de apego y el tipo de infracción, el cual proporcionará conocimiento científico al sistema de Justicia Juvenil de nuestro país, el cual conducirán a la ampliación de nuevas investigaciones propiciando un mejor abordaje con los adolescentes infractores y así reducir la reincidencia y ayudar a una mejor reinserción social. También se podrá desarrollar programas de prevención en poblaciones en situación de vulnerabilidad, teniendo en cuenta la importancia del apego seguro como un factor protector frente al desarrollo de conductas desadaptadas puesto que las primeras experiencias de vinculación sirven de modelo para sus futuras interacciones de adulto (Rothbard y Shaver, 1994).

Por otro lado, hay una innovación metodológica ya que en el presente proyecto de tesis se procedió a realizar la adaptación lingüística del Cuestionario de Evaluación de Apego CAMIR– versión reducida.

Finalmente, este estudio contribuirá con información para el diseño de programas de prevención, tratamiento e intervención en adolescentes infractores y en población en situación de riesgo lo cual favorecerá a nuestra sociedad ya que brindará mayores conocimientos sobre esta población y posibilitará la disminución de los niveles de violencia y delincuencia en el futuro. Asimismo, se aportará científicamente un instrumento validado para este tipo de población que servirá para posteriores investigaciones.

1.4. Objetivos de la Investigación

1.4.1. General: Determinar la relación que existe entre el estilo de apego y el tipo de infracción en jóvenes del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.

1.4.2. Específicos:

1. Describir los estilos de Apego en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.
2. Describir los tipos de Infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.
3. Describir maltrato familiar según estilos de apego en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.
4. Determinar la relación entre variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.
5. Determinar en qué medida difieren las representaciones de apego al considerarse el tipo de familia en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.
6. Determinar las propiedades psicométricas de la prueba CAMIR-r en la muestra de estudio.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre el estilo de apego y el tipo de infracción en jóvenes del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.

1.5.2. Hipótesis específicas:

1. El estilo de apego desorganizado predomina en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.
2. El robo agravado es la infracción más frecuente en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.
3. Existe mayor presencia de maltrato en el estilo de apego desorganizado.
4. Existe relación significativa entre las variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.
5. Existe diferencias significativas en las representaciones de apego al considerarse el tipo de familia en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes

2.1.1. Internacionales

El año 2016 en la Universidad de Sacramento – California, Denton realizó una investigación sobre Psicopatología adolescente y Apego en una muestra de 174 adolescentes entre 12 a 18 años de edad con antecedentes de conducta criminal o infractora, el objetivo de dicho estudio fue analizar la relación de rasgos de psicopatía con el inventario de Millon para adolescentes (Maci escala P-16) y estilos de apego (A-RSQ), asimismo, identificar los factores predictores para la conducta criminal y otras conductas de riesgo. Como conclusión se obtuvo un resultado parcial que apoyó la inexistencia de un vínculo afectivo en esta población así como también la egocentricidad, sin embargo, sugieren realizar evaluaciones más complejas al respecto.

Knox en la Universidad de Portland State publicó un estudio el 2014 sobre apego y adolescentes infractores, analizando la conducta de abuso sexual y el nivel de apego a sus padres y pares, en el cual se estudió a 101 adolescentes que habían cometido abuso sexual y 97 con otras infracciones, de lo cual se halló que los que habían cometido abuso sexual no tenían un vínculo adecuado con figuras paternas positivas. El objetivo de este estudio fue el analizar el apego de los abusadores sexuales con sus figuras parentales y pares.

Asimismo, en el 2013 se publicó un estudio de Kimonis y colegas, sobre la influencia de los cuidados maternos, el maltrato y la insensibilidad en una muestra de 227 adolescentes varones infractores. Esta investigación tuvo como resultado que la baja atención materna se asoció significativamente con las dimensiones insensibilidad emocional (falta de empatía/culpabilidad e indiferencia) incluso después de superar los efectos del abuso y abandono al que fueron expuestos en la niñez. Además, se halló que los adolescentes que puntuaron más alto en insensibilidad emocional fueron quienes calificaron más en agresión y bajos niveles de atención materna. Conjuntamente a esta publicación estos

mismos autores publicaron otro estudio con el mismo número de jóvenes recluidos por una infracción con edades de 12 a 19 años, el objetivo fue identificar si las variantes de los rasgos insensibilidad emocional podrían diferenciarse en las experiencias según los distintos tipos de maltrato y el hallazgo fue casi similar al anterior donde la negligencia y el maltrato se relacionan con la insensibilidad emocional.

Hoeve, Van der Put, Jan , entre otros, realizaron una investigación que fue publicada el 2012 , en donde buscaron integrar el resultado de estudios empíricos que examinan la asociación entre apego y delincuencia juvenil mediante un meta análisis , es así que finalmente recopilaron 74 manuscritos el cual reportaron 151 análisis con una muestra total de 55.537 participantes , en dicho estudio, se comparó las diferencias según el sexo , la edad , el apego al padre o a la madre, de modo que se halló que los jóvenes con un pobre apego tienen niveles más altos de delincuencia, en cuanto a la edad se indica que la relación entre apego y delincuencia se hace más débil a medida que los niños van creciendo y en el caso del sexo - apego a los padres, se describe que el vínculo a las madres está más relacionado a la delincuencia además de que existe una significativa asociación entre ambas variables en los padres e hijos que tengan el mismo sexo. En conclusión dicho estudio indica que realmente hay una relación entre el apego y la delincuencia juvenil.

Continuando con las investigaciones, en Colombia, Sánchez publicó en el 2012 un artículo sobre la experiencia vinculante afectiva del adolescente infractor en Colombia. La muestra fue de 11 adolescentes infractores, 6 por conducta de hurto y 5 por homicidio; los instrumentos utilizados fueron Mini Kid, Cuestionario Personas en mi Vida y la ficha de identificación. En los resultados de los datos sociodemográficos se encontró que los menores comparten condiciones adversas, en cuanto al resultado del cuestionario Personas en mi vida se obtuvo que los vínculos afectivos más importantes son los parentales, en especial la figura materna, luego está el barrio y por último los amigos.

Otro estudio hecho el 2011 por Gómez y Bonilla, tuvo por objetivo la descripción de la percepción de los menores sobre su dinámica familiar y como esto se relaciona con su conducta infractora; asimismo, la muestra fue de 9 adolescentes internos de sexo masculino y el instrumento utilizado para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada. Concluyendo en la prevalencia del tipo de apego ambivalente en las

familias, pobre establecimiento del vínculo con los padres y siendo frecuente una conducta de abandono o negligencia hacia el menor.

En este mismo año, González, Ysern y Martorell (2011) estudiaron la relación entre la psicopatología y el apego en la adolescencia, así como la influencia de género en las variables, en dicho estudio de tipo transversal utilizaron una muestra de 88 Adolescentes (varones y mujeres) de 14-16 años. Los instrumentos que utilizaron para este estudio fueron SCL-90-R (Symptom Check List-90, Cuestionarios sintomatológico revisado-90) y la Escala de estilos de apego de Casullo y Fernández (2005). Los resultados obtenidos fueron que se encontró asociación entre psicopatología y apego, esta correlación fue positiva y significativa con los estilos de apego ansioso y temeroso-evitativo. Asimismo, ansiedad fóbica solo correlacionó significativamente con el apego temeroso-evitativo. El grupo con características psicopatológicas mostró obtener mayor media en todas las dimensiones de apego. Asimismo, el apego inseguro se relaciona con mayor nivel de psicopatología en ambos géneros.

Siguiendo la misma línea de investigaciones en torno a la relación con el vínculo afectivo y la conducta antisocial, Gao, Raine, Chan y colegas (2010) publicaron un estudio transversal en el cual evaluaron la vinculación parental ,el abuso físico, la separación en los 3 primeros años de vida y la personalidad psicopática a la edad de 28 años en una muestra de 333 adultos (varones y mujeres) , por lo cual se concluyó que un deficiente apego a los padres y el abuso físico durante la infancia se encuentra asociada con la personalidad psicopática, asimismo, los que estuvieron separados de sus padres en los 3 primeros años de su vida se caracterizaron por baja adhesión a estos y a una personalidad psicopática en la adultez y por último el comportamiento desviado de la psicopatía se relaciona con los deficientes cuidados maternos además de hallarse que la sobreprotección paterna se relaciona con el desapego emocional. Este estudio menciona la importancia de tener una intervención temprana y la prevención de la psicopatía.

Asimismo, en este mismo periodo, Godoy en el país de Chile, se enfocó en la descripción de la percepción y motivación de los adolescentes infractores frente a la sociedad, la familia y los pares y cómo estas inciden en su conducta. La población fue de 32 adolescentes entre 14 y 17 años, de un sistema semi abierto y la muestra de 8. El instrumento utilizado fue diseñado para recolectar los datos a través de una entrevista

semiestructurada. Las conclusiones fueron que los adolescentes provienen de familias múltiples, de bajos recursos y con historia de violencia, además de existir carencia de afecto y ausencia de un rol parental.

En la universidad de California , Stein, Milburn y Rotheram (2009) realizaron una investigación sobre las influencias parentales en los comportamientos problemáticos en jóvenes huérfanos y fugitivos, analizando a 501 adolescentes que presentaban conductas como consumo de sustancias, diversas formas de delincuencia y conductas sexuales de riesgo, se halló que los adolescentes con relaciones paternas positivas pronosticaban menor consumo y menor conductas criminales mientras que las relaciones positivas con la madre predijeron menos conductas sexuales de riesgo. En cuanto a las diferencias por sexo, se encontró que las mujeres con una relación deficiente con el padre paraban más tiempo en la calle, mayor consumo de sustancias y conductas criminales. Dentro de la publicación de su investigación mencionan a Koback (1999) quien había descrito que la disrupción del vínculo tenía consecuencias negativas como la hostilidad, tendencias antisociales y problemas emocionales, asimismo , citaron a otro autor como Stefandis que en 1992 había encontrado que los jóvenes sin hogar y fugitivos que habían tenido un vínculo seguro en su historia eran capaces de reinsertarse en la sociedad rápidamente, mientras que aquellos que no tuvieron un apego seguro mostraban posteriormente problemas de comportamiento como conductas antisociales.

En un estudio llevado a cabo por Hoising (2007) en la Universidad de Minnesota con 223 adolescentes varones infractores, utilizando como instrumentos la revisión de historias, entrevista y un cuestionario, concluye que el apego seguro estaba relacionado con la ausencia de abuso en la historia del adolescente mientras que los estilos de apego ansioso y preocupado están relacionados con historia de abuso.

Igualmente para el 2007 se publicó la investigación de Flight y Forth sobre un estudio en el que se examinó a 51 adolescentes varones infractores internos que habían cometido delitos violentos para medir las relaciones entre el apego, los rasgos psicopáticos, la empatía y las motivaciones hacia la violencia, de lo cual hallaron que no existía una relación significativa entre el apego a la madre y los rasgos psicopáticos mientras que los resultados en relación al vínculo paterno indicó más relevancia. Asimismo, encontraron que los efectos de la carencia o deficiencia del vínculo eran distintos según fuese hacia el

padre o la madre. Además, los jóvenes que fueron clasificados como instrumentalmente violentos obtuvieron puntuaciones más altas en psicopatía, lo que ellos atribuyeron a las características interpersonales y afectivas de la psicopatía.

Un año antes Chan (2006), tuvo por objetivo determinar las diferencias entre un grupo control y el de estudios en cuanto a las características de socialización, estructura y organización familiar, dicho estudio se realizó con una muestra de 701 adolescentes mexicanos entre 12 a 17 años, de los cuales 342 eran estudiantes de secundaria y 359 eran menores infractores institucionalizados. Las conclusiones que se obtuvieron fueron que las familias de los menores infractores experimentaban más cambios en su estructura, son amplias en número de hijos, existe un desapego con la figura parental, entre otras.

Paczkowski en el 2003 realizó un estudio en el que utilizó el Report delinquency scale, The drug use severity scale, The inventory of drug taking situation, Adolescent sexuality scale, The relationship Questionnaire así como también, YSR externalizing subscales, para analizar sobre cómo el género y el tipo de muestra afectan las asociaciones entre el apego y las conductas de externalización en dos grupos de adolescentes: El grupo normativo (87 varones y 98 mujeres con un promedio de 14.25 de edad) y el otro grupo de adolescentes en alto riesgo (166 varones y 105 mujeres con un promedio de 14.34 de edad). En dicho estudio, se llegó a la conclusión que los estilos de apego inseguros y las conductas de externalización fueron más comunes entre los participantes de alto riesgo, sin embargo, no se encontraron diferencias de género, asimismo, los participantes con apego seguro exhibieron comportamientos de externalización más bajos en general tanto en los varones como en las mujeres además de pertenecer al grupo normativo. Otro dato significativo en cuanto al grupo de alto riesgo es que éste presentó mayores problemas de atención, agresión y comportamiento delincuente que la muestra normativa. Adicionalmente, en cuanto a la relación entre el apego y las conductas de externalización se indicó que el apego seguro está asociado a niveles más bajos de problemas de agresividad y delincuencia, así como también de problemas de atención, mientras que el apego preocupado predijo mayores problemas en lo anteriormente mencionado, asimismo, el apego evitativo se asoció sólo con un mayor comportamiento delincuente.

Por último, los que tenían ambos padres presentaron menos conductas antisociales y menos consumo de drogas que los hijos de familias monoparentales.

Kosson, Cyterski, Steurwald y colegas (2002) realizaron un estudio con 115 adolescentes varones en libertad condicional para evaluar la fiabilidad y validez del Hare Psychopathy Checklist: Youth Version (PCL - YV) que mide el comportamiento antisocial. El resultado de la investigación arrojó que se podía predecir no solo la conducta antisocial con el instrumento sino también índices de psicopatología infantil y una falta de apego a los padres que guardan consistencia con la teoría e investigaciones en varones adultos.

En este mismo año fue publicado en los Estados Unidos, un estudio realizado por Allen y colegas (2002), sobre el apego y la autonomía como un predictor de los cambios en las habilidades sociales y el comportamiento delincuente en 117 jóvenes moderadamente en situación de riesgo con un rango de edad de 16 a 18 años donde se halló que el apego inseguro es un predictor de la disminución de las habilidades sociales en comparación de los adolescentes con apego seguro, además de que este apego inseguro preocupado pronosticaba mayor aumento en la conducta delin cuencial cuando se daba conjuntamente con altos niveles de autonomía materna.

Freeman y Bradford en el 2001 realizaron una investigación en 99 jóvenes (47 varones y 52 mujeres) entre los 16 a los 18 años de edad en el cual se enfocaron en determinar el apego primario en padres y compañeros durante la adolescencia, encontrando que cerca del 90% de los adolescentes que mostraron un apego seguro prefirieron a los padres por encima de los pares, sin embargo, entre todas las figuras, fue la de la madre la más elegida incluso por sobre la imagen del padre. Por el contrario los adolescentes con apego inseguro evitativo indicaron como fuente primaria a los pares o a ellos mismos, casi de forma similar los adolescentes con apego preocupado indicaron a los pares y a sus parejas como su principal figura de apego.

2.1.2. Nacionales

Dávila (2016), realizó un estudio con la escala Camir – R, en el que tuvo por objetivo determinar la asociación entre los estilos de apego y el maltrato infantil en una muestra de 100 adolescentes entre 11- 17 años de una institución pública el cual halló que existe asociación entre ambas variables.

Olacua en el año 2013 realizó una investigación sobre estilos de apego en 150 estudiantes universitarios en la que se concluye que las primeras experiencias influirán en las futuras relaciones incluso posibilitando la dependencia emocional.

Gómez Talavera (2012) llevó a cabo un estudio sobre el Apego en estudiantes universitarios, en el cual evaluó sus experiencias de apego pasadas y su funcionamiento familiar con el Instrumento Camir - R, en una muestra de 392 participantes (180 mujeres y 212 varones) de un rango de edad entre 17 a 22 años, encontrando que el adolescente pese a su inmadurez, reconoce la necesidad de contar con figuras parentales que le brinden seguridad, y le signifiquen respeto. Asimismo, concluyen que el apego seguro es un factor protector de psicopatología mientras que el inseguro es considerado un factor de riesgo.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Inicios de La Teoría de Apego

Los lineamientos en torno a esta vinculación afectiva o también llamado Apego surge con el psicoanálisis de Freud (1939) quien menciona que existe una estrecha relación entre madre e hijo pero esta sería hecha más por instinto y el placer que le produciría esta vinculación y su consecuente reducción de malestar, para él esta relación está mediada por la libido, sin embargo, reconoce la importancia de la madre como el primer y más fuerte objeto de amor y que dependiendo de esta diada se establecerá los patrones de las futuras relaciones amorosas.

Rene Spitz fue uno de los primeros en interesarse en la diada madre e hijo y en utilizar términos como depresión anaclítica, marasmo y hospitalismo., entre los años 1935-1945 realizó investigaciones en torno al tema en orfanatos en donde obtuvo como resultado que la vinculación afectiva tenía gran relevancia incluso para la supervivencia y también para la formación de las estructuras mentales además de regulador emocional.

Autores como Edith Jacobson (1954-1964) indica que la representación del self (uno mismo) y de los demás se adquieren en función del tipo de experiencias gratificantes o de

frustración con la figura de apego, igualmente Erick Erickson (1950) describe 8 etapas y destaca la importancia de la madre en los primeros años del infante para que este pueda tener confianza en sí mismo y en los demás y agrega también que la ruptura del vínculo o la exagerada atención dificultan el desarrollo adecuado de la personalidad, asimismo, Joseph Sanders (1960) también menciona que los patrones relacionales previos que haya tenido el niño van a generar las estructuras afectivo cognitivo de uno mismo y del entorno puesto que son la base de las relaciones significativas que tendrá en la adultez.

Del mismo modo, Ana Freud (1957), Melanie Klein (1932) y Fairbairn (1952) también manifiestan la importancia del apego en la historia del niño ya sea para su sano desarrollo y de las consecuencias que tiene la separación con la figura significativa (madre) para la generación de una patología, incluso el último autor en un estudio con niños abusados señala que estos a pesar de lo sucedido continúan buscando el vinculamiento con los padres.

Por otro lado, en la década de los 50 surge la aportación del campo de la Etología en el avance y comprensión de la importancia del vínculo en algunos animales incluyendo los humanos. Konrad Lorenz en 1935 estudió la formación del vínculo en los patos y como esta era independiente de la satisfacción de las necesidades fisiológicas, comprueba que las crías nacen con una serie de conductas innatas que los predisponen en la formación del vínculo para lograr la supervivencia y que igualmente la madre responde recíprocamente activando respuestas para el cuidado y protección. Luego, Harry Harlow que inicialmente creía que no había un valor significativo del vínculo realizó un experimento con crías de mono y madres hechas de alambre y de felpa y observó tras el término del estudio la importancia del contacto físico y que el vínculo afectivo es básico e independiente de la función de alimento, expresando: *“Creemos en la importancia que el contacto físico es la variable más importante en el establecimiento del vínculo maternal ... Ciertamente el hombre no puede vivir solo de leche. El amor no puede ser embotellado, o dado en cuchara, y deberíamos saber, que no hay nada que ganar dando tan flaco servicio al amor”*. (Harlow, 1958).

Estas investigaciones resaltaron y le concedieron un papel relevante al apego o vínculo afectivo en la salud integral, así como calificarla de necesidad innata y no solo ser reducida al servicio de la satisfacción de los impulsos primarios.

2.2.2. Teoría del Apego de Bowlby

J. Bowlby entre los años 1969-1982 difiere de algunos conceptos del psicoanálisis reorientando y profundizando en este aspecto creando lo que conocemos actualmente como la teoría del Apego en el cual indica que el ser humano nace con un sistema psicobiológico innato para buscar una estrecha relación con una persona significativa que puede ser la madre o un cuidador y que este vínculo tiene como función principal la de supervivencia, además de proteger, regular y producir alivio. Ésta teoría se basaría en teorías de la psicología del desarrollo, etológica y evolutiva.

Los postulados de Melanie Klein (1932), Fairbairn (1952), Winnicott (1965) que describían la importancia de la relación con el objeto, ideas de Ana Freud y conjuntamente con su propia experiencia en una clínica de London y luego trabajando con James Robertson con niños hospitalizados, influyeron a la formulación posterior de la teoría hecha por Bowlby, quién establece las siguientes ideas principales:

- Por naturaleza el humano tiene conductas que buscan la proximidad y el mantenimiento del vínculo con la figura significativa (madre o cuidador).
- La separación o privación de la figura de apego desencadenara una serie de conductas que seguirán un patrón constante.
- El niño pasara por 3 fases frente a la separación: Protesta, desesperación y desapego.
- El apego independientemente de la función de cuidado y protección sirve de soporte y regulador emocional.
- El apego se mantiene a lo largo de toda la vida y se activa en situaciones de separación.

Entonces como definición de Apego, es toda conducta que busca proximidad y generar un vínculo con una figura significativa, que principalmente es la madre, a modo de supervivencia puesto que cumple esencialmente las funciones de satisfacción de las necesidades básicas y de afecto, para así contribuir con en el desarrollo integral del niño,

además de que servirá como base para sus futuras formas de relacionarse y vincularse con los demás.

Dentro del desarrollo de su teoría resalta la relevancia del apego seguro que tiene por función la de ser regulador emocional, puesto que el niño es incapaz de autorregular sus propias emociones, además de desarrollar seguridad interna, incluso genera la autovalía y la autonomía del infante (Londerville & Main, citado por Fonagy y Target, 1997). Un niño con un apego seguro es capaz de alejarse de la figura de apego para explorar con confianza, pero luego en el reencuentro retomar el vínculo adecuadamente.

Asimismo, Bowlby y posteriormente Fonagy y Target (1997), mencionan que otra consecuencia y a la vez función de este vínculo es la formación del pensamiento reflexivo que es la capacidad de mentalizar (interpretar y comprender) procesos internos y también el de los demás, es decir, pueden predecir y aprender a entender el comportamiento de las personas, pero esta capacidad se desarrollaría en función de la actitud de respuesta y de sensibilidad de la madre hacia sus demandas en sus primeros años de vida del niño. Asimismo, identificó 3 fases de respuestas ante la separación : Fase de protesta donde se manifestaría la denominada angustia de separación que se caracteriza por llanto y fuerte preocupación , luego si la separación continua daría lugar a la segunda fase, la de desesperanza donde se produce el duelo ante la reacción de pérdida real mostrando aun interés por la ausencia de la figura, conjuntamente con un llanto débil y paulatinamente perdiendo la esperanza y por último la fase de desapego en el cual se activaría la defensa del Yo y se manifestaría conductas apáticas y de aparente desinterés por el entorno , incluso algunos niños a pesar de que la figura de apego retorne se mostraron indiferente y evitativos hasta el punto de parecer no recordarla.

Bowlby describe las fases anteriormente mencionadas de la siguiente forma:

“Siempre que un niño pequeño que ha tenido oportunidad de desarrollar un vínculo de afecto hacia una figura materna se ve separado de ella contra su voluntad, da muestras de zozobra; y si, por añadidura, se lo coloca en un ambiente extraño y se lo pone al cuidado de una serie de figuras extrañas, esa sensación de zozobra suele tornarse intensa. El modo en que el chiquillo se comporta sigue una secuencia característica. Al

principio protesta vigorosamente y trata de recuperar a la madre por todos los medios posibles. Luego parece desesperar de la posibilidad de recuperarla, pero, no obstante, sigue preocupado y vigila su posible retorno. Posteriormente parece perder el interés por la madre y nace en él un desapego emocional. Sin embargo, siempre que el período de separación no sea demasiado prolongado, ese desapego no se prolonga indefinidamente. Más tarde o más temprano el reencuentro con la madre causa el resurgimiento del apego” (J. Bowlby, 1960, p. 45).

Este autor enfatiza en las consecuencias negativas de la separación con la madre en los primeros años de vida y de la contribución ya sea para el desarrollo de la personalidad o para posteriores patologías , asimismo como se describió antes, Fonagy y Target (1997), señala que la ausencia de un vínculo estable y seguro dificulta el desarrollo del Yo provocando conflicto en la capacidad de autorregulación emocional y del pensamiento reflexivo, incluso Winnicott (1982) afirmó que la falta de un “objeto” de forma constante durante la infancia afectaría su futura capacidad de contacto , alegría y espontaneidad.

2.2.3. Teoría del Apego según Ainsworth

Mary Ainsworth quien continua y expande la teoría sobre El Apego, en 1978 empieza a comprobar empíricamente lo que Bowlby decía respecto al apego y mediante un experimento el cual llamó la “Situación extraña” describió y estableció la existencia de 3 estilos de Apego: El apego Seguro, Evitativo y Preocupado o ambivalente. Para el primer estilo ya descrito anteriormente, el niño muestra ansiedad ante la separación, sin embargo tiene la iniciativa de explorar su ambiente y al retorno de la figura de apego fácilmente se reconforta, esto se debe a la percepción que tiene del cuidador ya que lo considera como sensible y atento a sus demandas, mientras que para el estilo Evitativo, el niño muestra desinterés tanto en la separación como también en el retorno de su cuidador quién posiblemente mostró en el pasado rechazo o indiferencia a sus necesidades, por último para el estilo preocupado, el niño prefiere mantener contacto con la figura de apego en vez de explorar y ante la separación muestra evidente ansiedad pero ni el reencuentro o contacto con su cuidador(a) logra aliviarlo, en este caso el niño percibe a la figura de apego como inconstante ante sus demandas. Posteriormente en el año 1986 Mary Main y

Solomon agregaron el estilo Desorganizado o desorientado, una cuarta categoría al estudio de Ainsworth debido a que diversos experimentos con niños no lograron encajar en las 3 clasificaciones anteriores por lo que se adicionó ésta para describir la mezcla de conductas relacionadas al estilo evitativo y preocupado. Este nuevo tipo de apego se caracteriza por conductas contradictorias manifestando confusión y aprehensión con el retorno de la figura de apego, el niño percibe a su cuidador como alguien negligente y que le produce temor, investigaciones posteriores sobre este estilo han demostrado antecedentes de abusos y experiencias traumáticas (Esch ,2013).

Resumiendo lo escrito líneas arriba, se encontró que el estilo seguro se caracteriza por haber tenido una adecuada relación con la madre y con la sensibilidad de ésta ante las demandas del niño, por lo contrario, en el resto de los otros estilos, el tipo de vínculo se caracterizaba por el rechazo y dificultad para predecir o percibir las necesidades de este.

Ainsworth también señala que la modalidad de apego se determina en función de las respuestas del cuidador ante las demandas del niño, es decir, de su sensibilidad para darse cuenta de los deseos de este y responder rápida y adecuadamente, asimismo , al igual que Bowlby , comparte la idea de que en base a esta relación el infante va a formarse las primeras ideas de sí mismo y de las personas para que en edad adulta se vincule de la misma forma con las figuras significativas , incluso que influirá en los tipos de pensamientos , sentimientos y recuerdos. Ainsworth (1978) agrega que durante la infancia y parte de la adolescencia la principal figura de apego suele ser la madre, pero a partir de esta, las figuras empiezan a cambiar significativamente hasta el punto de reemplazar la figura parental.

2.2.4. Modelos Operativos Internos (MOI´s)

Los Modelos Operativos Internos (IWM, por sus siglas en inglés - Internal Working Models), según la teoría de Apego consisten en mapas cognitivos o representaciones que tiene el niño de sí mismo, de la figura significativa y del entorno, que se construye de la constante interacción de la diada desde que uno es un bebe y que en su mayor parte son inconscientes, es decir, los MOI, se forman en función del apego seguro o inseguro; a su vez la discordancia entre varios modelos operativos internos produciría un conflicto psíquico e incluso el desarrollo del falso Self que se origina como un mecanismo de

defensa para proteger al verdadero Self de un potencial y/o real daño o amenaza, esto se evidencia principalmente en aquellos con historia de trauma como es el caso de los trastornos disociativos y el apego desorganizado (Álvarez, 2014). Para Bowlby no deben ser entendidos como meros mapas de una realidad objetiva la cual se encuentra ausente de sentimientos, sino por el contrario las metas y valoraciones motivacionales y emocionales son la parte integral de esta representación, donde el modo en que interpretamos y evaluamos cada situación afecta a cómo nos sentimos (Bowlby, 1980).

Los MOIs comprenden aspectos afectivos y cognitivos que permiten evaluar las experiencias y comportamientos del individuo (Bowlby, 1969). Estos MOI se basan en 2 criterios: el primero implica la idea que tiene el niño de la figura de apego como alguien que responde a sus demandas y la segunda, la idea que tiene de sí mismo como alguien que recibirá el apoyo de los demás en especial de la figura significativa. Estos modelos permitirían al niño realizar predicciones y simulaciones de situaciones a nivel mental respecto al comportamientos del cuidador y de los otros, como también las conductas, pensamientos y emociones del self y en base a eso planificar sus respuestas (Bretherton, 1990; Bretherton & Munholland, 2008), volviéndose con el tiempo estos MOIs más estables y resistentes al cambio debido a que se derivan de 2 fuentes : (a) los patrones de interacción a medida que transcurre el tiempo se vuelven menos accesibles a la consciencia al volverse habituales y automáticos y (b) los patrones de una relación diádica se vuelven más resistentes que los individuales, sin embargo, pueden modificarse cuando los padres están abiertos al propio cuestionamiento y revisión de sus MOIs promoviendo en sus hijos esto mismo lo cual favorece en la herencia de la salud mental de la familia (Bowlby, citado por Bretherton, 1992) aunque también pueden modificarse producto de experiencias traumáticas, tales como el maltrato (Bowlby, 1980). Siendo un concepto clave en la medición o evaluación del apego en el adulto, el cual en la actualidad ha adquirido mayor interés de evaluación, reorientando la exploración del apego en niños a partir de comportamientos específicos (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978).

Bowlby encontró en las investigaciones de Piaget (1951, 1952, 1954) sobre el período sensoriomotor, que los bebés llegaban a generar comprensiones acerca de objetos, derivado de la manipulación de los mismos, Bowlby asimismo apreció que en la etapa sensoriomotriz de los infantes, estos pueden llegar a generar un entendimiento de las relación con su figura de apego en la repetición constante de situaciones de interacción,

tales formas embrionarias de la representación del yo-otro, permiten que incluso los niños muy pequeños puedan reconocer el patrón de las transacciones, y pueden anticiparse a las acciones que podría realizar su cuidador. Para que de manera posterior, a medida que se desarrolle la memoria de los bebés, puedan entender que los objetos (incluidos los padres) continúan existiendo fuera de la vista, volviendo a los modelos de trabajo poco a poco "operables" facilitándoles el poder realizar y evaluar planes simples de apego tales como dónde buscar la figura de apego. También logran comunicar algo de sus necesidades de apego, a través del lenguaje y pueden realizar predicciones simples concernientes a si y cómo la figura de apego podría responder a la búsqueda de la comodidad.

Se puede llegar a suponer, que al final del primer año de edad, y durante el segundo y tercer año cuando los niños adquieren el lenguaje, estos están ocupados "construyendo modelos de trabajo" de cómo el mundo físico espera que se comporten, de cómo su madre y otras personas significativas esperan que se comporten, cómo él mismo puede esperar que se comporte, y cómo cada uno interactúa con el otro. En el marco de estos modelos de trabajo él evalúa su situación y hace sus planes en cuanto a los modelos de trabajo de su madre y de él mismo, además evalúa aspectos especiales de su situación y hace sus planes de apego. (Bowlby, 1969, p. 354).

Cuando entran en la edad preescolar, los niños con figuras de apego de apoyo son cada vez más capaces de depender de modelos de trabajo para sentirse seguro incluso cuando la figura de apego no está físicamente presente. Al mismo tiempo, comienzan a entender que las metas y los motivos de una figura de apego pueden ser diferentes de las propias. Junto con el creciente dominio de la comunicación verbal, estas habilidades emergen en un período de cambios dramáticos que resulta en lo que Bowlby llamó una "asociación con meta-corregida", en la que cada participante está dispuesto a ceder con el fin de mantener una relación gratificante (Bowlby, 1969).

Asimismo, de acuerdo a Mikulincer citado por Lyddon y Sherry (2001) menciona que los MOIs de individuos con apego seguro se caracterizan por tener un equilibrio entre el proceso de asimilación y acomodación debido a que tienen un self- system relativamente flexible y abierto a nuevos aprendizajes e información. Por el contrario, aquellos con un apego inseguro va a predominar el proceso de asimilación en donde incorporarán nueva

información que confirmen sus MOIs, los cuales son relativamente inflexibles a nuevos aprendizajes y al cambio (Mohoney, 1991, citado por Lyddon y Sherry (2001).

En el caso específico de los niños con un apego desorganizado, sus modelos operativos internos se desarrollaron en base a comportamientos desadaptativos motivo por el cual tienen dificultades de relacionarse al asumir consecuencias negativas cuando solicitan ayuda y soporte.

Es así que los niños que tienen MOIs negativos sobre ellos, el mundo y las relaciones interpersonales están asociado al desorden del apego y a historias de trauma (Becker-Weidman, citado por Esch, 2013) además, si estos se encuentran desactualizados provocarían un funcionamiento patológico , por el contrario *“mientras más adecuado sea el modelo de trabajo interno de un organismo, con mayor precisión el organismo puede predecir el futuro”* (Bretherton, 1992) de modo que identificar estos modelos nos permiten comprender como ellos perciben la amenaza de peligro y la facilidad con la que se reconfortan cuando la amenaza a disminuido además de saber cuál es el tipo de modelo que ellos construyan es de suma importancia.

2.2.5. Cambio en la calidad afectiva de los MOI´s

Como se ha señalado, los modelos de trabajo tienden a permanecer estables (reflejar las relaciones de apego seguro / inseguro) a medida que estos se vuelven más complejos. Pero un niño seguro, sin embargo, no siempre se convierten en un adolescente seguro, el cambio afectivo en los “modelos de trabajo” puede ser activado por situaciones traumáticas, por ejemplo, cuando un padre previamente empático y de apoyo se convierte en altamente estresado o profundamente deprimido debido a eventos tales como el desempleo repentino, enfermedad crónica, o la pérdida de apoyo social disponible anteriormente. Si uno de los padres repentinamente trata de abandonar al niño, o se suicidó, o se vuelve extremadamente insensible, la confianza base del niño en él o ella puede ser sacudida, lo que lleva al niño a reconstruir su modelo de trabajo de los padres y propia (Bowlby, 1973). Por el contrario, cuando las circunstancias de la vida mejoran, o el apoyo efectivo de los demás vuelve a estar disponible, cuando un padre llega a responder de manera más sensible a las necesidades de apego de su hijo, llevan al niño a

reconstruir anteriores modelos de trabajo de uno mismo como valioso y los padres como una persona considerada.

2.2.6. Otros Modelos

Por otro lado tenemos desde otra óptica el condicionamiento clásico y operante quienes afirman que la formación del vínculo se debe en el primer caso por la asociación de la presencia de la madre y el bienestar y/o placer que esta le produce, mientras que para la segunda, la madre reforzaría la conducta del niño al responder a sus demandas produciéndose así el apego; por otro lado, tenemos desde la perspectiva de la psicología evolutiva – social, la concepción de que el ser humano tiene una tendencia natural a vincularse y estar unido a los demás; y más actual el Modelo Dinámico Maduracional desarrollado por Crittenden (2006), pone más énfasis en el efecto de la maduración al crear la posibilidad del cambio en el proceso de desarrollo, y menos en los efectos acumulativos de las condiciones tempranas para limitar el potencial individual (Maughan & Kim-Cohen, citado por Crittenden, 2006). Asimismo, indica que las personas crean estrategias autoprotectoras que son aprendidas de la interacción con la figura primaria e incluso las conductas inadaptas tienen una connotación diferente al verse como intentos de auto mejora (Crittenden, 2006). Este modelo integra la Teoría del Apego para la comprensión de los trastornos de la conducta y psiquiátricos.

El impacto y las investigaciones en torno a este tema provocaron que en 1980 se incluya en el DSM III como Trastorno reactivo del Apego con dos sub categorías (inhibido y desinhibido) y también en el CIE 10 como Trastorno de la vinculación en la infancia, que está incluido en los trastornos del comportamiento social de comienzo habitual en la infancia y adolescencia, con dos categorías diagnósticas: TVI reactivo (F94.1) y TVI desinhibido (F94.2) pero con ciertas diferencias. Se diagnostica en base al déficit en el desarrollo social y somático, con un inicio antes de los 5 años y se asocia con un estilo de crianza patológico, es decir desinterés por las necesidades emocionales físicas y de constante cambio de los cuidadores, entre otras. Asimismo, tiene 2 subtipos: Inhibido o Desinhibido, el primero se caracteriza por incapacidad para relacionarse o responder adecuadamente según su nivel de desarrollo y el segundo, se caracteriza por una sociabilidad exacerbada y poco discriminativa de las figuras de vinculación.

2.3. Marco conceptual

2.3.1. Adolescencia

La Convención sobre los Derechos del Niño define como niño a *“todo ser humano menor de 18 años”* (ONU, 1989), mientras que para la OMS (2018) la define como un periodo de crecimiento y desarrollo entre los 10 y los 19 años.

La adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos y sociales, es el periodo de transición de la niñez a la adultez y se caracteriza por la búsqueda de autonomía y de identificación del yo, además de otras conductas que al llegar a la siguiente etapa se estabiliza, es decir, se consolida la personalidad de forma casi ya permanente. El adolescente por naturaleza es rebelde y buscador de sensaciones nuevas a modo de conocer el mundo, busca principalmente su identidad pero cuando este se involucra con actos que van desde el pandillaje, robo con o sin arma, abuso sexual, venta o consumo de drogas, homicidio, entre otras conductas de riesgo, ha dejado de ser solo un menor en una etapa de crisis, para convertirse en un adolescente infractor, desadaptado o en otras palabras con una conducta antisocial.

2.3.2. Perfil del adolescente infractor

La etapa de la adolescencia supone en sí mismo un periodo de conflicto que puede manifestarse en conductas desadaptativas, pero se espera que con el transcurso del tiempo éstas desaparezcan, sin embargo, siguiendo la idea de Andújar, recién estas conductas son foco de atención clínica cuando empiezan a ser peligrosas y no poder ser controladas por los progenitores, que de acuerdo a Zuckerman (1979) una de éstas conductas es la búsqueda de sensaciones, que es propia de ésta etapa y que se relaciona con la conducta antisocial, por lo que lo haría propenso a actividades intensas, nuevas y de riesgo, por lo cual el consumo de drogas, el robo y peleas proporcionarían novedad y gratificación al adolescente o joven adulto, de modo que se les calificaría como adolescente disocial según una perspectiva psicológica y desde una óptica legal, como una adolescente infractor.

De acuerdo a Andujar (2011) el adolescente con conducta antisocial posee características como las siguientes:

- Bajo rendimiento académico y/o deserción, así como también problemas de aprendizaje y desmotivación hacia el estudio.
- Hiperactivos, constantemente se involucran en reyertas, dificultad para mantener la atención, promueven el desorden y alboroto.
- Tiene una baja autoestima, hay autoagresión e ideas de suicidio.
- Es impulsivo, carece de autocontrol y deficientes habilidades sociales.
- Carece de empatía, poca tolerancia a la frustración y deficiente capacidad analítica y rigidez cognitiva, asimismo, distorsiones valorativas.
- Tendencia a negar la responsabilidad de sus actos y poseen un locus de control externo.
- Según Molina, citado en Andujar, indica que mantienen una conducta hostil pues asume que el resto es hostil con él.

Es así, que un adolescente con conducta disocial va tender a transgredir las normas sociales, es decir, ser un adolescente infractor o delincuente juvenil que en cuanto a una descripción de su perfil psicológico será igual al del antisocial aunque aún existen diferencias al momento de emplear los términos ya que para otros cometer una infracción no significa que sea antisocial o que sea el inicio de serlo, sin embargo , hay otros que postulan que la edad de inicio es un índice relevante en la probabilidad de reincidir en próximos delitos.

Según nuestro Código de los Niños y Adolescentes (2000), capítulo III, **Artículo 183º**: *“Se considera adolescente infractor a aquel cuya responsabilidad ha sido determinada como autor o partícipe de un hecho punible tipificado como delito o falta en la ley penal”*.

En otras palabras, es quien infringió una norma o ley que dará lugar a un enjuiciamiento o sanción según lo que haya cometido. En el Perú, se tiene 3 sistemas de intervención según la medida socioeducativa: Cerrado o internamiento, Semi abierto y Abierto. Las infracciones cometidas guardan cierta similitud a las de los adultos, siendo las de mayor incidencia en los adolescentes: Robo agravado (43,1%), Violación sexual (12,7%), robo simple (12,7%), homicidio simple (8,3%) (INEI, 2016).

En una investigación realizada en 1995 por el equipo multidisciplinario del Centro Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, se determinaron las características psicosociales de

197 adolescentes internos que incluye los descritos anteriormente por Andújar pero que se adiciona lo siguiente:

- La mayoría se fugó del hogar entre los 7 a 15 años de edad.
- Inicio laboral temprano.
- Consumo de diversas drogas.
- Lenguaje simple y limitado.
- Tendencia a vivir el presente debido a experiencias negativas del pasado y percepción pesimista del futuro.
- Inicio sexual temprano y promiscuo.
- Residen en zonas urbanas marginales.
- De familias disfuncionales y desorganizadas, en la mayoría con historia de violencia familiar.
- Modelos parentales o familiares inadecuados.

Sin embargo, pese a los años transcurridos el perfil del adolescente infractor en el Perú sigue manteniendo similitudes con lo encontrado años antes.

Es así que datos actuales de INEI (2016), de la PNP (2016) y el MINJUS (2016-2017) describen que: El grupo etario de 16 y 17 años comprende el mayor porcentaje, predominando el sexo masculino, asimismo, la infracción más cometida es el robo agravado (55.3 %), y gran parte de estos no cuentan con educación básica completa (89,4%), además, cerca de la mitad reportó experiencias de maltrato en su familia, así como también más del 50% indicó que proviene de una familia monoparental. Estos adolescentes mencionan haberse fugado de casa al menos una vez o haber consumido alguna droga (63%), tener un familiar preso (39, 5 %) e incluso tener hijos(a) (12,9%). La información descrita muestra algunas cifras concernientes a las características psicosociales de adolescentes infractores que están en la misma línea con otros hallazgos registrados.

En un estudio realizado por Robin citado en Andújar (2011), halló la media de edad de inicio de la conducta antisocial de varones y mujeres, 7 y 13 años respectivamente, similar a datos registrados por Bartol citado por Denton (2016), pero resalta que aquellos que cometen infracciones violentas antes de los 12 años tienen más probabilidades de

reincidir repetidamente en la adolescencia y adultez (Hoge, Guerra, & Boxer, citado por Denton, 2016). Asimismo, Farrington (1986) en una investigación acerca del crimen y la edad en la que se produce, encontró que los picos de edad – crimen se da entre los 16 y 17 años, mientras que los picos van desacelerando a partir de los 18 años, indicando también que los mismos actos delictivos se dan en edades que se están produciendo cambios importantes en el desarrollo. Además, la agresión física temprana puede cambiar en violencia en una edad posterior (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998).

En otro estudio clasifican en tres tipos a los delincuentes juveniles: El Insolente, El Indolente y El Incorregible, este fue hecho por Araoz en el 2005, aquí menciona que para establecer las categorías conductuales se debe antes analizar la crianza, el desarrollo psicosocial e interpersonal de estos. La clasificación fue de tipo cognitivo conductual según la crianza parental y el tipo de delito.

Fagan y Wexler (1988) indican que los jóvenes delincuentes que presentan ataques de tipo sexual, generalmente son sexual y socialmente más aislados, de manera menos frecuente presentan tener vida amorosa, interés o experiencia de tipo sexual, asimismo creen fuertemente en las leyes, pero presentan precario control interno de su comportamiento.

2.3.3. Apego y Trastornos Psiquiátricos

Los estudios en relación a esta población han demostrado que la mayoría de adolescentes que mantienen una conducta infractora o que poseen rasgos antisociales provienen, como ya anteriormente describimos, de familias disfuncionales, reintegradas, monoparentales , extensas , con escaso control y/o exceso, vínculos afectivos deteriorados ,carencia de afecto , negligencia, rechazo o abandono , problemas con la figura materna, escasa o nula comunicación, padres consumidores , antecedentes de familiares que delinquen o en prisión, nivel socioeconómico bajo, historia de maltrato y/o violencia familiar, etc. (Hawkins, et al., 2000; De la Peña, 2010; Organización Panamericana de la Salud, 2016). Incluso, se describe que los estilos educativos contradictorios o incoherentes son los que tienen mayor efecto negativo en el desarrollo de la personalidad y valores, asimismo, provocan en el niño *“desconcierto, problemas*

afectivos, trastornos psicológicos, dificultades en las relaciones con los demás, inseguridad y desconfianza” (Espina, 2004).

Esto evidencia lo primordial que es la familia para el desarrollo integral del menor no solo por la formación de sus MOIs como se explicó, sino también porque la familia es su primer grupo de referencia con el que este se relaciona y del cual va a tener sus primeras experiencias de socialización. De modo que si durante su niñez, un adolescente no mantuvo vínculos adecuados con la figura parental posibilitará la aparición de conductas desadaptativas, no desarrollando salud mental adecuada.

La literatura menciona que la temprana desvinculación con la figura de apego, prolongada o definitiva, conllevaría posteriormente a padecer de ciertos trastornos psiquiátricos y hasta la criminología; información similar menciona que la interrupción de este vínculo sin reparación o intervención en el niño, es en sí mismo traumático (Pearlman & Courtois, citado en Esch, 2013), hallazgo que es consistente con las hipótesis sobre períodos sensibles en el desarrollo de apego el cual incluye también las a experiencias de divorcio en la primera infancia (Fraley & Heffernan, 2013). Siendo así que de todos los estilos de apego se ha hallado que el Inseguro es un factor de riesgo, incluso Brennan and Shaver (1998) hallaron en una muestra no clínica (1407 adolescentes y adultos jóvenes) que los individuos con estilo de apego preocupado y temeroso tenían de 3 a 4 veces más probabilidad de tener al menos uno de los trastornos de personalidad del DSM III en comparación con aquellos de apego seguro; sin embargo al estilo de apego Desorganizado se le atribuye múltiples patologías.

En relación a lo mencionado líneas arriba respecto a las experiencias de abuso o la exposición a la violencia durante la infancia, se dice que estas pueden causar altos niveles de reactividad emocional en la primera infancia, además de relacionarse con numerosos problemas psiquiátricos que incluyen depresión, bajo rendimiento escolar, impulsividad, comportamiento criminal e incluso ser más vulnerable a desarrollar gran variedad de enfermedades físicas (Van der Kolk, citado en Esch, 2013). Hallazgo similar fue el realizado por Johnson y colegas (1999) en el que examinaron a una muestra de 639 jóvenes y sus madres evidenciando que las personas con abuso o negligencia infantil tenían 4 veces más probabilidades de ser diagnosticadas con Trastornos de personalidad en la adultez temprana, de modo que la exposición traumática que ocurre en los primeros

5 años de vida de un niño puede continuar teniendo efectos duraderos en etapas posteriores del desarrollo (Lieberman et al., citado en Esch, 2013), por el contrario un fuerte y adecuado vínculo entre el niño y su figura de apego funcionaría como un factor protector específicamente contra el estilo desorganizado.

Un estudio similar al descrito antes es el realizado por McDonald y colegas (1996), resalta la importancia del apego durante los primeros años de vida, ya que halló que las adopciones tardías provocaban comportamientos desadaptativos en comparación a aquellos que los adoptaron a edad temprana, además que la separación prolongada con la madre entre los 6 meses y los 3 años influye posteriormente a problemas de conducta, arrestos, uso sustancias, conducta criminal, etc. En la misma línea, autores como Loeber y Farrington (2001), señalaron tener múltiples cuidadores influye en el posterior desarrollo de la conducta antisocial, asimismo, Behar y Stewart (1982) describen que la desintegración familiar durante los primeros 5 años produce problemas de conducta y delincuencia que aquellos que la desintegración se produce después.

Esta asociación entre patrones de apego y psicopatología ha sido bastante investigado, como es el caso de un estudio comparativo longitudinal llevado a cabo por Allen y colegas (1996) en el que se evaluó a 66 adolescentes que fueron hospitalizados psiquiátricamente a la edad de 14 años y otro grupo de 76 adolescentes de secundaria; dando como resultado que a los 25 años el primer grupo manifestó una tipología de apego inseguro, comportamiento criminal, consumo de sustancias y secuelas de psicopatología; siguiendo la misma línea, Nakash y colegas (2002), examinaron los datos de 294 pacientes adolescentes entre 14-18 años que tenían patrones desadaptativos de personalidad en el que se halló que el apego seguro correlacionó negativamente con la patología de la personalidad, mientras que se correlacionó positivamente con el funcionamiento saludable, asimismo, el apego desorganizado se asoció fuertemente con múltiples formas de trastornos de la personalidad y en el caso del apego ambivalente (preocupado), se asoció con conductas de huida e introversión.

Por otro lado, los que mantienen un tipo de apego inseguro tienen más probabilidades de percibir erróneamente provocando juicios distorsionados y expectativas negativas de los demás causándoles dificultades a nivel social (Allen et al, 2002). Asimismo, para el estilo evitativo, la delincuencia sería una forma de rechazo a las normas, es decir, a la figura de

autoridad de los padres, por el contrario, para el tipo de apego preocupado, el comportamiento delincuente puede expresar ansiedad y frustración, como también servir como un intento, aunque disfuncional, para mantener la intensidad del vínculo entre padres e hijos (Sinha & Sharan, 2007).

Otros de los problemas asociados es la ansiedad, que para Fonagy y colegas (1996) estaría relacionada significativamente con un apego no resuelto, incluso con el déficit atencional como lo hizo Yoshikawa en 1997, quien en una investigación longitudinal con 40 infantes de 18 meses con comportamientos evitativos y despreocupados por la presencia o ausencia de los padres encontró años después que 28 niños fueron diagnosticados con déficit atencional con hiperactividad , 6 con retardo mental y 4 con trastorno generalizado del desarrollo. Incluso se ha investigado que los trastornos de la conducta agresiva y el apego guardan relación entre el apego evitativo (inseguro) y la conducta desafiante junto con la rabia, continuando con esto, Speltz, Greenberg y Deklyen (1990) hallaron que los factores que contribuían en la formación de la conducta agresiva era el apego , los estresores familiares , el temperamento del niño, problemas neurobiológicos o la disciplina, además en 1996 Lyons-Ruth indicó que el apego desorganizado estaría más relacionado con la agresividad y no el evitativo como se creía.

También se ha demostrado que ciertas conductas parentales, como el alejamiento, respuestas negativas-intrusivas, respuestas de confusión de roles, respuestas desorientadas, conductas temerosas o atemorizantes y errores comunicacionales afectivos, que incluyen respuestas contradictorias a las señales de los infantes, son más evidentes en el contexto de ciertos tipos de psicopatología parental, y han sido documentados como estando asociados con el apego desorganizado (Hennighausen & Lyons-Ruth, 2005). Años antes, Carlson (1998), ya había explorado los antecedentes y consecuencias de la presencia de estilo de apego desorganizado, encontrando al igual que otros estudios, historia de maltrato y negligencia por parte de los cuidadores, incluso se describe que estos como manera de protegerse desactivan su mecanismo de apego al percibir el vínculo como peligroso (Mikulincer y Shaver, citado en Lacasa & Muela 2016) , de modo que el tipo de vínculo puede actuar como mediador entre la disociación y la psicopatología. De igual manera Crittenden (1988) en una investigación realizada con familias en las cuales se observó que la presencia de violencia y maltrato familiar perturba

las relaciones entre los miembros de la familia, y altera el desarrollo adecuado del estilo de apego en el menor. Si bien las experiencias de apego anteriores pueden explicar las diferencias en el funcionamiento psicosocial, en el ámbito clínico aún no queda claro, por lo que Zegers y colegas. (2006, 2008), llevaron a cabo estudios en población clínica, siendo esta jóvenes internos de una institución de tratamiento residencial, en dichas investigaciones encontraron que comparando a los jóvenes con estilo de apego evitativo, desorganizado y autónomo (seguro) , encontraron que los dos primeros estilos de apego se encuentran relacionados con malas prácticas de crianza, negligencia, violencia y abandono por parte de las figuras de apego primarias, de igual manera los jóvenes con este estos estilos de apego mostraron dentro del centro de tratamiento, más altos niveles de absentismo escolar, desobediencia en cuanto las reglas, y conductas externalizantes con el personal cuidador.

Rosenstein y Horowitz (1996), exploraron el apego, la psicopatología y los rasgos de personalidad en un grupo de adolescentes en hospitalización psiquiátrica, encontrando que los adolescentes que presentan estilo de apego evitativo son más propensos a tener un trastorno de conducta o abuso de sustancia, así como trastorno de la personalidad narcisista o antisocial, por el contrario los adolescentes que presentan un apego preocupado era más propensos a desarrollar los trastornos obsesivo compulsivo, histriónico, limite o esquizotípico de la personalidad. De manera similar, en el Maxwell y Huprich (2014) hallan una significativa relación entre el narcisismo y el apego, es decir, la calidad de la relación parental, el abuso y la negligencia influyen el sano desarrollo del yo y la autoestima. Asimismo, años antes Randolph (2000) también menciona que los niños con apego evitativo se aíslan y tienden a evitar las manifestaciones de afecto, mientras que los ambivalentes tienen una conducta desafiante y opositora buscando afecto con fines manipulativos y finalmente los que manifiestan un apego desorganizado son los más perturbados mostrando un comportamiento más bizarro y lábil.

Incluso Cole-Detke y Kobak (1996), obtuvo como resultados en un estudio que las jóvenes con estrategias hiperactivas eran más propensas a presentar síntomas depresivos, mientras que las jóvenes con estrategias desactivadas eran más cercanas a presentar sintomatología de desórdenes alimenticios, apoyando la idea que las

estrategias de apego predisponen hacia diferentes formas de expresión de sintomatología afectiva.

De igual forma como se ha descrito anteriormente, Alink, Cicchetti, Kim, y Rogosch (2009), llevaron a cabo un estudio en el cual investigaron los procesos subyacentes de los efectos del maltrato en la psicopatología (problemas internalizantes y externalizantes), en una población de jóvenes maltratados y no maltratados, encontrando relación entre el maltrato y la psicopatología, además de hallar relación entre apego inseguro y bajo nivel de regulación de emociones, siendo predictor de altos niveles de externalización e internalización sintomatológica en la población que había sido víctima de maltrato, por el contrario la población con estilo de apego seguro la relación con la regulación de emociones no fue significativa.

Para acabar, Lyddon y Sherry (2001) explican desde la perspectiva de la teoría de apego el origen de los trastornos de la personalidad que de acuerdo a ellos son consecuencia de Modelos mentales Inseguros (MOIs) que se han vuelto inflexibles y cerrados a nueva información por lo que la persona experimenta angustia a nivel de su funcionamiento social, ocupacional y relacional; en su artículo utiliza el modelo de apego en Adultos de Bartholomew (1990) y en base a este describe 6 dimensiones de apego y 10 trastornos de la personalidad (DSM IV) asociadas a estos.

D. Apego Preocupado: En ésta se encuentran los trastornos Obsesivo compulsivo, Dependiente e Histriónico. Para el primero su historia familiar se caracteriza por una relación de mucho compromiso, con padres perfeccionistas y donde el afecto se ve como un logro (Ivey, citado en Lyddon y Sherry, 2001), para el segundo trastorno el tipo de vinculación con sus cuidadores fue de sobreprotección recibiendo mensajes de ser incapaz de lograr las cosas por si solo por lo que necesita de los demás (Bornstein, citado en Lyddon y Sherry, 2001), por último, el tipo Histriónico manifiesta un estilo parental confuso en el que recibió el mensaje de que si quería atención debía hacer lo que le pidieran contribuyendo a una visión positiva de los demás y negativa de sí mismo (Sperry & Mosak, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

D. Apego Preocupado- Temeroso: En la que se halla el trastorno de personalidad Evitativo, en este caso se caracteriza por un estilo parental absorbente o evitativo (Sperry & Mosak, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

D. Apego Temeroso: En este se clasifica al trastorno de personalidad Paranoide y se caracteriza por un estilo parental vigilante, de rechazo y de críticas (Sperry & Mosak, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

D. Apego Preocupado Evitativo: Este engloba 3 trastornos de la personalidad como es el Antisocial, narcisista y esquizotípico. La predominancia que existe en estos es la percepción negativa de los demás, sin embargo, el primer desorden su historia familiar está marcado por abuso y hostilidad, en el segundo, su estilo parental ha sido demasiado indulgente y con una sobrevaloración de sí mismo y el último trastorno, su estilo parental se caracteriza por falta de afecto, frialdad, problemas de comunicación y falta de empatía (Sperry & Mosak, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

D. Apego Evitativo: En este estilo se encuentra el trastorno Esquizoide que se caracteriza por haber tenido un vínculo parental en el que sus cuidadores fueron indiferentes, rígidos e insensibles emocionalmente y sin habilidades sociales (Thompson & Turkat, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

D. Apego Desorganizado: Esta última dimensión incluye al trastorno de personalidad Bordeline o limite ya que tiende a cambiar entre los diferentes tipos de apego inseguro sin clasificar específicamente en uno. Su historia familiar se caracteriza por ser caótica, con cuidadores que fueron sobreprotectores, demandantes o inconsistentes proporcionando al niño inestabilidad para regular sus emociones, además de abuso físico, sexual o ambos (Laporte & Guttman, citado en Lyddon y Sherry, 2001) incluso las investigaciones especulan que la inconsistencia de la disponibilidad del cuidador durante los eventos traumáticos, la negligencia emocional y la ausencia de una figura sustituta de apego pueden impactar significativamente en el desarrollo de este trastorno de personalidad (Sabo, citado en Lyddon y Sherry, 2001).

Los estudios arriba descritos sugieren que las dificultades del apego influenciarían en la personalidad o su mal ajuste en la adultez. De manera general, los trastornos de personalidad del Grupo A (paranoide, esquizoide y esquizotípico) se asociarían con el

patrón de apego evitativo y temeroso, mientras que los trastornos de personalidad del Grupo B (antisocial, límite, histriónico y narcisista) están asociados con el patrón evitativo y preocupado (Sinha & Sharan, 2007).

2.3.4. Apego y el Trastorno Límite de Personalidad

Pese a que la etiología y patogenia de este trastorno es aún incierto, hay muchos autores que coinciden que los problemas de apego en la infancia temprana son un significativo factor de riesgo para el desarrollo del trastorno límite de la personalidad (Kernberg, Weiner & Bardenstein 2000; Bateman & Fonagy 2004). Es decir, diversas investigaciones han hallado la relación entre el apego inseguro y sus subtipos en pacientes con TLP (Agrawal, Lyons-Ruth y colegas, 2004).

Los individuos con Trastorno de personalidad Borderline en su mayoría tienen patrones de apego preocupados (evitativo), dato similar es descrito en un estudio hecho por Timmerman & Emmelkamp (2006) en el que también hallaron relación; por lo que se propuso que algunas personas con este trastorno han sido víctimas de maltrato infantil y que habían evitado captar los deseos de los cuidadores de hacerles daño (Fonagy, et al., 1996), además de presentar una disminución de la capacidad de formar representaciones sobre los sentimientos y pensamientos de sus cuidadores y de sí mismo, Asimismo, en otra investigación se halló que los pacientes con TLP obtuvieron puntajes más altos en las dimensiones de la falta de disponibilidad de la figura de apego, temían la pérdida de la figura, la falta de uso de ésta y la protesta ante la separación (Aronson, et al, 2006).

Por otro lado , autores como Páez, Campos, Fernández, y colegas (2006) evidenciaron que los estilos de crianza parental y el ambiente familiar pueden ser considerados como antecedentes y promotores claves de esquemas cognitivos positivos de interpretación del mundo y de uno mismo; por lo que los padres que no han sabido captar e identificar las emociones del niño y más bien interpretarlas según su propio estado le causan confusiones que luego en su adultez tendría dificultades en el manejo de sus emociones y juzgaría a los demás en función a su propio estado emocional , característica que también se asocia a los Bordeline.

Incluso se ha hallado que los sujetos con un estilo mixto de apego Preocupado y temeroso tienen un riesgo de 3 a 20 veces mayor para el diagnóstico de esta patología

(Choi-Kain & colegas, 2007), además que recientes investigaciones han empezado a señalar que sus relaciones interpersonales inestables e intensas, sus sentimientos de vacío, estallidos de ira, temores de abandono e intolerancia a la soledad, y la falta de un yo estable se deriva de deficiencias subyacentes en la organización de su apego (Levy, 2005). En la misma línea un estudio realizado por Minzenberg y colegas (2006) donde comparó el resultado de un grupo adulto diagnosticado con TLP y otro sin patología en la que se evidenció en el primer grupo la relación entre el abuso sexual y el apego ansioso mientras que el apego evitativo se asoció al maltrato, concluyendo que la historia de maltrato infantil se encuentra relacionado a los síntomas clínicos actuales de la muestra con TLP así como alteración del apego y problemas interpersonales.

2.3.5. Apego y Trastorno de Personalidad Antisocial

De acuerdo a Thompson & Gullone (citado en Salt, 2013) menciona que el apego inseguro e la infancia incrementa la vulnerabilidad para desarrollar conducta antisocial en la adolescencia. De igual forma Daniel Shaw y Richard Bell (1993) a partir de una muestra analizaron la relación entre el apego evitativo y el comportamiento antisocial agresivo en niños encontrando que había cierta predictibilidad, sin embargo, este mismo vinculo funcionaría como un factor protector frente a este (Bowlby, 1969) , como es el caso del estudio longitudinal sobre los efectos del abuso infantil, la violencia y la conducta antisocial en la adolescencia en donde hallaron que los lazos fuertes de apego hacia los padres parecían predecir un menor comportamiento antisocial. (Sousa, et al., 2011).

Investigaciones mencionan que los adolescentes que tienen un apego inseguro ansioso mantenían conductas delictivas a forma de llamar la atención de los padres ya que esto puede aumentar las interacciones con las figuras de apego, asimismo, se dice que muchas conductas como las rabietas, la agresividad, oposición, entre otras, tienen el fin de acercar a la figura de apego que se muestra indiferente a sus señales y son conductas precursoras de los trastornos de conducta.

Según Espina (2004) los estilos educativos parentales adecuados se relacionan con un aprendizaje de los valores prosociales o por el contrario generan conductas antisociales o agresividad. Posteriormente, otro estudio demuestra que los conflictos familiares y la

desintegración de la familia influyen en la delincuencia juvenil (Farrington y Juby, 2001), resultado similar a la investigaciones que realizó Straus & Mouradian (1998) en el cual halla que el castigo físico como propósito de corregir el comportamiento del niño se asocia con la conducta antisocial y la impulsividad, que a su vez, puede contribuir con el nivel de violencia y otros delitos en la sociedad. Además, ya de forma individual a mediados de los años noventa, Farrington realizó una investigación (201 adolescentes varones) en la cual concluyó que los hijos de padres delincuentes aumentan el riesgo de la conducta antisocial de los mismos, incluso la detención de estos antes de los 10 años de edad también los predisponía; por otro lado, se afirma que el abuso físico y el abandono estarían relacionados con las tasas más altas de arresto y que también influiría en el desarrollo del trastorno de personalidad antisocial (Streeck-Fischer & van der Kolk, citado en Esch, 2013), de igual forma varios años antes se halló en un estudio longitudinal que los escolares con apego inseguro, hostilidad parental y con circunstancias estresantes de la vida serían más propensos a los trastornos de personalidad antisocial y narcisista (Renken, et al., 1989). De manera similar, Bekker y colegas (2007) examinaron a estudiantes de colegio, en el cual analizaron la relación entre el comportamiento antisocial con los estilos de apego según el sexo, del cual se halló que el apego ansioso tenía una influencia directa en la conducta antisocial en varones al igual que en el criterio de pasivo-pasivo.

A pesar de todo lo descrito anteriormente, no todos los estudios mencionan que haya una relación directa entre el estilo de apego y la aparición de la conducta antisocial pero si existe hallazgos que manifiestan que deficientes vínculos parentales en la historia de adolescentes y adultos antisociales, lo cual ha llevado a reconocer la importancia de la figura de apego en especial del rol de la madre en la formación de futuras patologías.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

3.1. Tipo, nivel y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo correlacional puesto que se desea saber cómo se comporta una variable conociendo el comportamiento de otras que estén relacionadas (Dankhen, citado en Hernández, et al., 2006). Asimismo, es descriptivo, ya que *“busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos, así como cualquier fenómeno que pueda ser sometido a un análisis”*.

En cuanto al diseño, es transversal ya que busca analizar y describir un fenómeno en un punto específico de tiempo (Hernández, et al., 2006).

3.2. Población, muestra y muestreo

3.2.1 Población

La población de estudio para la investigación estuvo conformada por 750 varones internos entre 14 a 21 años del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.

3.2.2 Muestra

El tamaño de la muestra fue elegido de forma no aleatoria intencional pero contemplando los criterios de inclusión y exclusión, obteniendo una muestra que estuvo conformada por 185 jóvenes que han cometido las infracciones más recurrentes.

3.2.3 Muestreo

Se utilizó un muestreo no probabilístico debido a que los jóvenes fueron elegidos de forma intencional.

3.2.4. Criterios de inclusión y exclusión:

3.2.4.1. Criterios de inclusión

- Jóvenes con edades comprendidas entre los 14 - 21 años.
- Jóvenes internos del centro.
- Jóvenes de nivel académico superior al 3ro de primaria.
- Contar con consentimiento firmado por los padres o apoderados del menor.
- Contar con asentimiento del menor.

3.2.4.2. Criterios de exclusión:

- Que no haya completado el instrumento.
- Que sobrepase el límite de veracidad.
- Padecer de un trastorno psiquiátrico.
- Jóvenes que cuenten con un bajo nivel de comprensión lectora.

3.3. Variables de estudio

REPRESENTACIÓN DE APEGO:

- a. Definición Conceptual: Las representaciones de apego son representaciones mentales de sí mismo, de su cuidador y de la relación entre ambos, comprenden aspectos afectivos y cognitivos y permiten evaluar las experiencias y comportamientos del individuo (Bolwby, 1980).
- b. Definición Operacional: Son representaciones mentales que permiten predecir y simular situaciones a nivel mental respecto al vínculo entre el cuidador y el menor. Pudiendo ser medido y cuantificado mediante las 7 dimensiones del instrumento (CAMIR - r) y que se recogen de 32 ítems cuyos puntajes se suman dando lugar a las dimensiones.

ESTILO DE APEGO:

- a. Definición Conceptual: Sistema adaptativo con base biológica que promueve la proximidad del niño con su madre (o su cuidador) que cumple esencialmente las funciones de satisfacción de las necesidades básicas y de afecto, para así contribuir con en el desarrollo integral del niño, además, servirá como base para sus futuras formas de relacionarse y vincularse con los demás (Bolwby, 1960/1980).
- b. Definición Operacional: De acuerdo a la teoría de apego se refiere a la percepción del individuo sobre la figura parental en función al tipo de vínculo que mantuvo con estos. Se dividen en: seguro, preocupado, evitativo y desorganizado que será medido a partir de 5 dimensiones y sus 26 items del Cuestionario de Evaluación de Apego (CAMIR - r). Y que se éstas mismas se obtienen de la suma de las respuestas marcadas.

Variables Sociodemográficas

Tabla 1

Variables de estudio

VARIABLE	TIPO	ESCALA DE MEDICIÓN	DIMENSIONES/CATEGORIAS
Edad	Cuantitativa	Discreta	14-21
N° ingresos al centro	Cualitativa	Ordinal	- Primera vez - Más de 2 ingresos
Sexo	Cualitativa	Nominal	Femenino – Masculino
Nivel escolar	Cualitativa	Ordinal	- Primaria completa - Primaria incompleta - Secundaria completa - Secundaria Incompleta
Ingreso Económico	Cualitativa	Ordinal	- Alto - Promedio - Bajo
Tipo de familia	Cualitativa	Nominal	- Nuclear - Monoparental - Reintegrada - Acogida
Tipo de infracciones	Cualitativa	Nominal	- Robo - Homicidio - Violación - Lesiones graves - Trafico de Drogas - Otros
Lugar de Origen	Cualitativa	Nominal	- Lima - Provincia

3.3.1. Definición conceptual y operacionalización de variables

Variable Apego / Representaciones de Apego

DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	ESTILOS	DIMENSIONES	TIPO	INSTRUMENTO DE MEDICION
<p>Estilo de Apego</p> <p>Sistema adaptativo con base biológica que promueve la proximidad del niño con su madre (o su cuidador) que cumple esencialmente las funciones de satisfacción de las necesidades básicas y de afecto, para así contribuir con en el desarrollo integral</p>	<p>De acuerdo a la teoría de apego se refiere a la percepción del individuo sobre la figura parental en función al tipo de vínculo que mantuvo con estos.</p> <p>Se dividen en: seguro, preocupado, evitativo y desorganizado que será medido</p>	<p>Apego Seguro</p> <p>Percepción positiva y de confianza hacia los padres en relación a su infancia y a la actualidad.</p>	<p>Obtenido del puntaje de la dimensión 1.</p>	<p>Cualitativa</p>	<p>Cuestionario de Evaluación de Apego – Versión Reducida CAMIR-R</p>
		<p>Apego Preocupado</p> <p>La percepción de los padres es negativa y ambivalente (abandono vs sobreprotección).</p>	<p>Obtenido del puntaje de la dimensión 2 y 3.</p>		
		<p>Apego Evitativo</p> <p>Percepción negativa, de rechazo a los sentimientos de dependencia y reciprocidad afectiva hacia los padres.</p>	<p>Obtenido del puntaje de la dimensión 6.</p>		

del niño, además, servirá como base para sus futuras formas de relacionarse y vincularse con los demás (Bolwby, 1960/1980).	a partir de 5 dimensiones y sus 26 items del Cuestionario de Evaluación de Apego (CAMIR - r). Y que se éstas mismas se obtienen de la suma de las respuestas marcadas.	Apego Desorganizado Recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y trauma por parte de los padres durante la infancia causando desorganización en el sistema de apego.	Obtenido del puntaje de la dimensión 7.			
DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	DIMENSIONES/ REPRESENTACIONES	DEFINICIÓN	ITEMS	TIPO	INSTRUMENTO DE MEDICION
Representaciones de Apego Son “representaciones mentales” de sí mismos, de su cuidador y de la relación entre ambos, comprenden aspectos afectivos y cognitivos y permiten evaluar las experiencias y comportamientos	Son representaciones mentales que permiten predecir y simular situaciones a nivel mental respecto al vínculo entre el cuidador y el menor. Pudiendo ser medido y cuantificado mediante las 7 dimensiones del instrumento (CAMIR - r) y que	D. 1 : Seguridad: Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego	Percepción de haberse sentido y sentirse querido por las figuras de apego.	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7	Cuantitativa	Cuestionario de Evaluación de Apego – Versión Reducida CAMIR-R
		D. 2: Preocupación Familiar	Percepción de una intensa ansiedad de separación de los seres queridos y de una excesiva preocupación actual por las figuras de apego	8, 9, 10, 11, 12, 13		
		D. 3: Interferencia de los padres	Centrada en el recuerdo de haber sido sobreprotegido en la infancia, haber sido un	14, 15, 16, 17		

del individuo (Bowlby, 1980).	se recogen de 32 items cuyos puntajes se suman dando lugar a las dimensiones.		niño/a miedoso y haber sentido preocupación por ser abandonado			
		D. 4 y 5: Valor de la Autoridad de los Padres y Permisividad parental.	Evaluación positiva que hace la persona respecto a los valores familiares de autoridad y jerarquía. Recuerdos de haber padecido falta de límites y de guía parental en la infancia	18, 19, 20, 21, 22, 23		
		D. 6: Autosuficiencia y Rencor contra los padres	Describen el rechazo hacia los sentimientos de dependencia y reciprocidad afectiva y el rencor hacia los seres queridos	24, 25, 26, 27		
		D. 7: Traumatismo Infantil	Recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y amenazas de las figuras de apego durante la infancia	28, 29, 30, 31, 32, 33		

Variable tipo de Infracción

DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	TIPO DE INFRACCIÓN	INSTRUMENTO DE MEDICION
<p>La infracción penal es definida como “Acciones y omisiones dolosas o imprudentes penadas por la Ley” (Código Penal del Niño y del Adolescente. Parte especial de delitos, 2000).</p>	<p>Es aquella conducta que infringe una ley penal que de acuerdo al código penal del niño y del adolescente se tipificará principalmente en las de más incidencia, siendo: Violación sexual, Robo agravado, Tráfico ilícito de drogas, Hurto simple y Homicidio. Además se obtendrán de la ficha sociodemográfica en el que cada participante marcará según las 5 opciones la que fue su motivo de ingreso (Ministerio de Justicia, 2017).</p>	Homicidio	Ficha Sociodemográfica
		Robo Agravado	
		Hurto Simple	
		Violación sexual	
		Tráfico Ilícito de Drogas	

3.4. Plan de recolección de datos e instrumentos

3.4.1. Procedimiento de Recolección de datos

Aplicación Piloto

En la primera etapa se solicitó el permiso a la institución para realizar la evaluación de la prueba con 55 adolescentes del programa I y II del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, lo que permitió tener un aproximado sobre la duración que tomará el proceso de recolección de datos, la comprensibilidad de la instrucción verbal y de los ítems de modo que para la siguiente aplicación se pudo evitar cualquier inconveniente que provoque un sesgo o invalide la prueba.

Aplicación del Inventario a la población

Se reunió a los padres y adolescentes participantes de la investigación y se procedió a explicarles de manera verbal, sobre el estudio y se les brindó el consentimiento informado a los padres y el asentimiento a los adolescentes una vez aceptada su participación se procedió con la evaluación, la cual por fines prácticos se realizará en 10 días, dividiéndose la población en grupos de 10 para la aplicación de la escala. Se dividió en 2 turnos, en la mañana se aplicó a 2 grupos, cada uno con un tiempo máximo de 60 minutos y un espacio entre grupos de 15 minutos. Por la Tarde la metodología fue la misma.

3.4.2 Ficha Sociodemográfica

La ficha fue diseñada para la presente investigación y apuntó a enriquecer el análisis de los datos cuantitativos obtenidos mediante el Cuestionario de evaluación (CAMIR - R), dicha ficha recaudará los datos puntuales sobre, tipo de infracción penal, sexo, edad, grado de instrucción, tipo de familia, maltrato familiar, entre otros datos relevantes.

3.4.3. Cuestionario de Evaluación de Apego en Adultos (CAMIR)

Cuestionario tipo Likert, que consta de 72 ítems, creado por Pierrehumbert *et al*, en 1996, en Suiza, que permite acceder y medir los distintas representaciones de apego que posee un adulto, a nivel de representación semántica, es decir, a nivel de la elaboración de la representaciones más que de la experiencia real, en otras palabras

fundamentándose en las evaluaciones que realiza el sujeto sobre las experiencias de apego pasadas y presentes y sobre el funcionamiento familiar, calificando los distintos tipo de prototipos de apego: seguro, evitativo, preocupado y desorganizado.

En estudios de habla hispana, encontramos que se realizó la validación del CAMIR en población chilena en el 2009, con una muestra de 578 sujetos (374 mujeres y 204 hombres) con porcentaje de edad de 77%, de 14 a 30 años ($n=445$), mientras que el 33% restante está en el rango adulto, de 31 a 80 años ($n=133$). Examinándose la consistencia interna del instrumento, obteniéndose valores adecuados de confiabilidad en la mayoría de las escalas del CAMIR, similares a los obtenidos en la validación del test original, salvo en las escalas de Interferencia Parental ($\alpha=.54$), Distancia Familiar ($\alpha=.33$), Demisión Parental ($\alpha=.39$) y Valoración de Jerarquía ($\alpha=.33$). En cuanto a los resultados obtenidos a través del análisis factorial, un aspecto relevante a destacar es la obtención, con rotación de tipo Equamax, de tres factores que explican el 65% de la varianza de las escalas del CAMIR. (Garrido et al., 2009).

En nuestro país se determinó confiabilidad y validez de constructo del instrumento, con una muestra de 372 personas de Lima metropolitana, 240 mujeres y 132 hombres, cuyas edades se encuentran entre 18 y 42 años ($M = 26.63$; $DE = 5.69$). Se encontraron adecuados niveles de confiabilidad para la mayoría de las escalas, excepto en escala distancia familiar presenta una correlación menor a 0.50, en relación a la validez de constructo del instrumento existe una organización acorde con la propuesta teórica. (Nóbrega y Traverso, 2013).

La versión reducida del CAMIR (CAMIR-R) también fue utilizada (Gómez, 2012) y validada en nuestro país demostrando que este cuestionario es fiable. Este instrumento que será utilizado para este estudio fue adaptada por Balluerka y colegas (2011), el cual consta de 32 items que el evaluado debe responder en una escala tipo Likert de 5 puntos, midiendo las representaciones de apego y la concepción del funcionamiento familiar en la adolescencia y principio de la edad adulta, de forma válida y fiable permitiendo una aplicación más rápida y sencilla. El CAMIR-r presenta una adecuada consistencia interna la cual oscila entre 0,60 y 0,85, exceptuando la dimensión de «Permisividad parental», que no mostró una buena fiabilidad (Balluerka et al., 2011).

La estructura interna del cuestionario se subdivide en 7 dimensiones, cinco de ellas referidas a las representaciones del apego (Dimensión 1(Apego Seguro) : *Apoyo de las figuras de apego*; Dimensión 2 y 3 (Apego Preocupado) : *Preocupación familiar e Interferencia de los padres*; Dimensión 6 (Apego Evitativo) : *Autosuficiencia y rencor contra los padres*; Dimensión 7 (Apego Desorganizado) : *Traumatismo infantil*) y los dos restantes (Dimensión 4 y 5) a las representaciones de la estructura familiar : *Valor de la autoridad de los padres y Permisividad parental*.

En resumen, la dimensión 1 se asocia al apego seguro, las dimensiones 2 y 3 al apego preocupado, la dimensión 6 al apego evitativo y la 7 al desorganizado (Lacasa & Muela, 2016).

Siendo las dimensiones las siguientes:

Dimensión 1. Seguridad: Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego. Hace referencia a la percepción de haberse sentido y sentirse querido por las figuras de apego, poder confiar en ellas y saber que están disponibles cuando se las necesita.

Dimensión 2. Preocupación familiar. Este factor se refiere a la percepción de una intensa ansiedad por la separación física de los seres queridos y de una excesiva preocupación por estas y por uno mismo.

Dimensión 3. Interferencia de los padres. Factor que se centra en el recuerdo de haber sido sobreprotegido en la infancia por las figuras de apego, haber sido un niño miedoso y haber estado preocupado por ser abandonado.

Dimensión 6. Autosuficiencia y rencor contra los padres. En esta se describe el rechazo hacia los sentimientos de dependencia, reciprocidad afectiva y el rencor hacia su figura de apego.

Dimensión 7. Traumatismo infantil. Este factor se refiere a los recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y amenazas de las figuras de apego durante la infancia.

En cuanto a las dos dimensiones restantes tenemos a la **Dimensiones de estructura familiar** que se refiere a las representaciones de la estructura familiar y están compuestas

por los factores 4 y 5, siendo complementarios a los factores de apego citados anteriormente. **El factor 4, Valor de la autoridad de los padres**, se refiere a la evaluación positiva que hace la persona respecto a los valores familiares de autoridad y jerarquía. **El factor 5, Permisividad parental**, remite a los recuerdos de haber padecido falta de límites y de guía parental en la infancia.

La Puntuación y calificación de esta escala como se mencionó líneas arriba es de tipo Likert pues sus respuestas van del 1 (Muy falso) al 5 (muy verdadero) y la calificación se hace a través de una tabla Excel creada para su corrección.

El CaMir-R es un buen instrumento para evaluar el apego en adolescentes y adultos, por presentar una adecuada fiabilidad y validez (Lacasa & Muela, 2016).

Análisis Psicométrico

Para determinar la validez del instrumento se realizó un análisis factorial exploratorio, reportándose un KMO igual a 0.678 y una prueba de esfericidad $X^2=2119.66$; $p<.01$, ambos elementos constituyen evidencia para proceder con el análisis factorial.

Tabla 2

Índices de ajuste del modelo factorial para el CAMIR r

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,678
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	2179,666
	GI	496
	Sig.	,000

La matriz factorial resultante explica el 56.85% de la varianza está compuesta por siete factores equivalentes a la matriz original propuesta por Balluerka et al (2011), sin embargo la carga factorial presenta valores bajos para los factores asignados teóricamente (Ver Anexos).

Para nuestra investigación en la aplicación y análisis de la fiabilidad del instrumento se observó que presenta un Alpha de Cronbach de 0.653, lo que nos permite suponer que el instrumento es adecuado para evaluar las representaciones de apego y la concepción de tipos de apego. De igual manera los resultados se ven conformes a los encontrados

anteriormente por Balluerka et al., en el 2011. Sin embargo, para estudios posteriores se sugiere adecuar mejor el instrumento.

Tabla 3

Análisis de fiabilidad por consistencia interna del CAMIR r.

CAMIR r	N	Alfa de Cronbach
Global	32	0.653

3.5. Plan de Análisis de datos

Para el análisis de los datos se utilizó el programa IBM SPSS versión 24. En cuanto al análisis descriptivo de los datos incluye el reporte de la media, mediana, desviación estándar y coeficiente de variación, para todas las variables que se encuentren en escala de intervalo (cuantitativas), mientras que para las variables cualitativas ya sean nominales u ordinales se presentan sus frecuencias y porcentajes.

En el análisis inferencial se utiliza para determinar la normalidad de las puntuaciones de los instrumentos la prueba de normalidad de Kolmogorov – Smirnov para verificar la distribución de las variables. Además, para comparar las diferentes puntuaciones de cada una de las dimensiones de las representaciones de apego fue aplicada la prueba Kruskal Wallis. Para determinar la relación entre las variables de estudio se incluye un análisis posterior con el estadístico Chi Cuadrado como prueba de independencia, se incluye además el coeficiente V de Cramer que permite evaluar el nivel y la dirección de la asociación de dos variables nominales. Los valores reportados se estiman con un nivel de confianza del 95% y con un error igual a 0,05.

Finalmente para determinar la validez y la confiabilidad de los instrumentos se empleó el coeficiente Alfa de Cronbach que permite determinar la consistencia interna del instrumento. Para estimar la validez se realizó un análisis factorial exploratorio, del cual se reportan los índices de ajuste (KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett), el porcentaje de varianza explicada y las cargas factoriales.

3.6. Ventajas y Limitaciones

3.6.1 Ventajas

- La investigación aporta con información novedosa para la comunidad científica.
- Debido al diseño transversal el tiempo de recolección de los datos fue breve y no involucró demasiada inversión económica.
- El tamaño de la muestra permitió un buen manejo de los sujetos así como ser representativa.

3.6.2 Limitaciones

- En el contexto peruano no hay muchos estudios acerca del instrumento CAMIR-R, por lo que ésta investigación se determinará la confiabilidad.
- Existencia de escasos estudios que establezcan relación significativa entre las variables: Tipo de Apego y Tipo de infracción penal.
- La dificultad en la comprensión del tipo de lenguaje empleado en el instrumento utilizado para adolescentes.
- El uso de instrumentos de auto reporte puede generar limitaciones debido a una posible deseabilidad social de las respuestas afectando la calidad de la información.
- La dificultad en la elección de la muestra debido a los estrictos parámetros de seguridad de la institución.
- Debido al diseño de tipo transversal y haberse usado un muestreo no probabilístico, los resultados no pueden ser generalizados en todos los jóvenes infractores de Lima.
- La información obtenida es muy vulnerable a errores ya que parte de ésta requiere registrar eventos pasados mediante el uso de la memoria.

3.7. Aspectos Éticos

El presente informe de tesis fue objeto de la calificación del comité ético de la universidad, además se solicitó el permiso a la institución para proceder a la recolección de datos. Luego se procedió a informar a los tutores o padres sobre el estudio y se les entregó el

consentimiento para aquellos que decidieron participar, por último, se les informó a los adolescentes para que decidan su libre participación y firmen su asentimiento. Todos los participantes de nuestra investigación tuvieron conocimiento de los procedimientos de recolección de información. Asimismo, se les recalcó que se respetará su privacidad y sus datos personales no serán divulgados, y también se les explicó que no había ningún riesgo negativo.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

A continuación, se presentarán los resultados en función de las hipótesis planteadas, los mismos que para un mejor entendimiento se han dividido en dos partes, la primera corresponde al análisis descriptivo, que comprende tratamiento estadístico de las variables estudiadas según su naturaleza, es decir variables nominales frecuencias y porcentajes, mientras que para las variables cuantitativas se han calculado la media, mediana, desviación estándar y el coeficiente de variación. La segunda parte del análisis estadístico corresponde a todo el análisis inferencial, y para ello se precisa la evaluación de normalidad que se realiza a través de la prueba Kolomogorov-Smirnov, los análisis comparativos fueron realizados mediante la prueba de Kruskal Wallis, además para evaluar las asociaciones entre los estilos de apego y el tipo de infracción se empleó la prueba de independencia Chi cuadrado, con su coeficiente de asociación V Cramer.

4.1. Análisis Descriptivo

Descripción de la muestra

En las características sociodemográficas encontramos que la media de edad del total de jóvenes encuestados es $X = 17.048$ y una desviación estándar $\sigma = 0.099$, con un intervalo de confianza al 95% (16.851- 17.245). Por otro lado un 15.7% de los adolescentes se encuentra con un grado de instrucción de secundaria completa, además, solo un 6.5% cuenta con primaria completa. En relación a su entorno familiar, un 37,3% indicó vivir con ambos padres mientras que un 28% mencionó vivir solo con el padre, además otro dato resaltante asociado a esto es que 83 adolescentes (44.9%) recibió algún tipo de maltrato, así como también observó maltrato en su familia. Tenemos también, que un 61.6% son de Lima mientras que el resto (38.4%) es de Provincia y que la mayoría de estos (89.7%) tuvo un solo ingreso. Por último, la mayoría de la muestra (32.4%) indicó que fueron sus padres quienes trabajaban y un 25.9% mencionó que tanto ellos como sus padres trabajaban (Tabla 4).

Del total de la población de adolescentes observados, se aprecia de manera significativa que un 48.6 % se encuentra recluido por robo agravado, siendo este el delito más común y de incidencia más alta, seguido de violación (16.8 %), entendiéndose la infracción como

una agresión de tipo sexual que se produce cuando una persona tiene acceso sexual hacia otra por medio de la violencia, 14.1 % por delito de Homicidio, entendiéndose como el acto de matar a otra persona, 10.8 % por tráfico ilícito de drogas, 5.4% por hurto, siendo este el apoderamiento ilegítimo de una cosa mueble ajeno, diferenciándose del robo, ya que no se emplea la fuerza ni la violencia en las personas y por último, 4.3 % indicó otro tipo de infracción (Tabla 4).

Tabla 4

Características de la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Edad (m±DS) 17.048 ± 0.099		
14-16		31,9
17-19		65,4
20-21		2,7
Total		100
Características sociodemográficas		
Vivía con mamá y papá	69	37.3
Secundaria Incompleta	123	66.5
Maltrato	83	44.9
Origen-Lima	114	61.6
Un ingreso (al centro de rehabilitación)	166	89.7
Todos trabajamos	48	25.9
Tipo de Infracción		
Robo Agravado	90	48.6
Violación	31	16.8
Homicidio	26	14.1
Hurto	10	5.4
Tráfico Ilícito de drogas	20	10.8
Otros	8	4.3
Total	185	100

La edad de los jóvenes que más se repite es la de 17 años, siendo el 29.7% del total de la muestra de una población de 185, se encontró que un 66.5% presentaba educación secundaria incompleta, asimismo, un 44.9 % alguna vez evidencia o fue víctima de maltrato familiar. De la muestra total de jóvenes se puede apreciar que la mayor parte, es decir, 90 de ellos (48.6%) se encuentra por Robo agravado.

De acuerdo a la hipótesis específica nº 1.

El estilo de apego desorganizado predomina en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.

En el *Gráfico 1*, se describe las categorías generales de los estilos de apego reportadas por los participantes, se puede apreciar que un 12% experimenta un estilo de apego evitativo, el 14% reporta un estilo de apego seguro, 36% un estilo de apego preocupado y un 38% un estilo de apego desorganizado. A partir de estos resultados se desprende que alrededor del 50% de los participantes experimenta un estilo de apego de características deficitarias (desorganizado y evitativo).

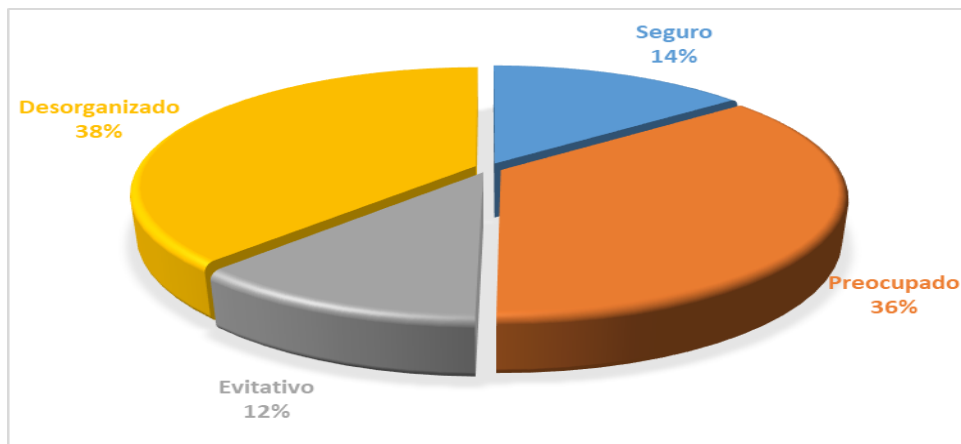


Gráfico 1. Estilos de apego en los participantes.

De acuerdo a la hipótesis específica nº 2.

El robo agravado es la infracción más frecuente en el Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.

En el *Gráfico 2*, se puede observar el motivo por el cual se encuentran internados los participantes, siendo el 49% correspondiente a robo agravado, seguido violación sexual (17%), homicidio (14%), y finalmente tráfico ilícito de drogas con solo 11 %, considerando la naturaleza y gravedad de estos delitos se entiende la importancia de realizar investigaciones en este sector de la población que generalmente está constituido por adolescentes y adultos jóvenes.

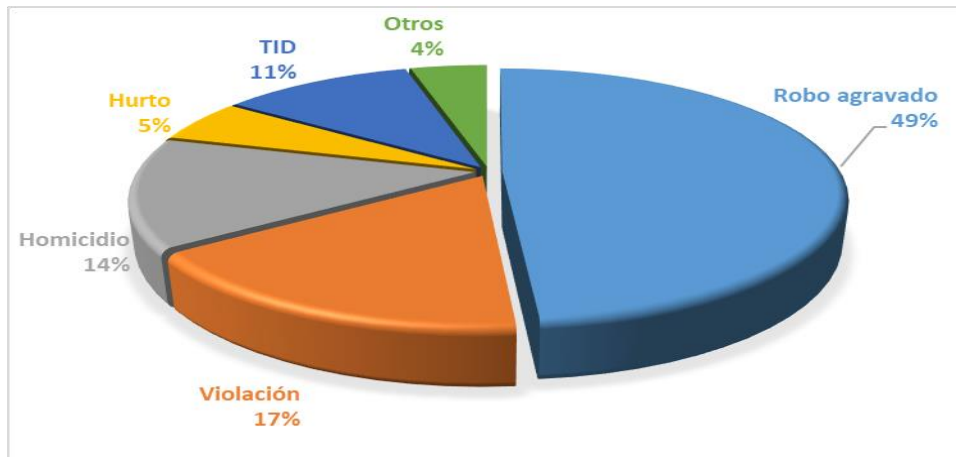


Gráfico 2. Tipo de infracción de jóvenes internos.

De acuerdo a la hipótesis específica nº 3.

Existe mayor presencia de maltrato en el estilo de apego desorganizado.

Tabla 5

En cuanto a los descriptivos del maltrato familiar y estilos de apego, en la tabla 5, se puede observar que es más recurrente las prácticas de violencia en el estilo desorganizado (54.2%), observándose además que en el estilo de apego seguro el maltrato familiar reportado es de apenas 8.4%.

Maltrato familiar y estilo de apego

Maltrato familiar	Estilo de apego								Total	
	Seguro		Preocupado		Evitativo		Desorganizado		N	%
	N	%	N	%	N	%	n	%		
Si	7	8.4	23	27.7	8	9.6	45	54.2	83	100
No	20	19.6	43	42.2	14	13.7	25	24.5	102	100
Total	27	14.6	66	35.7	22	11.9	70	37.8	185	100

4.2. Análisis Inferencial

Evaluación de normalidad de los datos.

En la tabla 6, se presenta la evaluación de la normalidad del Camir – r, mediante el estadístico de Kolmogorov – Smirnov (KS), para la dimensión Disponibilidad y Apoyo de las figuras de Apego (.010 <.05), Preocupación Familiar (.050 >.05), Interferencia de los Padres (.006 <.05), Valor de la Autoridad de los padres (.020 <.05), Permisividad Parental (.015 <.05), Autosuficiencia y rencor hacia los padres (.042 <.05) y Traumatismo (.042 <.05), de lo observado se tiene que la única dimensión que cumple con el supuesto de normalidad es la dimensión Preocupación Familiar cuyo P. value = 0.050 con un nivel de significancia del 5 %, el resto de dimensiones no cumple con el supuesto, rechazándose la hipótesis de normalidad.

Tabla 6

Distribución de la normalidad del Cuestionario de evaluación de apego (Camir – R).

Variables	N	KS	p valor
Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego	185	1,633	,010
Preocupación Familiar	185	1,355	,050
Interferencia de los padres	185	1,707	,006
Valor de la autoridad de los padres	185	1,516	,020
Permisividad parental	185	1,562	,015
Autosuficiencia y rencor hacia los padres	185	1,391	,042
Traumatismo infantil	185	1,391	,042

De acuerdo a la hipótesis general:

Existe relación significativa entre el estilo de apego y el tipo de infracción en infractores del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.

En la tabla 7, se calcularon las medidas de asociación para el estilo de apego y el tipo de infracción cometida por los infractores ($\chi^2=30.04$, $p\leq.01$); además, se aprecia que la asociación es positiva y de nivel débil ($V=0.23$). Asimismo, al analizar cada estilo de apego de manera independiente y al asociarlos con el tipo de infracción solo fue posible

identificar relación significativa entre el apego desorganizado y el tipo de infracción ($\chi^2=12.33$, $p\leq.05$), con una $V=.42$, que indica que la asociación es de tendencia positiva y de nivel moderado. Lo cual sugiere que la deficiencia del vínculo hacia la figura parental influenciaría en el desarrollo de la conducta infractora al considerarse al apego no seguro, específicamente desorganizado, como un factor de riesgo para la aparición de ésta.

Tabla 7

Medidas de asociación entre estilos de apego y el tipo de infracción (n=185)

Variables	Tipo de infracción			
	χ^2	Df	V de Cramer	P
Estilo de apego	30.04	15	0.23	0.01
Apego seguro	1.54	5	0.24	0.82
Apego preocupado	2.93	5	0.21	0.71
Apego evitativo	4.66	5	0.46	0.46
Apego desorganizado	12.33	5	0.42	0.03

De acuerdo a la hipótesis específica nº4:

Existe relación significativa entre las variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores en un grupo de infractores del centro juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.

En la tabla 8, se describe la relación entre las variables grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia no encontrándose una asociación significativa para ninguna de ellas ($p > .05$).

Tabla 8

Medidas de asociación para las variables sociodemográficas y el tipo de infracción (n=185)

Variables	Tipo de infracción			
	χ^2	Df	V de Cramer	p
Grado de instrucción	14.9	15	0.28	0.46
Maltrato familiar	6.91	15	0.19	0.23
Tipo de familia	13.93	5	0.27	0.53

De acuerdo a la hipótesis específica nº5:

Existen diferencias significativas en las representaciones de apego al considerarse el tipo de familia en un grupo de infractores del centro juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.

Para percibir si existen diferencias en las percepciones de las dimensiones de las representaciones de apego según tipo de familia se empleó el estadístico Kruskal Wallis, los resultados muestran diferencias significativas únicamente en dos de las siete dimensiones, la primera es la dimensión disponibilidad y apoyo de las figuras de apego en cuyo caso se observa que los participantes que más reportan en esta dimensión son los que provienen de familias nucleares ($\chi^2=18.16$; $p<.01$); asimismo, en la dimensión traumatismo infantil se aprecian rangos superiores en las familias reconstituidas ($\chi^2=23.07$; $p<.01$).

Tabla 9

Dimensiones de las representaciones de apego según tipo de familia, mediante el estadístico Kruskal Wallis.

Representaciones de apego	Tipo de familia	n	RP	χ^2	g.l.	p value
Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego	Monoparental	63	91.60	18.16	3	0.00
	Nuclear	69	111.31			
	Reconstituida	14	82.21			
	Acogida	39	66.74			
	Total	185				
Preocupación Familiar	Monoparental	63	90.39	1.90	3	0.59
	Nuclear	69	97.94			
	Reconstituida	14	77.79			
	Acogida	39	93.94			
	Total	185				
Interferencia de los padres	Monoparental	63	92.67	6.98	3	0.07
	Nuclear	69	91.62			
	Reconstituida	14	127.11			
	Acogida	39	83.73			
	Total	185				

Valor de la autoridad de los padres	Monoparental	63	85.08	6.78	3	0.08
	Nuclear	69	105.21			
	Reconstituida	14	76.39			
	Acogida	39	90.15			
	Total	185				
Permisividad parental	Monoparental	63	88.37	5.53	3	0.14
	Nuclear	69	86.52			
	Reconstituida	14	99.57			
	Acogida	39	109.58			
	Total	185				
Autosuficiencia y rencor hacia los padres	Monoparental	63	92.73	6.09	3	0.11
	Nuclear	69	82.94			
	Reconstituida	14	100.18			
	Acogida	39	108.65			
	Total	185				
Traumatismo infantil	Monoparental	63	86.13	23.07	3	0.00
	Nuclear	69	77.31			
	Reconstituida	14	132.75			
	Acogida	39	117.58			
	Total	185				

*RP: Rango promedio

En síntesis, se observa que el estilo de apego que predomina en la población objetivo es el apego desorganizado, mientras que el tipo de infracción penal más frecuente es el robo agravado. Asimismo, se halló que el estilo de apego desorganizado evidencia mayor presencia de maltrato y se encuentra presente en infracciones en las que hay mayor uso de violencia. Entretanto, en términos generales podemos afirmar que existe relación significativa entre el estilo de apego y el tipo de infracción penal cometida, lo cual responde coherentemente con el objetivo e hipótesis planteada por el presente estudio, rechazándose la hipótesis nula.

CAPITULO V

DISCUSIÓN

En la presente investigación se exploran y se analizan en detalle la relación entre el estilo de apego y el tipo de infracción, así como también, determinar la diferencia significativa de las representaciones de apego según el tipo de familia, en jóvenes infractores del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima. Siendo el objetivo central de la investigación determinar si existe relación significativa entre el estilo de apego en jóvenes infractores según tipo de infracción penal.

Siendo necesario primero responder y revisar sobre las propiedades psicométricas del Cuestionario de Evaluación de Apego en Adolescentes y adultos jóvenes, versión reducida CAMIR – R, el cual se comprobó que es un instrumento confiable por consistencia interna obteniendo un coeficiente de Alfa de Cronbach general de 0.653, el cual nos indica que es adecuado para evaluar las representaciones de apego y la concepción de tipos de apego, similar a lo reportado por Balluerka et al., (2011), en la realización de la versión reducida del CAMIR, en donde se consiguieron índices de consistencia interna que oscilaron entre 0,60 y 0,85. En la misma línea Gómez (2012) en su investigación realizó al cuestionario el análisis ítem – test, obteniendo niveles altos de confiabilidad.

En relación a las características sociodemográficas más significativas de la muestra, se halló que el grueso de los adolescentes tiene una edad media de 17 años dato que está en concordancia con el obtenido en el primer censo de población juvenil infractora (INEI, 2016) donde también la edad media de los varones es de 17,3 años. Estos resultados se respaldan en otros estudios donde la mayor parte de las prevalencias referidas a conductas delictivas, antisociales, se incrementaban entre los 16 y 17 años, observándose en la mayoría de los casos un declive en esta tendencia a partir de los 18 años. Numerosos autores han puesto en evidencia como las conductas antisociales tienden a incrementarse paulatinamente en la adolescencia temprana, llegan al máximo en la adolescencia media y decrece gradualmente en la adolescencia tardía (Farrington, 1986; Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998; Tremblay 2000).

Otro dato relevante está en relación a la estructura familiar puesto que se halló que un 62,7 % proviene de una familia disfuncional, por el contrario solo un 37,3 % indicó vivir con ambos padres, lo cual está acorde a otros estudios en el Perú (INEI, 2016; MINJUS, 2013, 2016 y 2017). Asimismo, en cuanto al tema de violencia intrafamiliar, se encontró que 44,9 % de los jóvenes han sido víctimas o testigos de maltrato en su familia, similar al resultado del primer censo en jóvenes infractores en el Perú (46,2%), lo cual muestra concordancia con cuantiosas evidencias empíricas en la que la historia de abuso, negligencia, maltrato y violencia física en la infancia influenciaría la aparición de problemas de conducta, participación en delitos violentos, delincuencia e incluso diversas patologías (Zingraff, 1993; Maxfield & Widom, 1996; Hawkins, et al., 2000; Van der Kolk, 2003; De la Peña, 2005; Smith, et al., 2005; González, 2007; Zegers, et al., 2008; Stein, et al., 2009; Gao, et al., 2010; Sousa, et al., 2011; Kimonis, et al., 2013; Esch, 2013; OPS, 2016).

Y finalmente, con respecto al grado de instrucción, la presente investigación arrojó que solo (6,5%) ha completado la educación primaria, de modo que gran parte de estos no cuentan con educación básica completa, información que guarda relación con lo hallado en otros estudios (INEI, 2016; MINJUS, 2013, 2016 y 2017), dato que también se evidenció en otras investigaciones como parte de las características psicosociales del adolescente con conducta antisocial (González, 2007; Andújar, 2011) o el perfil del adolescente infractor (MINJUS, 2016) por lo cual se reafirma la importancia de la escuela como un factor protector (Hawkins, et al., 2000; Ministerio Público, 2011; De la Peña, 2005, OPS, 2016) en contra del desarrollo de la conducta antisocial o delincuencia juvenil.

En cuanto a las hipótesis específicas se tiene que:

El estilo de apego que más predomina en la población de jóvenes infractores, es el estilo de apego desorganizado, que se eleva en puntaje por encima de los demás estilos, asimismo, está presente en la mayoría de las infracciones (homicidio, hurto, tráfico ilícito de drogas, violación) a excepción de robo agravado en el cual el estilo de apego preocupado obtuvo mayor puntaje, pero no presentó excesiva diferencia con el estilo desorganizado. Éste resultado estaría de acuerdo a las evidencias sobre la ausencia del apego seguro en jóvenes con conductas antisociales o delincuentes jóvenes.

Apreciamos que los jóvenes con un estilo de apego desorganizado se caracterizan por haber sufrido experiencias de pérdida, abuso o experiencias traumáticas severas (Esch, 2013) las cuales continúan sin ser resueltas; suelen tener dificultades en el discurso al narrar duelos o episodios traumáticos; presentan contradicciones y rupturas en el razonamiento, por lo que se asume poseen estados mentales fragmentados (Hesse, 1999; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 1999; Main y Goldwyn, 1998), así mismo al encontrarse éste estilo de apego en tipos de infracción donde se presenta el uso de la violencia (Robo agravado y hurto agravado) y agresividad, coincide con lo expuesto por Lyons-Ruth (1996) y también con los resultados hallados por Maxfield & Widom (1996) en la que indican que existe relación entre ambos, es decir que la historia de abuso y negligencia influenciaría los crímenes violentos, estos datos son confirmados con los hallados en la presente investigación al encontrarse mayor presencia de apego desorganizado en el tipo de infracción de homicidio. También se logra apreciar en estos jóvenes adolescentes la poca capacidad de poder establecer vínculos con figuras o espacios que tienen una connotación social de autoridad, lo cual facilita la aparición de conductas desafiantes y opositoras, así como manipuladoras y bizarras (Randolph, 2000), que se desenvuelven en actos ilícitos o que conducen a atentar contra la vida, el cuerpo y la salud, tales como homicidio, tráfico ilícito de drogas, tenencia ilegal de armas, entre otros. Las cuales seducen, atrapan y motivan por el fin último de beneficios y bienes económicos inmediatos.

Por otra parte el estilo de apego desorganizado se encuentra cercano también a la violación como infracción, ya que la carencia de conciencia, el precario control de impulsos y emociones, la manipulación, la búsqueda de control sobre los demás (Davis, 1998), propician en el adolescente aislamiento social intencionado como consecuencia de su poco ajuste a la sociedad (Fehrenbach et al, 1986, Fagan y Wexler, 1988, Awad et al, 1984), y el contexto favorable para poder cometer dicha infracción.

En relación a la infracción más recurrente, se observó que el robo agravado tiene mayor presencia en la población de jóvenes evaluados, representando el 48.6 % de la muestra de 185 sujetos. Información que se ve apoyada por el registro del Ministerio Público del Perú (2012), el Ministerio de Justicia (2016), el Censo Nacional (INEI, 2016) y los anuarios estadísticos de la PNP (2010-2016) , esto puede explicarse debido a la situación

socioeconómica de pobreza que caracteriza a esta población (Farrington et al., 1990 ; Hawkins, et al., 2000; De la Peña, 2005; González, 2007; OPS, 2016), que no les permite saciar sus necesidades de una manera lícita y rápida, sumado a las características inherentes a esta etapa en la que se encuentran, como es la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, la importancia que se le da a la imagen para ganar estatus en el grupo, etc., provocando en el adolescente tomar por la fuerza aquello que no se puede obtener de otro modo, incluso generar en él sentimientos de vergüenza e inferioridad que potencian el desarrollo de la conducta antisocial (Gilligan, citado en González, 2007) y favoreciendo la aparición de este tipo de infracción que se convierte en una opción cada vez más común entre los jóvenes en nuestro país. Por lo tanto, según estudios, ser un niño que proviene de una estrato socioeconómico bajo, tienen un riesgo dos veces mayor de participar en delitos violentos (OPS, 2016), siendo el robo agravado considerado uno de ellos.

Un dato extra con respecto a la relación al robo agravado como infracción y el estilo de apego preocupado, este se manifiesta en las personas como preocupación continua por las relaciones familiares, dificultades para separarse de sus seres queridos, temor por ser abandonados, dificultades en la autonomía personal y dificultad para superar experiencias de pérdida (Lacasa & Muela, 2016), asimismo, por sus propias características se encuentran propensos a presentar desordenes afectivos (Cole-Detke and Kobak, 1996), de igual manera su apreciación negativa de sí mismos, su relativa baja autoestima, su percepción de incompreensión por parte de los demás y considerarlos complicados y difíciles de entender (Klohn, 1998), aunado a sus características propias de adolescente tales como agresividad temprana, bajo autocontrol -impulsividad- alta distractibilidad, irreflexividad sobre los efectos negativos del comportamiento, pereza en el ejercicio del pensamiento crítico, alta tendencia a tomar riesgos, a atribuir la responsabilidad de su comportamiento a fuerzas externas y tendencia a interpretar al mundo como un lugar hostil, los hacen propensos a poder involucrarse en actos en contra de la ley, en especial el robo agravado debido a su “facilidad” y rápida obtención de ingresos económicos.

En relación a la hipótesis sobre la presencia de maltrato familiar según los estilos de apego, se evidenció que el tipo de apego desorganizado presenta más historia de

violencia intrafamiliar, hallándose un 54.2 %, información que guarda relación con otros estudios en la que éste estilo destaca por tener más antecedentes de abuso y trauma (Esch, 2013). Desde lo expuesto, Dado que el establecimiento de un vínculo de apego seguro es una de las primeras y principales tareas evolutivas que el niño debe resolver con éxito para continuar con su desarrollo apropiado (Bowlby, 1969; López, 2006), no es extraño que el maltrato infantil, que representa un ambiente relacional patogénico y genera un riesgo sustancial de inadaptación a lo largo de los diferentes dominios biológicos y psicológicos del desarrollo (Cicchetti y Valentino, 2006), impacte negativamente en la resolución de esta tarea evolutiva. Estos resultados podrían explicarse coincidentemente con los evidenciados por muchos estudios que tiene como finalidad estas dos variables, como Carlson, 1998; Crittenden, 1988, Valenzuela, 1990, que indican que los niños y jóvenes víctimas de negligencia sufren un mayor riesgo de presentar apegos inseguros (estilos preocupado y evitativo), mientras que las víctimas de maltrato físico tienen un mayor riesgo de presentar apegos desorganizados.

En la misma línea Bailey *et al.*, 2007; Zegers, Schuengel, Van IJzendoorn y Janssens, 2006, 2008, en consonancia con la preponderancia de apegos desorganizados en niños maltratados, en varios estudios realizados con la Entrevista de Apego Adulto (AAI), los adolescentes que han sido maltratados en la infancia muestran un alto porcentaje de apego de tipo no resuelto (Tipo U/d, similar al apego desorganizado infantil) y un bajo porcentaje de apego de tipo seguro autónomo.

En concreto, distintos trabajos han hallado que, entre adolescentes víctimas de maltrato infantil, aquellos jóvenes que desarrollan un estilo de apego inseguro (preocupado, desorganizado) muestran importantes indicadores de psicopatología, específicamente trastornos disociativos (Carlson, 1998, Nilsson, Holmqvist y Jonson, 2011); trastornos de conducta, comportamiento delictivo y abuso de sustancias (Carlson, 1998; Zegers *et al.*, 2008; Esch, 2013), insensibilidad y falta de empatía (Kimonis, et al., 2013) y problemas en el sano desarrollo de su autoestima (Maxwell y Huprich, 2014).

Asimismo, en cuanto la hipótesis planteada respecto a la relación de variables sociodemográficas (Maltrato familiar) y la infracción, se encontró que 44,9 % de los jóvenes han sido víctimas o testigos de maltrato en su familia, que pese a que no se halló

un resultado estadísticamente significativo, ésta variable es un fuerte factor de riesgo que también se describió en el primer censo en jóvenes infractores en el Perú (46,2%), lo cual muestra concordancia con cuantiosas evidencias empíricas en la que la historia de abuso, negligencia, maltrato y violencia física en la infancia influenciaría la aparición de problemas de conducta, participación en delitos violentos, delincuencia e incluso diversas patologías (Zingraff, 1993; Maxfield & Widom, 1996; Hawkins, et al., 2000; Van der Kolk, 2003; De la Peña, 2005; Smith, et al., 2005; González, 2007; Zegers, et al., 2008; Stein, et al., 2009; Gao, et al., 2010; Sousa, et al., 2011; Kimonis, et al., 2013; Esch, 2013; OPS, 2016).

Incluso, Carlson (1998), ya había explorado los antecedentes y consecuencias de la presencia de estilo de apego desorganizado, encontrando al igual que otros estudios, historia de maltrato y negligencia por parte de los cuidadores, asimismo, describe que estos como manera de protegerse desactivan su mecanismo de apego al percibir el vínculo como peligroso (Mikulincer y Shaver, citado en Lacasa & Muela 2016). Resultado similar a la investigaciones que realizó Straus & Mouradian (1998) en el cual halla que el castigo físico como propósito de corregir el comportamiento del niño se asocia con la conducta antisocial y la impulsividad, que a su vez, puede contribuir con el nivel de violencia y otros delitos en la sociedad, lo cual es confirmado con la investigación realizada por Hein (2004) quién menciona que el ser víctima frecuente de negligencia en el hogar se asocia a una mayor probabilidad de mostrar una alta frecuencia de ataques a personas y de robo; además agrega, que la vivencia de maltrato generaría sentimientos negativos que hacen más probable que se responda al estrés con agresión puesto que los sentimientos de ira se asociarían con la tendencia a observarse como víctima por lo cual su inhibición disminuiría.

De modo que, desde el planteamiento de la asociación del estilo de apego y el maltrato, las relaciones de apego a lo largo del desarrollo podrían ejercer un papel moderador en lo que respecta al impacto de diferentes factores sobre el bienestar social psicológico de los individuos. De esta forma, no sólo funcionarían como factores de riesgo (Hawkins, et al., 2000) para el desajuste de los individuos frente a su vida personal y social, sino que podrían constituir un factor protector (apego seguro) o de resiliencia. Así parecen sugerirlo varias investigaciones realizadas con población de niños de diferentes edades víctimas de

maltrato infantil (Alink, Cicchetti, Kim y Rogosch, 2009; Sroufe, Egeland y Kreutzer, 1990; Toth y Cicchetti, 1996).

De igual forma la variable grado de instrucción tampoco mostró una asociación estadísticamente significativa, sin embargo, la presente investigación arrojó que más de la mitad no concluyó la secundaria (66,5%), de modo que gran parte de estos no cuentan con educación básica completa información que guarda relación con lo hallado en otros estudios (INEI, 2016; MINJUS, 2013, 2016 y 2017), dato que también se evidenció en otras investigaciones como parte de las características psicosociales del adolescente con conducta antisocial (González, 2007; Andújar, 2011) o el perfil del adolescente infractor (MINJUS, 2016) por lo cual se reafirma la importancia de la escuela como un factor protector (Hawkins, et al., 2000; Ministerio Público, 2011; De la Peña, 2005, OPS, 2016) en contra del desarrollo de la conducta antisocial o delincuencia juvenil.

Además, en una investigación hecha por Barreto (2002), indica que *“no se puede afirmar que exista una relación causal directa entre deserción escolar y criminalidad. Sin embargo, se cuenta con información suficiente para establecer que el abandono del sistema educativo formal actúa como un factor de riesgo que puede potenciar la aparición de conductas delictuales”*. De forma similar, Canales (2005), también señala que la deserción escolar es el principal factor asociado a la conducta infractora. Y si la deserción tiene como motivo el aburrimiento en vez de la situación económica, son más propensos a cometer actos delictivos (Hein, 2004).

Continuando con el resultado de la asociación con la tercera variable (tipo de familia), se halló que solo 37,3 % indicó vivir con ambos padres, mientras que el resto (62,7 %) proviene de familias desestructuradas; y aunque tampoco se logró hallar una relación estadísticamente significativa existen estudios que describen la presencia de éste como parte de las características psicosociales del infractor (INEI, 2016; MINJUS, 2013, 2016 y 2017). Asimismo, otros estudios demuestran que los conflictos familiares y la desintegración de la familia influyen en la delincuencia juvenil (Farrington y Juby, 2001). De igual forma, Sossa (2011) concluye que la desintegración familiar repercute en la relación de sus integrantes con cambios de conducta e incidiendo en la criminalidad o delincuencia juvenil. Incluso Johnson (1986) también menciona que el comportamiento delictivo es más alto en niños de hogares de madre / padrastro; similar a Behar y Stewart

(1982) quienes describen que la desintegración familiar durante los primeros 5 años produce problemas de conducta y delincuencia que aquellos que la desintegración se produce después. Asimismo, autores como Loeber y Farrington (2001), señalaron que tener múltiples cuidadores influye en el posterior desarrollo de la conducta antisocial.

Aunque, en la investigación realizada por el Servicio Nacional de menores de Chile (2008) se indica que las investigaciones que sólo se basan en los jóvenes encarcelados no permiten medir la influencia directa de este factor familiar.

Para terminar, respondiendo a la hipótesis sobre la existencia de diferencias significativas entre las representaciones de apego según tipo de familia se halló que, solo dos dimensiones evidencian diferencias significativas. La primera es la dimensión disponibilidad y apoyo de las figuras de apego en cuyo caso se observa que los participantes que más reportan en esta dimensión son los que provienen de familias nucleares; lo cual guarda relación con la teoría puesto que ésta dimensión hace alusión al estilo de apego seguro que se espera se desarrolle en un tipo de familia nuclear en el que ambos progenitores cumplen roles distintos pero importantes. Aunque generalmente la figura de apego central es la madre quién provee cuidado, afecto y protección al niño con el fin de responder a sus demandas ante la adversidad (Bowlby, 1993). Mientras que en el caso del padre se le atribuye por ejemplo el impacto en la habilidad cognitiva y los resultados académicos, así como también, en el manejo de la frustración asociada a la escolarización, además, disminuye las probabilidades de involucrarse en problemas en el colegio, vecindario, etc. Asimismo, permite su independización e incorporación en el medio social, a ser emocionalmente seguros, autocontrolados y con una conducta pro social. Incluso, el juego entre el padre y el hijo enseña a los niños a regular sus emociones y su conducta así como a manejar sus impulsos agresivos sin perder el control de sus emociones (Rosenberg y Wilcox, 2006; UNICEF, 2012; Gusieff, 2013).

De modo que de acuerdo a Zuñiga y colaboradores (2009), en una familia cohesiva, expresiva, organizada donde a su vez se experimenta cercanía y afecto, es poco probable que los adolescentes presenten desajustes emocionales y comportamentales.

Sin embargo, se resalta que pese a que la presencia de ambos padres biológicos reduce las probabilidades de maltrato, mucho influye la calidad de relación de estos para que

recién sus hijos se desarrollen psicológica y emocionalmente más saludable (Rosenberg y Wilcox, 2006). Por otro lado, Amar y Berdugo (2006) mencionan en su investigación, que las interacciones sociales con otras figuras distintas a los cuidadores primarios cubren necesidades socioemocionales favoreciendo el establecimiento del apego seguro, esto especialmente cuando alguno de los padres no logra cumplir con sus respectivos roles.

En cuanto a la segunda dimensión traumatismo infantil se aprecian rangos superiores en las familias reconstituidas. Dicho resultado sugiere que aquellos jóvenes que provienen de hogares con padrastros y/o madrastras perciben mayor presencia de maltrato y abuso puesto que dicha dimensión alude a experiencias de todo tipo de violencia y negligencia, el cual es consistente con diversos estudios. Incluso, se menciona que el abuso físico y sexual tiene índices más altos en los hogares con la presencia de padrastros a diferencia de los hogares con padres biológicos (Rosenberg y Wilcox, 2006). Por otro lado, tanto madrastras como padrastros representan un riesgo sustancialmente mayor de filicidio, además, se resalta que las madrastras manifiestan más abuso y negligencia antes de la muerte del hijastro en comparación de aquellos que no vivieron con sus medios hermanos (Harris, et al, 2006). Del mismo modo, en otra investigación se concluye que los jóvenes de familias reconstituidas presentan las tasas y niveles más altos de victimización múltiple y la mayor exposición a varias formas individuales de victimización, incluido el maltrato infantil, la victimización sexual, etc. (Turner, 2004).

Asimismo, se señala que convivir dentro de una familia reconstituida presenta una serie de riesgos para los niños ya que exhiben más problemas de internalización y externalización que los niños en hogares de dos padres biológicos (Bray, citado en Amato, King y Thorsen, 2016).

De esta forma podemos concluir respondiendo al objetivo general respecto a la asociación entre apego y el tipo de infracción, en el cual se halló una asociación estadísticamente significativa el cual sugiere que la deficiencia de un adecuado vínculo (Apego seguro) con la figura parental haría al niño más vulnerable en el desarrollo de la conducta antisocial, a la delincuencia o a cometer infracciones (Nakas, et al., 2002; Zegers y colegas, 2006-2008; Sousa, et al., 2011; Thompson & Gullone (citado en Salt, 2013), que conjuntamente a otros factores de riesgo (situación de pobreza, los cambios en la estructura familiar, la

violencia familiar, entre otros), potencian la aparición de ésta, así como también dificulta la respuesta empática (López, 2006), la autoregulación conductual y emocional (Eisenberg, citado en Salt), sumado a problemas en la cognición, control de impulsos y agresión (Van der Kolk, 2005). Lo cual se ha evidenciado en los resultados hallados en ésta población infractora del centro juvenil de Lima

El aporte que brinda esta investigación es una descripción detallada sobre los estilos de apego principalmente en base a sus características, manifestaciones, situaciones y variables que influyen en estos, tanto interna, como externamente. A su vez, el tipo de población brinda una contribución para comprender mejor cómo es el funcionamiento de los estilos de apego y su cercanía a un flagelo social que está comenzando a tornarse más notorio como es la delincuencia juvenil.

Finalmente, también es necesario mencionar las limitaciones de este estudio. Primero, debido a las políticas de seguridad que cuenta el centro juvenil que dificultó el acceso a contar con una muestra representativa de las infracciones y acorde a nuestro grupo etario. Asimismo, el grado de instrucción de la población, en relación a su nivel de comprensión también fue una limitación ya que solo un 6,5 % contaba con primaria completa, periodo en el que se espera uno haya logrado adquirir habilidades de lectoescritura (Ramos, 2010). A pesar de las limitaciones este estudio proporciona una valiosa información para aquellos profesionales que se encuentren interesados en la delincuencia juvenil en nuestro país. Además, consideramos muy necesario seguir realizando estudios con población en situación similar para observar el impacto del estilo de apego que tiene en la conducta antisocial y poder establecer programas de prevención así como de intervención que contribuyan a la reinserción de éste a la sociedad. Asimismo, debido a que ésta investigación solo capturó un corto periodo de tiempo, se sugiere realizar estudios longitudinales que nos aportarían además información más detallada sobre los efectos del apego en estos jóvenes y si existen o no diferencias respecto a sexo, origen de procedencia, situación legal, medida socioeducativa, entre otras variables.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

❖ CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que arribo, después de realizada la investigación son las siguientes:

- Las características de la muestra guardan relación con otras investigaciones relacionadas a jóvenes infractores en el Perú, principalmente en relación a la media de edad (17 años) a la deserción escolar (6.5% primaria completa), la experiencia de maltrato (44.95%) y la estructura familiar (62.75% desestructurada). Lo cual sugiere que la adolescencia tardía es la que más presenta problemas de conducta como es en este caso la transgresión de las normas sociales y que esto sumado a otros factores de riesgo como es el abandono de la escuela, el maltrato familiar y los cambios en la estructura familiar, principalmente monoparental, influenciarían a los jóvenes a involucrarse en la delincuencia juvenil.
- Se halló una asociación estadísticamente significativa entre el estilo de apego y la infracción cometida por los adolescentes, especialmente entre el apego desorganizado y el tipo de infracción. Lo cual sugiere que los jóvenes evaluados han tenido experiencias de un vínculo no seguro con sus figuras de apego y que esto ha influido en el desarrollo de la conducta infractora sumado a otros factores de riesgo. Asimismo, aquellos con mayor experiencia de maltrato o abuso (estilo desorganizado) han sobresalido en infracciones donde hay mayor uso de violencia, siendo una de ellas el homicidio (46%).
- En términos generales, el estilo de apego que predomina en los jóvenes evaluados es de tipo inseguro, siendo dentro del mismo el estilo Desorganizado y Preocupado, con un total de n=70, de la población examinada. Solo un total de n= 27 Presenta un apego Seguro.
- El tipo de infracción por el cual más ingresan al centro juvenil es robo agravado (49%).

- Por otro lado, existe predominancia de maltrato familiar dentro del grupo de jóvenes con estilo de apego desorganizado, obteniendo un porcentaje de 54.2 % de la población total, sin contar que por una posible deseabilidad social o falta de entendimiento sobre los tipos de violencia muchos de ellos no hayan marcado esta opción.
- Respecto a la relación entre las variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción, no se encontró una asociación estadísticamente significativa para ninguna de ellas. Sin embargo, existen estudios que reconocen la importancia de la escuela como un factor protector frente al desarrollo de la delincuencia juvenil, así como también de la historia de abuso y maltrato en jóvenes con conductas desadaptativas y por último, de cambios en su estructura familiar ya que se caracterizan por provenir de un tipo de familia principalmente monoparental. Lo cual guarda relación con lo hallado en la presente investigación.
- Asimismo, se puede afirmar que existe una diferencia significativa entre las representaciones de apego y el tipo de familia, específicamente en dos dimensiones. La primera es la dimensión disponibilidad y apoyo de las figuras de apego en cuyo caso se observa que los participantes que más reportan en esta dimensión son los que provienen de familias nucleares, lo cual sugeriría que justamente los jóvenes que provienen de hogares con presencia de ambos padres han experimentado más un estilo de apego seguro, asimismo, en la dimensión traumatismo infantil se aprecian rangos superiores en las familias reconstituidas lo cual sugiere que los jóvenes que provienen de hogares con presencia de padrastro o madrastra han experimentado más abuso y violencia.
- El instrumento mostró un puntaje global significativo de 0.653 en relación a la consistencia interna, sin embargo se recomienda más estudios para mejorar las propiedades psicométricas de éste.

❖ RECOMENDACIONES

- Debido a que en el presente estudio se halló una asociación estadística entre los estilos de apego y la infracción, pero sin dejar de lado que el origen de ésta problemática es multifactorial se sugiere promocionar la importancia de las primeras experiencias y del vínculo a las figuras de apego como un factor protector frente al desarrollo de la conducta infractora o delincuencia juvenil, además, de servir de modelo para relacionarse con sus pares o futuras parejas afectivas al considerarse a la familia con el primer medio social en donde se dan los primeros aprendizajes. Por otro lado, promover la formación de hogares funcionales y con presencia de ambos padres puesto que cada uno cumple con distintos pero relevantes roles que influyen en la formación de la personalidad, autoestima y la autoregulación emocional, entre otras.
- Concientizar a la sociedad sobre la importancia de eliminar a la violencia como medio de corrección o como parte de los estilos de crianza ya que ésta tendría más efectos nocivos que positivos, en la psique del ser humano.
- Es necesario el poder implementar programas psicosociales preventivos (primarios y secundarios) para orientar, entrenar y acompañar a mujeres potencialmente en capacidad de ser madres y con aquellas que están gestando o con niños pequeños, especialmente en zonas de riesgo, para poder contribuir y fomentar el adecuado establecimiento del apego seguro y así reducir los factores de riesgo que dificulten un adecuado ajuste de la persona en la sociedad. Asimismo, fomentar la conformación de redes y grupos de apoyo de niños y/o jóvenes víctimas de violencia intrafamiliar abordando principalmente el fortalecimiento de la autoestima, regulación de las emociones, el manejo de conflictos y la resiliencia. De igual modo, intervenir de forma temprana en adolescentes con experiencia de trauma con el fin de reducir los efectos del apego inseguro que pueden influenciar en el desarrollo de desórdenes mentales o problemas de conducta.
- Por otro lado, promover la adquisición de conductas asertivas y coherentes por parte de los sujetos que representan figuras de apego, para el establecimiento de

representaciones de apego saludables (MOIs) que permitan en un futuro un adecuado desenvolvimiento con sus pares y parejas afectivas.

- Fortalecer los vínculos familia-escuela desarrollando programas educativos de manera más firme y adaptada a las necesidades y características de las zonas de riesgo, como por ejemplo creando actividades ocupacionales y de tiempo libre que permitan que los niños y jóvenes puedan generar sus propios ingresos o insertarse fácilmente al ámbito laboral. Pero sobre todo buscando que estos concluyan la educación básica regular y evitar la deserción escolar puesto que la escuela es considerada como uno de los factores protectores frente a la delincuencia juvenil.
- Continuar desarrollando investigaciones dirigidas a conocer las diferentes variables que pudiesen estar relacionadas con el vínculo afectivo y las conductas infractoras en adolescentes en conflicto con la ley penal en nuestro país.
- Mejorar el programa de tratamiento e intervención en jóvenes infractores internos en los medios cerrados y abiertos, así como también, realizar un seguimiento a los externados.
- Evitar la elaboración de más leyes punitivas y medios correctivos que violen los derechos de los niños y adolescentes.
- Continuar estudios destinados a mejorar las propiedades psicométricas del instrumento usado en la presente investigación.

REFERENCIAS

Aaronson C, Bender D, Skodol A, & Gunderson J. (2006). Comparison of attachment styles in borderline personality disorder and obsessive-compulsive personality disorder. *Psychiatry Quarterly*. Spring; 77(1):69-80.

Agrawal, H., Gunderson, J., Holmes, B. y Lyons-Ruth K. (2004). Attachment Studies with Borderline patients: A review. PubMed PMID: 15204804; PubMed Central PMCID: PMC1857277.

Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale: Erlbaum

Alink, L, Cicchetti, D., Kim, J. y Rogosch, F. (2009). Mediating and moderating processes in the relation between maltreatment and psychopathology: Mother-child relationship quality and emotion regulation. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37 (6), 831-843.

Álvarez, M. (2014). El concepto de falso self. Importancia en la clínica psicoanalítica actual. *Revista Internacional de Psicoanálisis*.

Allen, J., Marsh, P., MacFarland, C., McElhaney, K. y Land, D. (2002). Attachment and autonomy as predictors of the development of social skills and delinquency during mid-adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70(1), 56–66.

Allen J., Hauser S., Borman-Spurrell E. (1996). Attachment theory as a framework for understanding sequelae of severe adolescent psychopathology: an 11-year follow-up study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.64:254–263.

Allen, J.G., Fonagy, P., and Bateman, A. (2007). *Mentalizing in Clinical Practice*. Washington DC: American Psychiatric Publishing.

Amar, J. y Berdugo, M. (2006). Vínculos de apego en niños víctimas de la violencia intrafamiliar. *Psicología desde el Caribe*, issn 0123-417X N° 18.

Amato, P., King, V., & Thorsen, M. (2016). Parent–Child Relationships in Stepfather Families and Adolescent Adjustment: A Latent Class Analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 78(2), 482–497. <http://doi.org/10.1111/jomf.12267>

Andujar, B. (2011) *Conductas antisociales en la adolescencia* (Tesis Doctoral). Universidad de Almería. España.

Araoz, C. (2005) *Teoría sobre el Fin de la Delincuencia Juvenil “Determinismo Parental”*(Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Armsden, G.C., & Greenberg, M.T., (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Individual Differences and Their Relationship to Psychological Well-Being in Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16(5), 427-453.

Arriagada, I. y Godoy, L. (1999). *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*. Chile.

Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *DSM-V*.

Awad, G., Saunders, E. y Levene, J. (1984). A clinical study of male adolescent sex offenders. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 28, 105 – 116.

Bailey, H., Morgan, G., Pederson, D. y Bento, S. (2007). Understanding the transmission of attachment using variable – and relationship – centered approaches. *Development and Psychopathology*, 19, 313 – 343.

Balluerka, N, Lacasa, F, Gorostiaga, A, Muela, A y Pierrehumbert, B (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. *Psicothema*, 23(3), 486–494.

Barratt, E., Stanford, M., Felthous, A, & Kent, T. (1997). The effects of phenytoin on impulsive and premeditated aggression: A controlled study. *Journal of Clinical Pharmacology*, 17, 341-49.

Barreto, M. (2002). Deserción escolar y Criminalidad. Ministerio Del Interior. Boletín Nº 1. Chile.

Bateman A, Fonagy P. (2004) *Psychotherapy for borderline personality disorder: mentalisation based treatment*. Oxford: Oxford University Press.

Blakemore, S. (2008). The social brain in adolescence. *Nature Reviews Neuroscience*, 9, 267 – 277.

Behar, D., Stewart, M.A. Aggressive conduct disorder of children. *Acta psychiat. scand.* 1982;65:210–220.

Bekker, M., Bachrach, N., Croon, M. (2007). The relationships of antisocial behavior with attachment styles, autonomy-connectedness, and alexithymia. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(6), 507–27.

Brennan K., & Shaver, P. (1998). Attachment styles and PDs: their connections to each other and to parental divorce, parental death, and perceptions of parental caregiving. *J Pers* 1998; 66:835–878.

Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and Prospect. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing Points in attachment theory and research*. Monographs of the Society for Research in Child Development (Vol. 50, Serial 209, Nos. 1-2). Chicago: University of Chicago Press.

- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Bretherton, I. (1990). Communication patterns, internal working models, and the intergenerational transmission of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*, 11(3), 237-251.
- Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). Internal Working Models in attachment relationships: A construct revisited. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Application*. New York: Guilford.
- Bretherton, I. & Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. En J. Cassidy, P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications* (pp. 102-127). New York: Guilford Press
- Bowlby, J. (1960): "Separation anxiety". *Int. J. Psycho-Anal.* 41, pag. 89-113.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss: Loss, sadness and depression. Vol 3* (1998 ed.). Londres: Pimlico.
- Bowlby, J. (1993). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Brooks, J., Duncan, G. y Aber, J. (1997). *Neighborhood Poverty I: Context and consequences for children*. New York: Russell Sage.
- Canales, A. (2005). *Una aproximación a los factores que inciden en la comisión del Delito Adolescente*. Sename. Chile.

Carlson, E. (1998). A prospective longitudinal study of attachment disorganization/disorientation. *Child Development*, 69, 1107-1128.

Chan, E. (2006). *Socialización del menor infractor (Tesis Doctoral)*. Universidad de Oviedo. España.

Cassidy, J. (1994). Emotion regulation: Influences of attachment relationships. In Fox, N. (Ed.). *Biological and behavioral foundations of emotion regulation. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59, 228–249.

Cassidy, J., Kobak, R. (1988) Avoidance and its relation to other defensive processes. In J. Belsky & T. Nezworski (Eds.), *Clinical implications of attachment* (pp. 300-323). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Clasificación Internacional de Enfermedades. (1996). CIE- 10.

Cicchetti, D. y Valentino, K. (2006). An ecological-transactional perspective on child maltreatment: Failure of the average expectable environment and its influence on child development. En D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology, Risk, disorder, and adaptation* (2ª ed., Vol. 3., pp. 317-357). Nueva York: Wiley.

Crittenden, P. (1990). Internal representational models of attachment relationships. *Infant Mental Health Journal*. 11 (3), 259 – 277.

Crittenden, P. (2006). A Dynamic-Maturational Model of Attachment. *ANZJFT* Volume 27 Number 2.

Crittenden, P. (1988). Distorted patterns of relationship in maltreating families: The role of internal representational models. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 6, 183-199.

Choi-Kain, L., Fitzmaurice, G., Zannarini, M., Laverdière, O., & Gunderson J. (2007). The relationship between self-reported attachment styles, interpersonal

dysfunction, and borderline personality disorder. *The Journal of Nervous and Mental Disease*. Nov;197(11):816-21. doi: 10.1097/NMD.0b013e3181bea56e.

Código del Niño y del Adolescente. (2000). CAPITULO III - Adolescente Infractor de la Ley Penal.

Collins, N., & Read, S. (1994). Cognitive representations of attachment: the structure and function of working models. In K. Bartholomew & D. Perlman (Eds.), *Attachment Processes in Adulthood*. Volume 5 of *Advances in personal relationships series* (pp. 93-120). London: Jessica Kingsley Publishers.

Cole-Detke, H. & Kobak, R. (1996) Attachment processes in eating disorder and depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 282–290.

Comisión Interamericana para el control del abuso de Drogas. (2010) *La Relación Droga y Delito en adolescentes Infractores de la Ley*. Recuperado de <http://www.descentralizadrogas.gov.co/wp-content/uploads/2015/03/La-relacion-droga-y-delito-en-adolescentes-infractores-de-la-ley.pdf>

Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Fundación Bernard van Leer. (2006) *Realización de los derechos del niño en la primera infancia (7)*. Recuperado de http://ecdgroup.com/docs/lib_003921103.pdf

Coan, J., Schaefer, H., Davidson, R. (2006) Lending a hand: Social regulation of the neural response to threat. *Psychological Science*, 171 1032-1039.

Dávila, C. (2016). *Estilos de apego y maltrato infantil en adolescentes que se encuentran en situación de riesgo atendidos por instituciones públicas de Lima – Norte*. Perú.

Defensoría del Pueblo. (2012). Sistema Penal Juvenil (157). Recuperado de http://www.incipp.org.pe/media/uploads/documentos/informe_157__sistema_penal_juvenil.pdf

Defez, C. (2008). Delincuencia Juvenil (Tesis de Licenciatura). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. España.

Denton, J. (2016). Adolescent Psychopathy and Attachment: An Investigation of Risk for Chronic Offending. (Tesis Doctoral). Universidad de Sacramento, Estados Unidos.

Del Valle, J., Bravo, A. y Lopez, M. (2009). El acogimiento familiar en España: implantación y retos actuales. *Papeles del Psicólogo*, 30(1). 33-41.

De la Peña, E. (2010). Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. España

Dirección General de prevención del delito y participación ciudadana. (2010). Factores Familiares que inciden en la conducta disruptiva y Violenta de niños, Adolescentes y Jóvenes. Recuperado de http://www.academia.edu/4155659/Subsecretar%C3%ADa_de_Preveni%C3%B3n_y_Participaci%C3%B3n_CiudadanaFactores_Familiares_que_inciden_en_la_Conducta_Disruptiva_y_Violenta_de_Ni%C3%B1os_Adolescentes_y_J%C3%BAvenes2._INFLUENCIA_DEL_DESARROLLO_DE_IDENTIDAD_EN_LA_CONDUCTA_ANTI_SOCIAL_DE

Doizer, M., y Tyrrell, C. (1998). The role of attachment in therapeutic relationships. In J.A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships*. pp. 221 – 248. New York: Guilford Press.

El Peruano. (2017). Diario Oficial Del Bicentenario. Decreto Legislativo N° 1348.

Elicker, J., Englund, M., y Sroufe, L. (1992). Predicting peer competence and peer relationships in childhood from early parent–child relationships. In: Parke RD, Ladd G, editors. Family-peer relationships: Modes of linkage. Erlbaum; Hillsdale, NJ: 1992. pp. 77–106.

Erikson, E. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton.

Esch, A., (2013). *Disorganized Attachment and Trauma in Children*. Tesis Doctoral, Universidad de Santa Catherine, Estados Unidos.

Espina, E. (2004). *Familia, Educación y Diversidad Cultural*. Antropología en Castilla y León e Iberoamerica IV. Ediciones Universidad de Salamanca – España.

Fairbairn, W. (1952). *An object-relations theory of the personality*. New York: Basic

Fagan, J., y Wexler, S. (1988). Explanations of Sexual Assault among Violent Delinquents. *Journal of Adolescent Research*, 3, 363-385

Farrington, D.P. (1986). Age and crime. En M. Tonry y N. Morris (eds.), *Crime and justice*. Chicago: University of Chicago Press. 189- 250.

Farrington, D., Loeber, R., Elliot, D., Hawkins, J., Kandel, D., Klein, M., McCord, J., Rowe D., & Tremblay, R. (1990). Advancing knowledge about the onset Delinquency and Crime. In B. B. Lahey y E. Kazdin (Eds.). *Advances in Clinical Child Pathology* (Vol. 13, 283-342). New York: Plenum.

Farrington, D., Juby, H. (2001). Disentangling the link between disrupted families and delinquency. *British Journal of Criminology*, 42, 22 – 40.

Fraley C., Heffernan M. (2013). Attachment and Parental Divorce: A Test of the Diffusion and Sensitive Period Hypotheses. *Sage Journal. Personality and Social Psychology Bulletin*. Vol 39, Issue 9.

Fehrenbach, P., Smith, W., Monastersky, C., and Deisher, R. (1986). "Adolescent Sexual Offenders: Offender and Offense Characteristics." *American Journal of Orthopsychiatry*, 56:225-233.

Feldman, R., Charles W., Yirmiya N. (1999). Mother- Infant Affect Synchrony and Antecedent of the emergence of self control. *Developmental psychology*, 35, 223 – 231

Fernandez-Molina, M., Fernandez del Valle, J., Fuentes, M., Bernedo, I. y Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicotema*, 23, 1-6.

Flight, J., Forth, A. (2007). Instrumentally Violent Youths: The Roles of Psychopathic Traits, Empathy, and Attachment. *Sage Journal*, Vol 34, Issue 6, pp. 739 - 751

Fonagy, P. (1999). Figuras Significativas. Teoria de Apego. Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo. Asociación Psicoanalítica Americana, Washington DC.

Fonagy, P., Steele, M., Steele, H. Leigh, T., Kennedy, R., Mattoon, G., et al. (1996). The relation of attachment status, psychiatric classification, and response to psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64:22-31.

Fonagy, P. y Target M. (1997). Attachment and reflective function: Their role in self-organization. Sub-Department of Clinical Health Psychology, Universidad de London.

Freud, A. (1992). "La adolescencia". En *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. 165-185. Barcelona: Paidós.

Freud, S. (1955). The psychogenesis of a case of homosexuality in a woman. In 3. Strachey (Ed. and Trans.), The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud 18, 145-172. London: Hogarth Press. (Original work published 1920)

Freeman, H., y Bradford, B. (2001). Primary Attachment to Parents and Peers During Adolescence: Differences by Attachment Style. *Journal of Youth and Adolescence*, 30, No. 6

Gao, Y., Raine, A., Chan, F., Venables PH., Mednick SA. (2010). Early maternal and paternal bonding, childhood physical abuse and adult psychopathic personality. *Psychol Med*, 40, 1007-16.

Garrido, L., Santelices, M., Pierrehumbert, B., Armijo, I. (2009). Validación Chilena del cuestionario de evaluación de apego en Adultos CAMIR. *Interamerican Journal of Psychology*. 41 (1), 81-98.

Gershoff, E., Aber, J. y Raver, C. (2003). Child poverty in the United States: An evidence – based conceptual framework for programs and policies. In R. Lerner, D. Wertlieb, y F. Jacobs (Eds.) *Handbook of applied developmental science*, vol. 4, pp 81 – 136. California. Sage Publications, Inc.

Green C. (2000). *Classics in the History of Psychology*. Recuperado el 20 de junio del 2016, de <http://psychclassics.yorku.ca/index.htm>

Godoy, V. (2010). *Adolescentes infractores de ley y sus representaciones sociales (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.

Gómez, S. y Bonilla R. (2011). *Percepción del menor infractor de su dinámica Familiar (Tesis de Licenciatura)*. Universidad Lasallista. Colombia.

Gómez, E., (2012). Evaluación del apego en estudiantes universitarios. Revista Horizonte Médico, 12 (3), 42 - 46. Perú.

González, R., Ysern, L., Martorell, C. (2011) Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica. 29 (1).

González, S. (2007). Factores Psicosociales Relacionados con Conductas Infractoras en menores internos en el centro de observación y tratamiento del consejo tutelar del estado de Hidalgo. Tesis para optar el título de licenciada en psicología. México.

Gusieff, D. (2013). Apego y Paternidad. Asociación Peruana de psicoterapia psicoanalítica de niños y adolescentes. Perú.

Haapasalo, J. & Pokela, E. (1999). Child-rearing and child abuse antecedents of criminality. Journal ScienceDirect.

Harlow, H. (1958). The Nature of Love. Universidad de Wisconsin. First published in American Psychologist, 13, 673-685. Recuperado en <https://www.birdvilleschools.net/cms/lib/TX01000797/Centricity/Domain/1013/AP%20Psychology/Harlow1958.pdf>

Harlow, H (1971). Learning to love. San Francisco: Albion Publishing Co.

Harris, G., Hilton, Z., Rice, M & Eke, A. (2006). Children killed by genetic parents versus stepparents. Evolution and Human Behavior 28 (2007) 85 – 95. Canada.

Hawkins, D., Herrenkohl, T., Farrington D., Brewer, D., Catalano R., Harachi, T., y Cothorn, L. (2000). Predictors of Youth Violence. Boletín de Justicia Juvenil.

Hein, A., (2004). Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional; Fundación Paz Ciudadana. Chile.

Hennighausen, K. y Lyons-Ruth, K. (2005). Disorganization of Attachment Strategies in Infancy and Childhood. *Encyclopedia on Early Childhood Development*, 1–7.

Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill. 4ta Edición.

Hesse, E. (1999). The adult attachment interview: Historical and current perspectives. In: J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 395 – 433). New York: Guilford Press.

Hoelsing, Rae. (2007). The Structure of attachment in adolescent Offenders (Tesis Doctoral). Universidad de Minnesota. Estados Unidos

Hoeve, M., Stams, G.J.J.M., van der Put, C.E. et al. (2012). A Meta-analysis of Attachment to Parents and Delinquency. *Springer Link* ,40: 771.

INEI. (2016). Perú: Primer Censo Nacional de Población en los Centros Juveniles de Diagnóstico y Rehabilitación – Perfil de la Población Juvenil Infractora.

INEI. (2018). Estado de la Niñez y Adolescencia: Octubre – Noviembre – Diciembre 2017. Informe Técnico, No 1 - Marzo 2018.

INEI. (2018). Anuario Estadístico de la Criminalidad y seguridad Ciudadana 2011-2017 – Visión departamental, provincial y distrital.

Jacobson, E. (1964). *The self and the object world*. New York: International Universities Press.

Johnson, R. (1986). Family Structure and Delinquency: General patterns and gender differences. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1745-9125.1986.tb00377.x>

Johnson, J., Cohen, P., Brown, J., Smailes, M., Bernstein, D. (1999) Childhood Maltreatment Increases Risk for Personality Disorders During Early Adulthood. *Arch Gen Psychiatry*. 56(7):600-606. doi: 10.1001/archpsyc.56.7.600.

Kernberg, P., Weiner, A., y Bardenstein, K. (2000). *Personality Disorders in Children and Adolescents*. New York, Basic Books, 308.

Kennedy, J. y Kennedy, Ch. (2014). Attachment theory: Implications for school psychology. *Psychology in the school*, 41 (2), 247 – 259.

Kimonis E., Cross, B., Howard A., Donoghue K. (2013). Maternal care, maltreatment and callous-unemotional traits among urban male juvenile offenders. *Journal of Youth and Adolescence*, 42 (2), 165 – 177.

Klein, M. (1932). *The psycho-analysis of children*. London: Hogarth Press.

Klohnen, E. C., John, O. P. (1998). Working models of attachment: A theory-based prototype approach. In J. Simpson and S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 115-140). New York: Guilford.

Knox, Lee. (2014). *Attachment and Adolescent Offending: An Examination of the Links between Sexually Abusive Behavior and the Level of Attachment to Parents and Peers* (Tesis Doctoral). Portland State University. Estados Unidos.

Kosson, D., Cytorski, T., Steuerwal, Neumann, C. y Walker-Matthews, S. (2002). The reliability and validity of the psychopathy checklist: youth version (PCL: YV) in nonincarcerated adolescent males. *Psychological Assessment*, 14 (1), 97 – 109.

Lacasa, F. & Muela, A. (2016). Guía para la Aplicación e Interpretación del Cuestionario de Apego CaMir-R. 10.13140/RG.2.2.17744.30721.

Levendosky, A., Huth-Bocks, A. y Semel, M. A. (2002). Adolescent peer relationships and mental health functioning in families with domestic violence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31 (2), 206-218.

Levy, K. (2005). The implications of attachment theory and research for understanding borderline personality disorder. *Journal of Development and Psychopathology*. Fall;17(4):959-86.

Loeber, R. y Farrington, D. (2001). *Child Delinquents: Development, Intervention and Service Need*. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books>

Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Development of juvenile aggression and violence: Some common misconceptions and controversies. *American Psychologist*, 53, 242-259.

Loeber, R. (1990) Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review*, 10, (1), pp. 1-41

Lorenz, K. (1935). Der Kumpan in der Umwelt des Vogels. Der Artgenosse als auslösendes Moment sozialer Verhaltensweisen. *Journal für Ornithologie*, 83, 137–215, 289–413.

López, F. (2006). Apego: Estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y aprendizaje*, 29 (1), 9 – 23.

Lyons-Ruth, K. (1996). Attachment relationships among children with aggressive behavior problems: The role of disorganized early attachment patterns. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* (64) 1, 64 – 73.

Lyons-Ruth K, Jacobvitz D. (1999). Attachment disorganization: Unresolved loss, relational violence, and lapses in behavioural and attentional strategies. In: Cassidy J, Shaver PR, eds. *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. New York, NY: Guilford Press; 1999:520-554.

Lyddon, W. y Sherry, A. (2001). Developmental Personality Styles: An Attachment theory conceptualization of personality disorders. *Journal of Counseling y development*, volumen 79.

Main, M. y Solomon, J. (1986) Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern. In T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds), *Affective development in infancy* , pp. 95-124. Norwood, New Jersey: Ablex.

Main, M., y Goldwyn, R. (1998). *Adult attachment scoring and classification system*. University of California at Berkeley.

Maxfield, M., & Widom, c. (1996). The Cycle of Violence. Revisited 6 years later. *Archives of Pediatrics & Adolescents Medicine*.

Maxwell, k, y Huprich, S. (2014). Retrospective reports of attachment disruptions, parental abuse and neglect mediate the relationship between pathological narcissism and self-esteem. *Journal of Personality and Mental Health*.

McDonald, T., Allen R., Westerfelt A. and Piliavin, I. (1996). *Assessing the Long-Term Effects of Foster Care: A Research Synthesis*.

Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.

Mills, K., Lalonde, F., Clasen, L., Giedd, J., y Blakemore, S. (2014). Developmental changes in the structure of the social brain in late childhood and adolescence. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 9 (2014), pp. 123–131

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2013). Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (2013 – 2018) – PNAPTA.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2016) ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Boletín II.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2017). Adolescentes Infractores en el Perú. Boletín VI – 2017.

Ministerio de Justicia- INDAGA. (2017). Justicia Juvenil Diferenciada: Hacia Una Atención con Mayores Oportunidades para Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal.

Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Delitos de mayor incidencia 2000-2011, año 2 N° 15, Lima.

Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Infracciones a la ley penal 2000-2011, año 2 N° 16, Lima.

Minzenberg, M., Poole, J., Vinogradov, S. (2006). Adult social attachment disturbance is related to childhood maltreatment and current symptoms in borderline personality disorder. *Journal of Nervous and Mental Diseases*. May;194(5):341-8.

Morgan, H., y Shaver, P. (1999). Attachment processes and commitment to romantic relationships. In J. M. Adams & W. H. Jones (Eds.), *Handbook of*

interpersonal commitment and relationship stability (pp. 109-124). New York: Plenum.

Nakash-Eisikovits, O., Dutra, L., y Westen, D. (2002). Relationship between attachment patterns and personality pathology in adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*. 2002 Sep;41(9):1111-23.

Nishikawa, S., Sundbom, E., y Hägglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child Family Study*, 19, 57-66.

Nilsson,, D., Holmqvist, R. y Jonson, M. (2011). Self-reported attachment style, trauma exposure and dissociative symptoms among adolescents. *Attachment and Human Development*, 13 (6), 579-95.

Nóblega, M. y Traverso. P., (2013). Confiabilidad y validez de constructo del autocuestionario de modelos internos de relaciones de apego adulto, *CaMir, Pensamiento Psicológico*, 11 (1), pp. 7-25.

Olacua, S. (2016). Estilos de apego y dependencia emocional en estudiantes de una universidad privada. Universidad César Vallejo, Lima.

OMS, (2016). Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

OPS, (2016). La Prevención de la Violencia Juvenil: Panorama General de la Evidencia.

ONU, (1989). Convention on the Rights of the Child. Recuperado de <http://www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>

Paczkowski, E. (2003). *The Relationship Between Attachment and Externalizing Behaviors in Normative versus High-Risk Samples*. (Tesis Doctoral). Universidad de Virginia. Estados Unidos

Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e Inteligencia Emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés*, Vol. 12 (2-3), pp. 319-341.

Papalia, D. (2009). *Psicología del Desarrollo*. México: McGraw-Hill.

Pardo, M., Pineda S., Carrillo, S., Castro, Jorge. (2006). Análisis psicométricos del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. *Interamerican Journal of Psychology*. 40 (3), 289-302.

Pierrehumbert, B., Karmaniola, A., Sieye, A., Meister, C., Miljkovitch, R., y Halfon, O. (1996). Les modèles de relations: Développement d'un auto-questionnaire d'attachement pour adultes. *Psychiatrie de l'Enfant*, 1, 161-206.

Pierrehumbert, B., Balluerka N., Lacasa F., Gorostiaga, A., Muela, A. (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (Camir R) para la evaluación de apego. *Psicothema*. 23 (3), 486-494.

Piaget, J. (1954). *The Construction of Reality in the Child*. New York: Basic Books.

Piaget, J. (1951). *Play, Dreams and Imitation in Childhood*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.

Piaget, J. (1952). *The Origin of Intelligence in Children*. New York: International University Press, Inc.

Poder Judicial –Gerencia General de Centros Juveniles

Policía Nacional del Perú. (2010). Anuario estadístico. Recuperado de https://www.pnp.gob.pe/anuario_estadistico/documentos/anuario_estadistico_2010.pdf

Policía Nacional del Perú. (2011). Anuario estadístico. Recuperado de https://www.pnp.gob.pe/anuario_estadistico/documentos/anuario_estadistico_2011.pdf

Policía Nacional del Perú. (2016). Anuario estadístico.

Ramos, M. (2010). El problema de la lectoescritura en el Perú: desde la crisis institucional al urgente respeto de la psicogénesis en el segundo y el tercer ciclo de la EBR. Tesis Magistral.

Randolph, E. (2000). Manual for the Randolph Attachment Disorder Questionnaire, third edition. Evergreen, Colorado, Attachment Center Press.

Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española. (23 ° ed.). Madrid, España.

Renken, B., Egeland, B., Marvinney, D., Mangelsdorf, S., & Sroufe L. (1989). Early childhood antecedents of aggression and passive withdrawal in early elementary school. *Journal of Personality*. 1989; 57:257–281.

Sinha, P. y Sharan, P. (2007). Attachment and personality disorders. *Journal of Indian Association for Child and Adolescent Mental Health*. 3. 105-112.

Rosenstein, D. y Horowitz, H. (1996). Adolescent attachment and psychopathology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.64:244–253

Rosenberg, J. y Wilcox, W. (2006). The Importance of Fathers in the Healthy Development of Children. Department of Health and Human Services Administration for Children and Families. USA.

Rothbard, J., & Shaver, P.(1994). Continuity of attachment across the life span. In M. B. Sperling, & W. H. Berman (Eds.), Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives (pp. 31–71). New York: Guilford Press.

Rutter, M., Giller, H., Hagell, A., Antisocial Behavior by young people. Cambridge University Press. 1998.

Sagarminaga, Y. (2006). Psicopatía o trastornos de la personalidad, común en los infractores de la ley penal (Tesis de Licenciatura). Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Salt, J. (2013). The Relationship between Maternal Sensitivity in Infancy, and Actual and Feared Separation in Childhood, on the Development of Adolescent Antisocial Behaviour. Tesis Doctoral, University of Exeter.

Shaw, D., Bell, R. (1993). Developmental Theories of Parental Contributor to Antisocial behavior. Journal of Abnormal Child Psychology.21 (5), 493-518.

Shaver, P., Mikulincer, M. (2002). Attachment-related psychodynamics. Attachment and Human Development, 4, 133-161.

Sanabria, A., Uribe, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. Diversitas: Perspectivas en Psicología.6 (2). 257-274.

Sánchez, P. (2012). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), 453-465.

Sánchez, H. y Reyes, C. (2009). Metodología y diseños en la investigación científica. Lima: Visión Universitaria.

Sanders, J. (1960). On the concept of superego. *Psychoanalytic Study of the Child* (128- 162) . New York: International University Press.

Servicio Nacional de Menores. (2008). Propuesta metodológica para un trabajo teatral con niños, niñas y adolescentes vulnerados - Una aproximación a los factores que inciden en la comisión de delitos en adolescentes. *Revista Señales*. Publicación semestral especializada en infancia y adolescencia del Servicio Nacional de Menores. Chile.

Smith, C., Ireland, b., & Thornberry, T. (2005). Adolescent maltreatment and its impact on young adult antisocial behavior. *Journal of Child Abuse & Neglect* 29 (2005) 1099–1119.

Stattin H. (2001). Candid, not monitored children run less risk of becoming delinquent. *PubMed*.

Straus, M. & Mouradian, V. (1998). Impulsive Corporal Punishment by Mothers and Antisocial Behavior and Impulsiveness of Children. *Behavioral Science and the Law*, 16, 353±374.

Seiffge-Krenke, I. (2006). Coping with relationship stressors: The impact of different working models of attachment and links to adaptation. *Journal of Youth and Adolescence*. 35:24–28

Simonoff E., Elander J., Holmshaw J., Pickles A., Murray R., Rutter M. Predictors of antisocial personality. Continuities from childhood to adult life. *Br J Psychiatry* 2004; 184: 118-27.

Sousa, C., Herrenkohl, T., Moylan, C., Tajima, E., Klika, B., Herrenkohl, R. y Russo, J. (2011) Longitudinal study on the effects of child abuse and children's exposure to domestic violence, parent-child attachments, and antisocial behavior in adolescence. *Journal of Interpersonal Violence*. 40(1), 111-36.

Speltz, M.L., Greenberg, M.T., & Deklyen, M. (1990). Attachment in preschoolers with disruptive behavior: A comparison of clinic-referred and nonproblem children." *Development & Psychopathology*, 2(1), 31-46.

Spitz, R. A. (1965). *El Primer Año de Vida. Un Estudio Psicoanalítico de Desarrollo Normal y Anormal de Relaciones de Objeto*. Nueva York: Prensa de Universidades Internacional, Inc.

Sroufe, L., Egeland, B. y Kreutzer, T. (1990). The fate of early experience following developmental change: Longitudinal approaches to individual adaptation in childhood. *Child Development*, 61, 1363- 1373.

Stein, J., Milburn, N., Zane J., Rotheram-Borus, M. (2009). Paternal and maternal influences on problem behaviors among homeless and runaway youth. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79 (1), 39-50.

Steinberg, L. (1987). Familial factors in delinquency: A developmental perspective. *Journal of Adolescent Research*, 2, 255-268.

Sossa, R. (2011). Desintegración familiar y criminalidad. *Revista de Ciencias Jurídicas* Nº 124 (63-88). Costa Rica.

Timmerman I, Emmelkamp P. (2006). The relationship between attachment styles and Cluster B personality disorders in prisoners and forensic inpatients. *International Journal of Law and Psychiatry*. Jan-Feb;29(1):48-56.

Tremblay, R. E. (2000). The Development of Aggressive Behaviour During Childhood: What have we learned in the past century? *International Journal of Behavioural Development*, 24(2), 129-141.

Toth, S. y Cicchetti, D. (1996). Patterns of relatedness and depressive symptomatology in maltreated children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 32-41.

Turner, H. (2004). Why Do Children in Single-Parent and Step-Families Experience More Victimization. Department of Sociology and Crimes against Children Research Center University of New Hampshire.

UNICEF (2012). Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia 0 a 3.

Van IJzendoorn, M. (1997). Attachment, Emergent Morality and aggression: toward a developmental socioemotional model of Antisocial behavior. *International journal of behavioral development*. 21 (4), 703-727.

Van der Kolk, B. (2003). The neurobiology of childhood trauma and abuse. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics*, 12, 293-317.

Van der Kolk, B. (2005). Developmental trauma disorder: Towards a rational diagnosis for children with complex trauma histories. *Psychiatric Annals* 35(5):401-408.

Valenzuela, M. (1990). Attachment in chronically underweight young children. *Child Development*, 61, 1984-1996.

Vieno, A., Nation, M., Pastore, M., Santinello, M., (2009). Parenting and antisocial behavior: a model of the relationship between adolescent self-disclosure, parental closeness, parental control, and adolescent antisocial behavior. *Journal of Developmental psychology*.

Wekerle, C. y Wolfe, D. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and Psychopathology*, 10 (3), 571-586.

Winnicott, Donald Woods (1982 (2ª edición)). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Yang, Y., Raine, A., Colletti, P., Toga, A. y Narr, K.(2011). Abnormal Structural Correlates of Response Perseveration in Individuals with Psychopathy. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*.23 (1), 107–110.

Yoshikawa, R. (1997). Hyperactivity at 18 months of age and attention-deficit hyperactivity disorder before entry to school--follow up study from 18 months to 6 years. *Psychiatria et neurologia Japonica* 99 (2). 47 -67.

Zegers., M., Schuengel, C., Van ijzendoorn, M. y Janssens, J. (2006). Attachment Representations of Institutionalized Adolescents and Their Professional Caregivers: Predicting the Development of Therapeutic Relationships. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76 (3), 325-334.

Zegers., M., Schuengel, C., Van ijzendoorn, M. y Janssens, J. (2008). Attachment and problem behavior of adolescents during residential treatment. *Attachment and Human Development*, 10 (1), 91-103.

Zingraff, M., Leiter, J., Myers, K., and Johnson, M. (1993). Child Maltreatment and Youthful problem Behavior. *Criminology* 31:173–202.

Zuñiga, M., Jacobo, B., Rodríguez, A., Cabrera, N., y Rentería, L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *Journal*, 9(2), 205-216.

Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Zuckerman, M. y Neeb, M. (1979). Sensation seeking and psychopathology. *Psychia-try Research*, 1, 255–264.

JESSOR, R. (Ed.) (1998): *New perspectives on adolescent risk behavior*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.

JESSOR, R. y JESSOR, S. L. (1977). *Problem behavior and psychosocial development: A longitudinal study of youth*. New York: Academic Press.

ANEXOS

Anexo A. Cuestionario sociodemográfico

Sexo :	Edad :	Apodo :	Patio:
1) Marca con X el motivo por el cual ingresaste al centro		2) Marca con un X con quien vivías antes de ingresar al centro	
Robo Agravado		Solo Papá	
Violación Sexual		Solo mamá	
Homicidio		Con papá y con mamá	
Hurto simple		Con papá y mi madrastra	
Tráfico Ilícito de drogas		Con mamá y mi padrastro	
Otros		Con otros familiares	
		Con mi pareja u otras personas	
3) Marca con X el grado escolar en el que te quedaste		4) Marca con un X el número de veces que has ingresado a este centro	
Primaria incompleta		1 vez	
Primaria completa		2 veces	
Secundaria incompleta		3 veces	
Secundaria completa		Más de 4 veces	
5) Marca con un X si hubo maltrato familiar en tu hogar		6) Marca con un X si TU recibiste algún tipo de maltrato	
Sí		Sí	
No		No	
7) Marca con un X tu lugar de origen		8) En tu familia quien era el que trabajaba	
Lima		Solo Mi papa	
Provincia		Solo Mi mama	
Callao		Papa y mama	
		Solo Yo	
		Todos	

Anexo B. Cuestionario de Evaluación de Apego en Adultos – Versión Reducida (CAMIR - r)

Este cuestionario es sobre las ideas y sentimientos que tienes de tus relaciones personales y familiares, tanto del presente, como de tu infancia. Existen 3 tipos de frases:

- 1) Frases que son sobre tu pasado y lo que viviste en tu familia
- 2) Frases que son sobre tu presente y lo que actualmente vives
- 3) Frases que se refieren a como era tu familia

Instrucciones:

Marca con un X el número que indique el grado en el que estás de acuerdo con las siguientes frases.

1 = Muy falso

4 = Verdadero

2= Falso

5= Muy Verdadero

3= Ni falso Ni verdadero

		MUY FALSO	FALSO	NI VERDADERO NI FALSO	VERDADERO	MUY VERDADERO
1	Las amenazas de separación, de mudarme, o de separación entre mis familiares son parte de mis recuerdos infantiles	1	2	3	4	5
2	Mis padres No podían mandar sobre mi cuando era necesario	1	2	3	4	5
3	En caso de necesidad, estoy seguro de que tengo el apoyo de mis seres queridos para encontrar consuelo	1	2	3	4	5
4	Desearía que mis hijos fueran más Libres de lo que yo lo he sido	1	2	3	4	5
5	En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante	1	2	3	4	5
6	Cuando yo era Niño, sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos	1	2	3	4	5
7	Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez, me parecen, en general, buenas.	1	2	3	4	5

8	Detesto el sentimiento de necesitar de los demás	1	2	3	4	5
9	Sólo me tengo a mi mismo para resolver mis problemas	1	2	3	4	5
10	Cuando yo era niño la mayoría de veces mis seres queridos se molestaban rápido y no me tenían paciencia	1	2	3	4	5
11	Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos	1	2	3	4	5
12	No puedo pensar en otra cosa, sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas	1	2	3	4	5
13	Cuando yo era niño, tuve suficiente cariño de mis seres queridos que no fui buscarlo en otra parte	1	2	3	4	5
14	Siempre estoy preocupado por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos	1	2	3	4	5
15	Cuando era niño me dejaban hacer lo que yo quería	1	2	3	4	5
16	De adolescente, nadie de mi familia entendía del todo mis preocupaciones	1	2	3	4	5
17	Cuando yo era niño, en mi familia teníamos dificultad para tomar decisiones	1	2	3	4	5
18	Siento que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos	1	2	3	4	5
19	Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia	1	2	3	4	5
20	Mis padres no se han dado cuenta que un niño cuando crece tiene necesidad de tener vida propia	1	2	3	4	5
21	Siento confianza en mis seres queridos.	1	2	3	4	5

22	Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería	1	2	3	4	5
23	Cuando era niño, sufrí la violencia de uno de mis seres queridos	1	2	3	4	5
24	A partir de lo que viví de niño, he comprendido que nunca somos lo bastante buenos para nuestros padres	1	2	3	4	5
25	Cuando era niño, se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad, que me sentía en una prisión.	1	2	3	4	5
26	Cuando me alejo de mis seres queridos, no me siento bien	1	2	3	4	5
27	Mis padres querían controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos	1	2	3	4	5
28	Cuando era niño , había peleas insoportables en casa	1	2	3	4	5
29	Es importante que el niño aprenda a obedecer	1	2	3	4	5
30	Cuando yo era niño , mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba pasar su tiempo conmigo	1	2	3	4	5
31	La idea de pensar en separarme por un tiempo de uno de mis seres queridos, me preocupa o me quita la tranquilidad.	1	2	3	4	5
32	La mayoría de veces, me siento preocupado, sin motivo, por la salud de mis seres queridos	1	2	3	4	5

Anexo C. Modelo de consentimiento informado

Institución : Universidad Católica Sedes Sapientiae

Investigador : Matta Santivañez, María Antonieta.

Propósito del estudio:

Pedir su colaboración para que su menor hijo sea parte de una investigación para ver algunas actitudes y opiniones sobre el vínculo hacia tus padres, titulado "Apego según el tipo de infracción en adolescentes en conflicto con la ley penal del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima". Este es un estudio desarrollado por un investigador de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

Procedimientos:

Si decides participar en este estudio se te realizará la aplicación de unas pruebas en la cual solo tendrás que marcar la respuesta que mejor se adapte a ti.

Riesgos:

No se prevén riesgos por participar en esta investigación.

Beneficios:

Usted contribuirá a aumentar los conocimientos en relación al Apego y el tipo de infracción en menores de edad de nuestro país. Los costos de esta investigación serán cubiertos por el grupo investigador y no le ocasionarán gasto alguno.

Costos e incentivos

Usted no deberá pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole, únicamente la satisfacción de colaborar con la elaboración de un instrumento de medición que ayudará a mejorar los programas de intervención en adolescentes internados en los Centros juveniles.

Confidencialidad:

Nosotros guardaremos tu información con códigos y no con nombres. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participan en este estudio. Los archivos no serán mostrados a ninguna persona ajena al estudio.

Tus derechos:

Si decides participar en el estudio, puede retirarse de éste en cualquier momento, o no participar en una parte del estudio sin perjuicio alguno. Si tienes alguna duda adicional, por favor pregunte al personal del estudio, o llamar a 992503588 ó 992823009.

Si usted tiene preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o cree que ha sido tratado injustamente puede contactar al Comité Institucional de Ética de la **Universidad Católica Sedes Sapientiae**, teléfono 533-0079.

CONSENTIMIENTO

Acepto voluntariamente participar en este estudio, comprendo que cosas me van a pasar si participo en el proyecto, también entiendo que puedo decidir no participar y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

Participante
Nombre
DNI

Fecha

Investigador
Nombre
DNI

Investigador
Nombre
DNI

Anexo D. Matriz de Consistencia

TITULO: ESTILOS DE APEGO Y TIPO DE INFRACCIÓN PENAL EN INFRACTORES DEL CENTRO JUVENIL DE DIAGNÓSTICO Y REHABILITACIÓN DE LIMA		
Formulación del problema	Objetivos	Hipótesis
<p>¿Qué relación existe entre el estilo de apego y el tipo de infracción en jóvenes del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima?</p>	<p>Objetivo general</p> <p>Determinar la relación que existe entre el tipo de apego y el tipo de infracción.</p> <p>Específicos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Describir los estilos de Apego en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima. 2. Describir los tipos de Infracción en un grupo de infractores del centro juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima. 3. Describir maltrato familiar según estilos de apego en un grupo de infractores del centro juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima. 4. Determinar la relación entre variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima. 	<p>Hipótesis general</p> <p>Existe relación significativa entre el estilo de apego y el tipo de infracción en jóvenes del Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima.</p> <p>Hipótesis específicas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El estilo de apego desorganizado predomina en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima. 2. El robo agravado es la infracción más frecuente en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima. 3. Existe mayor presencia de maltrato en el estilo de apego desorganizado. 4. Existe relación significativa entre las variables sociodemográficas (grado de instrucción, maltrato familiar y tipo de familia) y el tipo de infracción en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y

	<p>5. Determinar en qué medida difieren las representaciones de apego al considerarse el tipo de familia en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y Diagnóstico de Lima.</p> <p>6. Determinar las propiedades psicométricas de la prueba CAMIR-r en la muestra de estudio.</p>	<p>diagnóstico de Lima.</p> <p>5. Existe diferencias significativas en las representaciones de apego al considerarse el tipo de familia en un grupo de infractores del Centro Juvenil Rehabilitación y diagnóstico de Lima.</p>	
Diseño de investigación	Nivel de investigación	Tipo de investigación	Instrumentos
No experimental- Transversal	Correlacional	Sustantiva	Escala de Apego CAMIR - r Ficha de datos Sociodemográfica

Variables	Población, Muestra y Muestreo	Plan de Análisis de Datos
<p>Variable : Estilos de Apego</p> <p>Definición conceptual:</p> <p>Sistema adaptativo con base biológica que promueve la proximidad del niño con su madre (o su cuidador) que cumple esencialmente las funciones de satisfacción de las necesidades básicas y de afecto, para así contribuir con en el desarrollo integral del niño, además, servirá como base para sus futuras formas de relacionarse y vincularse con los demás (Bolwby, 1960/1980).</p> <p>Referencia</p> <p>Bowlby, J. (1980). Attachment and Loss: Loss, sadness and depression. Vol 3 (1998 ed.). Londres: Pimlico</p> <p>.Estilos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Apego seguro ➤ Apego preocupado ➤ Apego evitativo ➤ Apego desorganizado <p>Dimensiones:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego 	<p>Población: 750 adolescentes varones.</p> <p>Muestra:</p> <p>185 adolescentes</p> <p>Criterios de inclusión</p> <ul style="list-style-type: none"> • Jóvenes con edades comprendidas entre los 14 - 21 años. • Jóvenes internos del centro. • Jóvenes de nivel académico superior al 3ro de primaria. • Contar con consentimiento firmado por los padres o apoderados del menor. • Contar con asentimiento del menor. <p>Criterios de exclusión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que no haya completado el 	<p>El análisis descriptivo de los datos incluye el reporte de la media, mediana, desviación estándar y coeficiente de variación, para todas las variables que se encuentren en escala de intervalo (cuantitativas), mientras que para las variables cualitativas ya sean nominales u ordinales se presentan sus frecuencias y porcentajes.</p> <p>En el análisis inferencial se utiliza para determinar la normalidad de las puntuaciones de los instrumentos la prueba de normalidad de Kolmogorov – Smirnov para verificar la distribución de las variables. Además, para comparar las diferentes puntuaciones de cada una de las dimensiones de las representaciones de apego fue aplicada la prueba Kruskal Wallis.</p> <p>Para determinar la relación entre las variables de estudio se incluye un análisis posterior con el estadístico Chi Cuadrado como prueba de independencia, se incluye además el coeficiente V de Cramer que permite evaluar el nivel y la dirección de la asociación de dos variables nominales. Los valores reportados se estiman con un nivel de confianza del 95% y con un error igual a 0,05.</p> <p>Finalmente para determinar la validez y la confiabilidad de los instrumentos se empleó el coeficiente Alfa de Cronbach que permite determinar la consistencia interna del instrumento. Para estimar la validez se realizó un análisis factorial exploratorio, del cual se reportan los</p>

<ol style="list-style-type: none"> 2. Preocupación Familiar 3. Interferencia de los padres 4. Valor de la autoridad de los padres 5. Permisividad parental 6. Autosuficiencia y rencor hacia los padres 7. Traumatismo infantil <p>Definición operacional:</p> <p>Percepción del individuo sobre la figura parental en función al tipo de vínculo que mantuvo con estos.</p> <p>Puntaje obtenido a partir de las dimensiones del Cuestionario de Evaluación de Apego (CAMIR - r).</p> <p>Variables Sociodemográficas:</p> <p>Género</p> <p>Grado escolar</p> <p>Edad</p> <p>Sexo</p> <p>Lugar de nacimiento</p> <p>Nivel económico</p> <p>Grado de instrucción</p>	<p>instrumento.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Que sobrepase el límite de veracidad. • Padecer de un trastorno psiquiátrico. • Jóvenes que cuenten con un bajo nivel de comprensión lectora. <p>Muestreo: No aleatorio intencional</p>	<p>índices de ajuste (KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett), el porcentaje de varianza explicada y las cargas factoriales.</p>
--	--	---

Anexo E. Marco Teórico

Antecedentes	Bases Teóricas Principales	Marco Conceptual
<p>Internacionales</p> <p>Denton, J. (2016). Adolescent Psychopathy and Attachment: An Investigation of Risk for Chronic Offending. (Tesis Doctoral). Universidad de Sacramento, Estados Unidos.</p> <p>Hoeve, M., Stams, G.J.J.M., van der Put, C.E. et al. (2012). A Meta-analysis of Attachment to Parents and Delinquency. Springer Link ,40: 771.</p> <p>Sánchez, P. (2012). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i>, 10 (1), 453-465.</p> <p>Kimonis E., Cross, B., Howard A., Donoghue K. (2013). Maternal care, maltreatment and callous-unemotional traits among urban male juvenile offenders. <i>Journal of Youth and Adolescence</i>, 42 (2), 165 – 177.</p> <p>Chan, E. (2006). <i>Socialización del menor infractor</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Oviedo. España.</p> <p>Hoesing, Rae. (2007). <i>The Structure of attachment in adolescent Offenders</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Minnesota. Estados</p>	<p>Inicios de La Teoría de Apego</p> <p>Jacobson, E. (1964). <i>The self and the object world</i>. New York: International Universities Press.</p> <p>Freud, S. (1955). The psychogenesis of a case of homosexuality in a woman. In 3. Strachey (Ed. and Trans.), <i>The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud</i> 18, 145-172. London: Hogarth Press. (Original work published 1920)</p> <p>Harlow, H. (1958). The Nature of Love. Universidad de Wisconsin. First published in <i>American Psychologist</i>, 13, 673-685</p> <p>Klein, M. (1932). <i>The psycho-analysis of children</i>. London: Hogarth Press.</p> <p>Fairbairn, W. (1952). <i>An object-relations theory of the personality</i>. New York: Basic</p> <p>Sanders, J. (1960). <i>On the concept of superego. Psychoanalytic Study of the Child</i> (128- 162) . New York: International University Press.</p>	<p>Adolescencia</p> <p>Perfil del adolescente infractor</p> <p>Apego y Trastornos Psiquiátricos</p> <p>Apego y el Trastorno Límite de Personalidad</p> <p>Apego y Trastorno de Personalidad Antisocial</p>

<p>Unidos</p> <p>Gómez, S. y Bonilla R. (2011). <i>Percepción del menor infractor de su dinámica Familiar</i> (Tesis de Licenciatura). Universidad Lasallista. Colombia.</p> <p>Knox, Lee. (2014). <i>Attachment and Adolescent Offending: An Examination of the Links between Sexually Abusive Behavior and the Level of Attachment to Parents and Peers</i> (Tesis Doctoral). Portland State University. Estados Unidos.</p> <p>Kosson, D., Cyterski, T., Steuerwal, Neumann, C. y Walker-Matthews, S. (2002). The reliability and validity of the psychopathy checklist: youth version (PCL: YV) in nonincarcerated adolescent males. <i>Psychological Assessment</i>, 14 (1), 97 – 109.</p> <p>Godoy, V. (2010). <i>Adolescentes infractores de ley y sus representaciones sociales</i> (Tesis de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.</p> <p>Stein, J., Milburn, N., Zane J., Rotheram-Borus, M. (2009). Paternal and maternal influences on problem behaviors among homeless and runaway youth. <i>American Journal of Orthopsychiatry</i>, 79 (1), 39-50.</p> <p>Yang, Y., Raine, A., Colletti, P., Toga, A. y Narr, K.(2011). Abnormal Structural Correlates of Response Perseveration in Individuals with Psychopathy. <i>The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences</i>.23 (1), 107–110.</p> <p>González, R., Ysern, L., Martorell, C. (2011)</p>	<p>Freud, A. (1992). "La adolescencia". <i>En Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente</i>. 165-185. Barcelona: Paidós.</p> <p>Erikson, E. (1950). <i>Childhood and society</i>. New York: Norton.</p> <p>Lorenz, K. (1935). Der Kumpan in der Umwelt des Vogels. Der Artgenosse als auslösendes Moment sozialer Verhaltensweisen. <i>Journal für Ornithologie</i>, 83, 137–215, 289–413.</p> <p>Teoría de Apego de Bowlby</p> <p>Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and Prospect. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), <i>Growing Points in attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development</i> (Vol. 50, Serial 209, Nos. 1-2). Chicago: University of Chicago Press.</p> <p>Bretherton I. (1992). The origins of attachment theory. <i>Developmental Psychology</i>, 28, 759 – 775.</p> <p>Bretherton, I. (1990). Communication patterns, internal working models, and the intergenerational transmission of attachment relationships. <i>Infant Mental Health Journal</i>, 11(3), 237-251.</p> <p>Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). <i>Internal Working Models in attachment relationships: A construct revisited</i>. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), <i>Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Application</i>. New York:</p>	
--	---	--

<p>Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. <i>Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica</i>. 29 (1).</p> <p>Paczkowski, E. (2003). <i>The Relationship Between Attachment and Externalizing Behaviors in Normative versus High-Risk Samples</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Virginia. Estados Unidos</p> <p>Nacionales</p> <p>Gómez, E., (2012) Evaluación del apego en estudiantes universitarios. <i>Revista Horizonte Médico</i>, 12 (3), 42 - 46.</p>	<p>Guilford</p> <p>Bretherton, I. & Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. En J. Cassidy, P. R. Shaver (Eds.), <i>Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications</i> (pp. 102-127). New York: Guilford Press</p> <p>Bowlby, J. (1980). <i>Attachment and Loss: Loss, sadness and depression</i>. Vol 3 (1998 ed.). Londres: Pimlico</p> <p>Bowlby, J. (1960): "Separation anxiety". <i>Int. J. Psycho-Anal.</i> 41, pags. 89-113.</p> <p>Bowlby, J. (1969). <i>Attachment and loss</i>. Vol. 1. <i>Attachment</i>. New York: Basic Books.</p> <p>Piaget, J. (1954). <i>The Construction of Reality in the Child</i>. New York: Basic Books.</p> <p>Piaget, J. (1951). <i>Play, Dreams and Imitation in Childhood</i>. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.</p> <p>Piaget, J. (1952). <i>The Origin of Intelligence in Children</i>. New York: International University Press, Inc.</p> <p>Teoría del Apego según Ainsworth</p>	
--	---	--

	<p>Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). <i>Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation</i>. Hillsdale: Erlbaum</p> <p>Main, M. & Solomon, J. (1986) <i>Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern</i>. In T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds), <i>Affective development in infancy</i> , pp. 95-124. Norwood, New Jersey: Ablex.</p> <p>Otros Modelos</p> <p>Crittenden. P. (2006). Internal representational models of attachment relationships. <i>Infant Mental Health Journal</i>. 11 (3), 259 – 277.</p>	
--	---	--

Anexo F. Matriz de ordenamiento de búsqueda bibliográfica y referencias

Secciones del Proyecto	Descriptor (palabras de búsqueda)	Referencias
Fundamentación del problema del problema	<p>“Estilos de Apego”</p> <p>“Infracción de la ley Penal”</p> <p>“Adolescente Infractor”</p>	<p>Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Delitos de mayor incidencia 2000-2011, año 2 N° 15, Lima.</p> <p>Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Infracciones a la ley penal 2000-2011, año 2 N° 16, Lima.</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2013). Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (2013 – 2018) – PNAPTA.</p> <p>Ministerio de Justicia. (2016). Justicia Juvenil Diferenciada: Hacia Una Atención con Mayores Oportunidades para Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal.</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2016) ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Boletín II.</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2017). Adolescentes Infractores en el Perú. Boletín VI – 2017.</p> <p>Comisión Interamericana para el control del abuso de Drogas. (2010) La Relación Droga y Delito en adolescentes Infractores de la Ley. Recuperado de http://www.unodc.org/documents/peruandecuator/Publicaciones/La_Relacion_Droga.pdf</p> <p>Defez, C. (2008). <i>Delincuencia Juvenil</i> (Tesis de Licenciatura). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. España.</p>

	<p>Defensoría del Pueblo. (2012). Sistema Penal Juvenil (157). Recuperado de http://www.incipp.org.pe/media/uploads/documentos/informe_157_-_sistema_penal_juvenil.pdf</p> <p>Armsden, G.C., & Greenberg, M.T., (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Individual Differences and Their Relationship to Psychological Well-Being in Adolescence. <i>Journal of Youth and Adolescence</i>, 16(5), 427-453.</p> <p>Bowlby, J. (1969). <i>Attachment and loss. Vol. 1. Attachment</i>. New York: Basic Books.</p> <p>Organización Panamericana de la Salud (2016). La Prevención de la Violencia Juvenil: Panorama General de la Evidencia.</p> <p>Policía Nacional del Perú. (2016). Anuario estadístico.</p> <p>Rothbard, J.C., & Shaver, P.R. (1994). Continuity of attachment across the life span. In M. B. Sperling, & W. H. Berman (Eds.), <i>Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives</i> (pp. 31–71). New York: Guilford Press.</p> <p>Cassidy, J. (1994). Emotion regulation: Influences of attachment relationships. In Fox, N. (Ed.). Biological and behavioral foundations of emotion regulation. <i>Monographs of the Society for Research in Child Development</i>, 59, 228–249.</p> <p>Fonagy, P. (1999). Figuras Significativas. Teoría de Apego. Grupo psicoanalítico de discusión sobre el desarrollo. Asociación Psicoanalítica Americana, Washington DC.</p> <p>Barratt, E., Stanford, M., Felthous, A., & Kent, T. (1997). The effects of phenytoin on impulsive and premeditated aggression: A controlled study. <i>Journal of Clinical Pharmacology</i>, 17, 341-49.</p> <p>Hawkins, D., Herrenkohl, T., Farrington D., Brewer, D., Catalano R., Harachi, T., y</p>
--	---

		Cothorn, L. (2000). Predictors of Youth Violence. Boletín de Justicia Juvenil.
Justificación	<p>“Estilos de Apego”</p> <p>“Infracción de la ley Penal”</p> <p>“Adolescente Infractor”</p> <p>“Adolescencia”</p>	<p>Papalia, D. (2009). <i>Psicología del Desarrollo</i>. México: McGraw-Hill.</p> <p>INEI. (2018). Estado de la Niñez y Adolescencia: Octubre – Noviembre – Diciembre 2017. Informe Técnico, No 1 - Marzo 2018.</p> <p>INEI. (2018). Anuario Estadístico de la Criminalidad y seguridad Ciudadana 2011-2017 – Visión departamental, provincial y distrital.</p> <p>Armsden, G.C., & Greenberg, M.T., (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Individual Differences and Their Relationship to Psychological Well-Being in Adolescence. <i>Journal of Youth and Adolescence</i>, 16(5), 427-453.</p> <p>Loeber, R. (1990) Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. <i>Clinical Psychology Review</i>, 10, (1), pp. 1-41</p> <p>Van der Kolk, B. (2005). Developmental trauma disorder: Towards a rational diagnosis for children with complex trauma histories. <i>Psychiatric Annals</i> 35(5):401-408.</p> <p>Espina, E. (2004). Familia, Educación y Diversidad Cultural. Antropología en Castilla y León e Iberoamerica IV. Ediciones Universidad de Salamanca – España.</p> <p>Zuñiga, M., Jacobo, B., Rodríguez, A., Cabrera, N., y Rentería, L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. <i>Journal</i>, 9(2), 205-216.</p> <p>Rothbard, J., & Shaver, P.(1994). Continuity of attachment across the life span. In M. B. Sperling, & W. H. Berman (Eds.), Attachment</p>

		in adults: Clinical and developmental perspectives (pp. 31–71). New York: Guilford Press.
Limitaciones	“Muestreo” “Tipo de estudio”	Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> . México: McGraw-Hill. 4ta Edición.
Antecedentes	“Estilos de Apego” “Infracción de la ley Penal” “Adolescente Infractor” “Adolescencia”	<p>Sánchez, P. (2012). La experiencia vinculante afectiva del sujeto adolescente infractor. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i>, 10 (1), 453-465.</p> <p>Kimonis E., Cross, B., Howard A., Donoghue K. (2013). Maternal care, maltreatment and callous-unemotional traits among urban male juvenile offenders. <i>Journal of Youth and Adolescence</i>, 42 (2), 165 – 177.</p> <p>Chan, E. (2006). <i>Socialización del menor infractor</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Oviedo. España.</p> <p>Hoelsing, Rae. (2007). <i>The Structure of attachment in adolescent Offenders</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Minnesota. Estados Unidos</p> <p>Gómez, S. y Bonilla R. (2011). <i>Percepción del menor infractor de su dinámica Familiar</i> (Tesis de Licenciatura). Universidad Lasallista. Colombia.</p> <p>Knox, Lee. (2014). <i>Attachment and Adolescent Offending: An Examination of the Links between Sexually Abusive Behavior and the Level of Attachment to Parents and Peers</i> (Tesis Doctoral). Portland State University. Estados Unidos.</p> <p>Kosson, D., Cyterski, T., Steuerwal, Neumann, C. y Walker-Matthews, S. (2002). The reliability and validity of the psychopathy checklist: youth version (PCL: YV) in nonincarcerated adolescent males. <i>Psychological Assessment</i>, 14 (1), 97 – 109.</p>

		<p>Godoy, V. (2010). <i>Adolescentes infractores de ley y sus representaciones sociales</i> (Tesis de Licenciatura). Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.</p> <p>Stein, J., Milburn, N., Zane J., Rotheram-Borus, M. (2009). Paternal and maternal influences on problem behaviors among homeless and runaway youth. <i>American Journal of Orthopsychiatry</i>, 79 (1), 39-50.</p> <p>Yang, Y., Raine, A., Colletti, P., Toga, A. y Narr, K.(2011). Abnormal Structural Correlates of Response Perseveration in Individuals with Psychopathy. <i>The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences</i>.23 (1), 107–110.</p> <p>González, R., Ysern, L., Martorell, C. (2011) Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. <i>Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica</i>. 29 (1).</p> <p>Paczkowski, E. (2003). <i>The Relationship Between Attachment and Externalizing Behaviors in Normative versus High-Risk Samples</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Virginia. Estados Unidos</p> <p>Gómez, E., (2012) Evaluación del apego en estudiantes universitarios. <i>Revista Horizonte Médico</i>, 12 (3), 42 - 46.</p>
<p>Bases teóricas</p>	<p>“Inicios de La Teoría de Apego”</p> <p>“Teoría de Apego de Bowlby”</p>	<p>Freud, S. (1955). The psychogenesis of a case of homosexuality in a woman. In 3. Strachey (Ed. and Trans.), <i>The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud</i> 18, 145-172. London: Hogarth Press. (Original work published 1920)</p> <p>Harlow, H. (1958). The Nature of Love. Universidad de Wisconsin. First published in <i>American Psychologist</i>, 13, 673-685.</p> <p>Klein, M. (1932). <i>The psycho-analysis of children</i>. London: Hogarth Press.</p>

	<p>“Teoría del Apego según Ainsworth “</p> <p>“Otros Modelos”</p>	<p>Fairbairn, W. (1952). <i>An object-relations theory of the personality</i>. New York: Basic</p> <p>Bretherton, I. (1985). Attachment Theory: Retrospect and Prospect. In I. Bretherton & E. Waters (Eds.), <i>Growing Points in attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development</i> (Vol. 50, Serial 209, Nos. 1-2). Chicago: University of Chicago Press.</p> <p>Bretherton I. (1992). The origins of attachment theory. <i>Developmental Psychology</i>, 28, 759 – 775.</p> <p>Bretherton, I. (1990). Communication patterns, internal working models, and the intergenerational transmission of attachment relationships. <i>Infant Mental Health Journal</i>, 11(3), 237-251.</p> <p>Bretherton, I., & Munholland, K. (1999). <i>Internal Working Models in attachment relationships: A construct revisited</i>. In J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), <i>Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Application</i>. New York: Guilford</p> <p>Bretherton, I. & Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. En J. Cassidy, P. R. Shaver (Eds.), <i>Handbook of attachment: theory, research, and clinical applications</i> (pp. 102-127). New York: Guilford Press</p> <p>Bowlby, J. (1980). <i>Attachment and Loss: Loss, sadness and depression. Vol 3</i> (1998 ed.). Londres: Pimlico</p> <p>Bowlby, J. (1960): “Separation anxiety”. <i>Int. J. Psycho-Anal.</i> 41, pags. 89-113.</p> <p>Bowlby, J. (1969). <i>Attachment and loss. Vol. 1. Attachment</i>. New York: Basic Books.</p> <p>Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Wall, S. (1978). <i>Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation</i>.</p>
--	--	---

		<p>Hillsdale: Erlbaum</p> <p>Main, M. & Solomon, J. (1986) <i>Discovery of a new, insecure-disorganized/disoriented attachment pattern</i>. In T. B. Brazelton & M. Yogman (Eds), <i>Affective development in infancy</i> , pp. 95-124. Norwood, New Jersey: Ablex.</p> <p>Crittenden. P. (2006). Internal representational models of attachment relationships. <i>Infant Mental Health Journal</i>. 11 (3), 259 – 277.</p> <p>Kernberg, P, Weiner, A. y Bardenstein, K. (2000). <i>Personality Disorders in Children and Adolescents</i>. New York, Basic Books, 308.</p> <p>Bateman A, Fonagy P. (2004) <i>Psychotherapy for borderline personality disorder: mentalisation based treatment</i>.Oxford: Oxford University Press.</p> <p>Jacobson, E. (1964). <i>The self and the object world</i>. New York: International Universities Press.</p> <p>Sanders, J. (1960). <i>On the concept of superego. Psychoanalytic Study of the Child</i> (128- 162) . New York: International University Press.</p> <p>Piaget, J. (1954). <i>The Construction of Reality in the Child</i>. New York: Basic Books.</p> <p>Piaget, J. (1951). <i>Play, Dreams and Imitation in Childhood</i>. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.</p> <p>Piaget, J. (1952). <i>The Origin of Intelligence in Children</i>. New York: International University Press, Inc.</p> <p>Lorenz, K. (1935). Der Kumpan in der Umwelt des Vogels. Der Artgenosse als auslösendes Moment sozialer Verhaltensweisen. <i>Journal für Ornithologie</i>, 83, 137–215, 289–413.</p>
--	--	--

<p>Marco conceptual</p>	<p>“Estilos de Apego”</p> <p>“Infracción de la ley Penal”</p> <p>“Adolescente Infractor”</p> <p>“Adolescencia ”</p>	<p>Andújar, B. (2011) <i>Conductas antisociales en la adolescencia</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Almería. España.</p> <p>Araoz, C. (2005) <i>Teoría sobre el Fin de la Delincuencia Juvenil “Determinismo Parental”</i>(Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.</p> <p>Comité de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Fundación Bernard van Leer. (2006) Realización de los derechos del niño en la primera infancia (7). Recuperado de http://ecdgroup.com/docs/lib_003921103.pdf</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2013). Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal (2013 – 2018) – PNAPTA.</p> <p>Ministerio de Justicia. (2016). Justicia Juvenil Diferenciada: Hacia Una Atención con Mayores Oportunidades para Adolescentes en Conflicto con la Ley Penal.</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2016) ¿Cómo son los Adolescentes Infractores en el Perú?. Boletín II.</p> <p>Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2017). Adolescentes Infractores en el Perú. Boletín VI – 2017.</p> <p>Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Delitos de mayor incidencia 2000-2011, año 2 N° 15, Lima.</p> <p>Ministerio Público. (2012). Boletín Semanal del Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público - Infracciones a la ley penal 2000-2011, año 2 N° 16, Lima.</p> <p>Yoshikawa, R. (1997). Hyperactivity at 18 months of age and attention-deficit hyperactivity disorder before entry to school--follow up study from 18 months to 6 years. <i>Psychiatria et neurologia Japonica</i> 99 (2). 47</p>
--------------------------------	---	---

		<p>-67.</p> <p>Speltz, M.L., Greenberg, M.T., & Deklyen, M. (1990). Attachment in preschoolers with disruptive behavior: A comparison of clinic-referred and nonproblem children." <i>Development & Psychopathology</i>, 2(1), 31-46.</p> <p>Hennighausen, K. y Lyons-Ruth, K. (2005). Disorganization of Attachment Strategies in Infancy and Childhood. <i>Encyclopedia on Early Childhood Development</i>, 1-7.</p> <p>Lyons-Ruth, K. (1996). Attachment relationships among children with aggressive behavior problems: The role of disorganized early attachment patterns. <i>Journal of Consulting and Clinical Psychology</i> (64) 1, 64 – 73.</p> <p>Randolph, E. (2000). <i>Manual for the Randolph Attachment Disorder Questionnaire, third edition</i>. Evergreen, Colorado, Attachment Center Press.</p> <p>Fonagy, P., Steele, M., Steele, H. Leigh, T., Kennedy, R., Mattoon, G., et al. (1996). The relation of attachment status, psychiatric classification, and response to psychotherapy. <i>Journal of Consulting and Clinical Psychology</i>, 64.22-31.</p> <p>Behar, D., Stewart, M.A. Aggressive conduct disorder of children. <i>Acta psychiat. scand.</i> 1982;65:210-220.</p> <p>Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e Inteligencia Emocional: socialización, regulación y bienestar. <i>Ansiedad y Estrés</i>, Vol. 12 (2-3), pp. 319-341.</p> <p>Paczkowski, E. (2003). <i>The Relationship Between Attachment and Externalizing Behaviors in Normative versus High-Risk Samples</i> (Tesis Doctoral). Universidad de Virginia. Estados Unidos</p>
--	--	--

		<p>Gómez, E., (2012) Evaluación del apego en estudiantes universitarios. <i>Revista Horizonte Médico</i>, 12 (3), 42 - 46.</p> <p>Freud, A. (1992). "La adolescencia". En <i>Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente</i>. 165-185. Barcelona: Paidós.</p> <p>Erikson, E. (1950). <i>Childhood and society</i>. New York: Norton.</p>
Tipo, nivel y diseño de investigación		Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> . México: McGraw-Hill. 4ta Edición.
Población, muestra y muestreo		Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> . México: McGraw-Hill. 4ta Edición.
Instrumentos de recolección de datos	<p>“Cuestionario de Evaluación de Apego en Adultos (CAMIR)”</p> <p>“Cuestionario de Evaluación de Apego en Adultos – Versión reducida (CAMIR - r)”</p>	<p>Balluerka, N, Lacasa, F, Gorostiaga, A, Muela, A y Pierrehumbert, B (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. <i>Psicothema</i>, 23(3), 486–494.</p> <p>Lacasa, F. & Muela, A. (2016). Guía para la Aplicación e Interpretación del Cuestionario de Apego CaMir-R. 10.13140/RG.2.2.17744.30721.</p> <p>Garrido, L., Santelices, M., Pierrehumbert, B., Armijo, I. (2009). Validación Chilena del cuestionario de evaluación de apego en Adultos CAMIR. <i>Interamerican Journal of Psychology</i>. 41 (1), 81-98.</p> <p>Pierrehumbert, B., Karmaniola, A., Sieye, A., Meister, C., Miljkovitch, R., y Halfon, O. (1996). Les modèles de relations: Développement d'un auto-questionnaire d'attachement pour adultes. <i>Psychiatrie de l'Enfant</i>, 1, 161-206.</p> <p>Pierrehumbert, B., Balluerka N., Lacasa F., Gorostiaga, A., Muela, A. (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (Camir R) para la evaluación de apego. <i>Psicothema</i>. 23 (3), 486-494.</p>

Plan de análisis de datos		Hernández, R., Fernández, C. y Batista, P. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> . México: McGraw-Hill.
---------------------------	--	--

Anexo G: Análisis factorial exploratorio del CAMIR-r

Varianza total explicada

Factor	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado			Sumas de rotación de cargas al cuadrado ^a
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total
1	4,899	15,308	15,308	4,404	13,762	13,762	3,372
2	3,471	10,848	26,156	2,953	9,229	22,991	3,541
3	3,034	9,480	35,636	2,484	7,764	30,755	2,643
4	2,121	6,630	42,266	1,633	5,102	35,857	2,298
5	1,828	5,711	47,977	1,258	3,932	39,789	1,596
6	1,480	4,626	52,603	,965	3,016	42,805	2,024
7	1,360	4,250	56,853	,873	2,729	45,533	1,613
8	1,218	3,807	60,660				
9	1,169	3,654	64,314				
10	,998	3,117	67,431				
11	,931	2,910	70,341				
12	,803	2,510	72,851				
13	,776	2,426	75,277				
14	,719	2,246	77,523				
15	,679	2,122	79,645				
16	,623	1,946	81,590				
17	,576	1,800	83,390				
18	,553	1,727	85,117				

19	,511	1,596	86,713
20	,497	1,554	88,267
21	,482	1,506	89,774
22	,438	1,370	91,143
23	,428	1,338	92,481
24	,407	1,271	93,752
25	,362	1,130	94,882
26	,328	1,024	95,906
27	,279	,872	96,778
28	,278	,868	97,645
29	,238	,745	98,390
30	,200	,626	99,017
31	,163	,509	99,526
32	,152	,474	100,000

Método de extracción: cuadrados mínimos no ponderados.

a. Cuando los factores están correlacionados, las sumas de las cargas al cuadrado no se pueden añadir para obtener una varianza total.

Matriz de estructura

	Factor						
	1	2	3	4	5	6	7
C1	,410	-,118	-,305	,242	,239	,392	,033
C2	,559	-,114	-,075	,302	-,041	,532	,018
C3	,028	,662	-,021	-,089	-,345	-,074	,151
C4	,245	,211	-,194	-,223	-,164	-,054	,040
C5	-,163	,405	,022	-,098	,115	-,132	,592
C6	-,246	,743	,053	-,202	,166	-,122	,183
C7	,056	,639	,040	-,273	-,088	-,142	,315
C8	,405	-,035	-,102	,165	,111	,256	-,145
C9	,653	-,210	-,242	,102	,113	,180	-,099
C10	,614	-,237	-,135	,217	-,117	,172	,072
C11	-,015	,536	,237	-,329	,104	-,378	,228
C12	,124	,222	,353	,177	-,003	-,167	,523
C13	,234	,629	,185	-,379	-,251	-,278	,054
C14	-,004	,182	,205	-,275	-,074	,079	,547
C15	,174	-,086	,129	,138	,147	,683	,065
C16	,415	-,359	-,008	,231	,191	,268	,205

C17	,071	-,167	-,136	,227	,510	,199	,283
C18	,561	,035	,084	,157	-,006	,055	,208
C19	,319	,313	,351	-,005	-,231	-,035	,354
C20	,722	,057	-,096	-,061	-,120	-,066	-,046
C21	-,235	,590	,327	-,074	,029	-,230	,130
C22	,028	-,248	,310	,115	-,029	,222	,185
C23	,138	-,295	-,039	,825	,239	,252	-,086
C24	,049	-,050	,016	,233	,777	,136	-,026
C25	-,099	,157	-,061	,284	,194	-,321	,020
C26	,007	,021	,606	,008	-,021	,120	,102
C27	,194	,030	,011	-,021	-,064	-,321	-,078
C28	,266	-,290	,026	,594	,060	,152	,041
C29	-,520	,118	,513	,230	,338	-,065	,129
C30	-,226	,355	,715	-,245	-,102	-,257	,077
C31	-,193	,118	,572	-,044	-,015	-,182	,177
C32	,025	-,101	,553	,262	,083	,164	,112

Método de extracción: cuadrados mínimos no ponderados.

Método de rotación: Promax con normalización Kaiser.

Anexo H: Resultados adicionales

Gráfico 3. Distribución de la Muestra según edad.

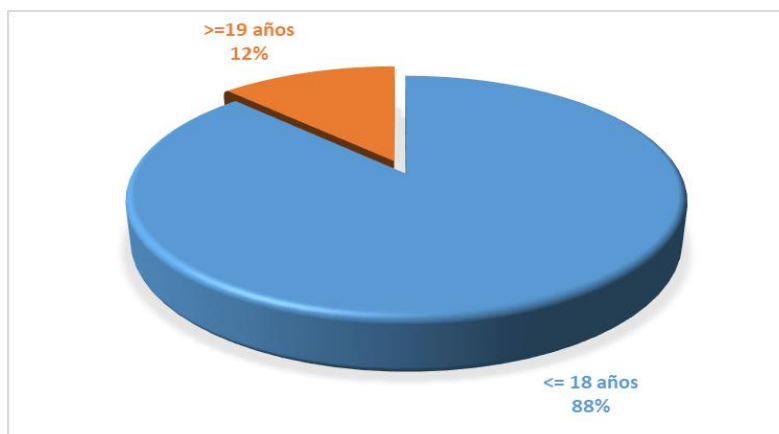


Gráfico 3. Distribución de la muestra según edad

Como se puede apreciar en la *gráfico 6*, el 12% de los participantes tienen 19 años o más, siendo la edad máxima 21 años, mientras que el 88% restante sus edades oscilan entre los 14 y 18 años. Situación que es de esperarse ya que es un centro de internamiento para menores de edad, quienes en ocasiones cumplen sus respectivas sanciones en esta institución hasta los 21 años.

Tabla 10

En la tabla 10, se presenta el tratamiento estadístico de las puntuaciones obtenidas en las dimensiones del CARMIR - r, de los resultados resalta la media obtenida en la dimensión permisividad parental (70.24; ± 11.33) y traumatismo infantil (69.32; ± 12.68). En cuanto los coeficientes de variación que permiten identificar el grado de homogeneidad del conjunto de datos, podemos apreciar que solo la dimensión seguridad presenta datos muy heterogéneos ($CV > 26\%$), por su parte; las otras dimensiones presentan coeficientes de variación que oscilan entre 16% y 18% ($CV < 26\%$), que indican que esas dimensiones presentan un conjunto de datos muy homogéneo.

Análisis descriptivo de las representaciones de apego (n=185).

CAMIR r	Me	Mdn	DE	CV
Seguridad	38.08	41.00	13.27	35%
Preocupación familiar	57.17	57.00	9.08	16%
Interferencia de los padres	58.71	57.60	10.14	17%
Valor de la autoridad de los padres	53.12	51.90	9.22	17%
Permisividad parental	70.24	71.50	11.33	16%
Autosuficiencia y rencor	55.30	54.40	9.37	17%
Traumatismo infantil	69.32	67.20	12.68	18%

En el *Gráfico 4*, se presenta el tipo de familia del que provienen los infractores que participan en la investigación y se puede apreciar que la mayoría proviene de familias nucleares (37%), aunque no alcanzan ser ni la mitad de la muestra, seguido de monoparentales (34%), familias de Acogida (21%) y un 8% de familias reconstituidas. A partir de estos resultados se puede afirmar que más de la mitad de los internos provienen de una familia no nuclear.

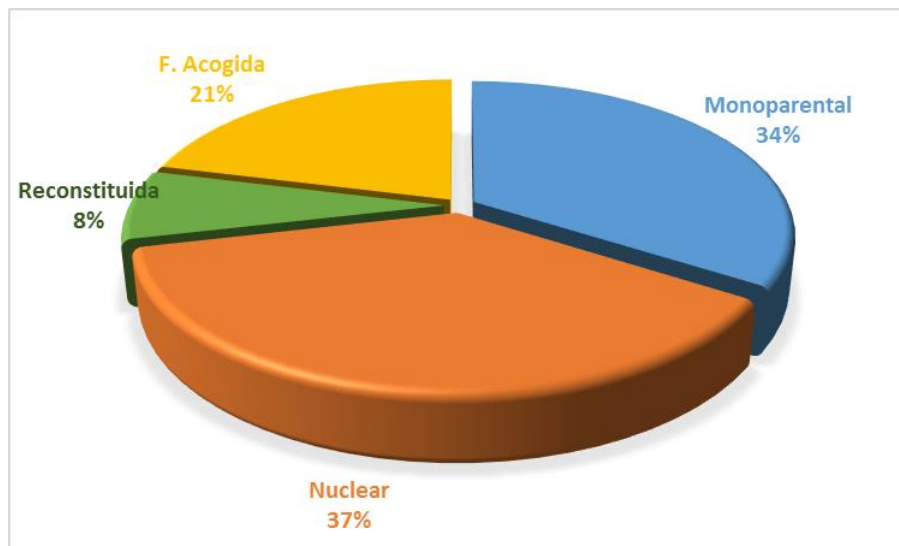


Gráfico 4. Tipo de familia

Tabla 11

En la tabla 11, se presenta el tipo de familia y el estilo de apego donde se puede apreciar que el apego preocupado predomina en las familias monoparentales y nucleares (42.9% y 40.6% respectivamente), mientras que el apego desorganizado tiene una mayor presencia en las familias reconstituidas y de acogida (64.3% y 59% respectivamente).

Tipo de familia y estilo de apego

Tipo de familia	Estilo de apego								Total	
	Seguro		Preocupado		Evitativo		Desorganizado			
	N	%	n	%	N	%	n	%	n	%
Monoparental	6	9.5	27	42.9	9	14.3	21	33.3	63	100
Nuclear	16	23.2	28	40.6	8	11.6	17	24.6	69	100
Reconstituida	1	7.1	3	21.4	1	7.1	9	64.3	14	100
F. Acogida	4	10.3	8	20.5	4	10.3	23	59.0	39	100
Total	27	14.6	66	35.7	22	11.9	70	37.8	185	100

Tabla 12

En la tabla 12, se puede apreciar las características descriptivas de los estilos de apego y el tipo de infracción. Se observa que, de una muestra de 185 adolescentes infractores, existe predominancia del estilo de apego Desorganizado (70), seguido del estilo de apego Preocupado (66), ambos con alta incidencia de Robo Agravado como tipo de infracción, 35 (50.0%) y 42 (63.6%) respectivamente. Asimismo, un análisis detallado, permite apreciar que las infracciones que implican una mayor violencia en sus acciones presentan un estilo preocupado y desorganizado predominantemente.

Tipo de infracción y estilo de apego

Tipo de infracción	Tipo de apego								Total	
	Seguro		Preocupado		Evitativo		Desorganizado			
	N	%	N	%	N	%	n	%	n	%
Robo agravado	6	6.67	42	46.67	7	7.78	35	38.89	90	100.00
Violación	9	29.03	7	22.58	6	19.35	9	29.03	31	100.00
Homicidio	3	11.54	7	26.92	4	15.38	12	46.15	26	100.00
Hurto	3	30.00	1	10.00	2	20.00	4	40.00	10	100.00
Tráfico ilícito de drogas	6	30.00	4	20.00	2	10.00	8	40.00	20	100.00

Otros	0	0.00	5	62.50	1	12.50	2	25.00	8	100.00
Total	27	14.59	66	35.68	22	11.89	70	37.84	185	100.00

Tabla 13

En la tabla 13, se muestra el tipo de familia y la presencia de maltrato experimentado por el infractor, en donde se aprecia que en las familias reconstituidas (64.3%) y de acogida (66.7%) la indicación de maltrato es mayor que en las familias nucleares y monoparentales.

Maltrato familiar y tipo de familia

Maltrato familiar	Tipo de familia								Total	
	Monoparental		Nuclear		Reconstituida		Acogida			
	N	%	N	%	N	%	n	%	n	%
Si	27	42.90	21	30.40	9	64.30	26	66.70	83	44.90
No	36	57.10	48	69.60	5	35.70	13	33.30	102	55.10
Total	63	100.00	69	100.00	14	100.00	39	100.00	185	100.00

En la tabla 14, para determinar si existen diferencias en las representaciones de apego, según el tipo de infracción se utilizó el estadístico Kruskal Wallis, que permite la comparación de rangos promedio en más de dos grupos. Así, los resultados arrojan que en la comparación de rangos de las dimensiones del apego: En la dimensión **Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego** no se evidencian diferencias estadísticamente significativas ($p > .05$); en la dimensión **Preocupación familiar** se encuentran rangos promedios superiores en los sujetos internados por Homicidio y Tráfico Ilícito de drogas en relación a los otros grupos apreciándose diferencias estadísticamente significativas, es decir por lo menos uno de los rangos promedios de los grupos es diferente respecto de los otros ($p < .01$). En la dimensión **Interferencia de los padres**, el rango promedio superior lo obtienen los internados por Hurto y Robo agravado encontrándose diferencias significativas entre los grupos ($\chi^2 = 45.22$; $p < .01$). En la dimensión **Valor de la autoridad de los padres** se aprecia un rango promedio superior en el grupo de sujetos internos por Violación y Tráfico Ilícito de drogas existiendo diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($p < .01$). En la dimensión

Permisividad Parental, encontramos el mayor rango promedio en los internos por Homicidio, presentando diferencias significativas en estos grupos en cuanto a la variable de contrastación ($p < .01$). En la dimensión **Autosuficiencia y rencor hacia los padres**, el rango promedio superior lo obtienen los internos por Robo agravado ($p < .01$). Finalmente, en la dimensión **Traumatismo infantil**, el mayor rango promedio se observa en los sujetos internados por Hurto evidenciándose diferencias significativas entre los grupos ($p < .01$).

Tabla 14

Dimensiones de las representaciones de apego, según tipo de infracción mediante el estadístico Kruskal Wallis.

Representaciones de apego	Tipo de infracción	n	RP	χ^2	Gl	p-value
Disponibilidad y apoyo de las figuras de apego	Robo agravado	90	89.62	8.22	5	0.140
	Violación	31	111.15			
	Homicidio	26	88.37			
	Hurto	10	63.8			
	Tráfico ilícito de drogas	20	104.18			
	Otros	8	84.31			
	Total	185				
Preocupación Familiar	Robo agravado	90	85.04	17.57	5	0.004
	Violación	31	89.03			
	Homicidio	26	123.58			
	Hurto	10	57.1			
	Tráfico ilícito de drogas	20	110.78			
	Otros	8	99			
	Total	185				
Interferencia de los padres	Robo agravado	90	114.77	45.22	5	0.000
	Violación	31	75.95			
	Homicidio	26	53.02			
	Hurto	10	128.65			
	Tráfico ilícito de drogas	20	71.98			
	Otros	8	52.13			
	Total	185				
Valor de la autoridad de los padres	Robo agravado	90	69.26	55.8	5	0.000
	Violación	31	116.53			
	Homicidio	26	133.38			
	Hurto	10	46.85			
	Tráfico ilícito de drogas	20	120.38			
	Otros	8	126.88			
	Total	185				
Permisividad parental	Robo agravado	90	98.27	21.14	5	0.001
	Violación	31	61.76			
	Homicidio	26	118.08			
	Hurto	10	67.6			
	Tráfico ilícito de drogas	20	89.28			
	Otros	8	114.31			
	Total	185				
Autosuficiencia y rencor	Robo agravado	90	103.89	16.71	5	0.005
	Violación	31	63.4			
	Homicidio	26	100.44			
	Hurto	10	92.35			

hacia los padres	Tráfico ilícito de drogas	20	74.9			
	Otros	8	107.06			
	Total	185				
Traumatismo infantil	Robo agravado	90	104.68			
	Violación	31	61.87			
	Homicidio	26	93.83			
	Hurto	10	106.4			
	Tráfico ilícito de drogas	20	80.08	16.7	5	0.005
	Otros	8	95.13			
	Total	185				

Tabla 15

Asociación entre tipo de apego y tipo de infracción

Tipo Infracción	Recuentos	Estilo				Total
		Seguro	Preocupado	Evitativo	Desorganizado	
	Recuento	6	43	7	34	90
Robo agravado	% dentro de TI	6,70%	47,80%	7,80%	37,80%	100,00%
	% dentro de Estilo	22,20%	64,20%	31,80%	49,30%	48,60%
	Recuento	9	7	6	9	31
Abuso sexual	% dentro de TI	29,00%	22,60%	19,40%	29,00%	100,00%
	% dentro de Estilo	33,30%	10,40%	27,30%	13,00%	16,80%
	Recuento	3	7	4	12	26
Homicidio	% dentro de TI	11,50%	26,90%	15,40%	46,20%	100,00%
	% dentro de Estilo	11,10%	10,40%	18,20%	17,40%	14,10%
	Recuento	3	1	2	4	10
Hurto	% dentro de TI	30,00%	10,00%	20,00%	40,00%	100,00%
	% dentro de Estilo	11,10%	1,50%	9,10%	5,80%	5,40%
	Recuento	6	4	2	8	20
Tráfico ilícito de drogas	% dentro de TI	30,00%	20,00%	10,00%	40,00%	100,00%
	% dentro de Estilo	22,20%	6,00%	9,10%	11,60%	10,80%
	Recuento	0	5	1	2	8
Otros	% dentro de TI	0,00%	62,50%	12,50%	25,00%	100,00%
	% dentro de Estilo	0,00%	7,50%	4,50%	2,90%	4,30%
	Recuento	27	67	22	69	185
Total	% dentro de TI	14,60%	36,20%	11,90%	37,30%	100,00%
	% dentro de Estilo	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

$\chi^2=30,043$; $df=15$; $p=0,012$
V de Cramer = 0,233; $p=012$

